



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
SECRETARÍA ACADÉMICA
DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR
CENTRO DE ESTUDIOS CIENTÍFICOS Y TECNOLÓGICOS No. 13
"RICARDO FLORES MAGÓN"



GUÍA

de estudio para
presentar ETS de la
UNIDAD DE APRENDIZAJE
Historia de México Contemporáneo II
Semestre 2023-2
TURNO VESPERTINO

Elaborada por: Profra. María Eugenia Jurado Barranco

Integrantes de la academia:

María Eugenia Jurado Barranco
Mariana Heredia Paredes
Rosendo Bolívar Meza
José Luis Vázquez Rodríguez

Fecha de Elaboración: 16/05/2023



FORMATO DE LA GUÍA DE ESTUDIO

Área:	Nombre de la Unidad de Aprendizaje:	Nivel/semestre:
Humanística	Historia de México Contemporáneo II	Segundo

Instrucciones generales de la guía:

La presente guía, bien resuelta, te servirá para **preparar** el Examen a Título de Suficiencia. Debes establecer el tiempo necesario y suficiente para resolverla y buscar la información que pueda serte útil para estudiar. Procura no dejar para el último momento la elaboración de las actividades.

Lee con cuidado y atención **TODOS los ejercicios**, resuélvelos, procura trabajar con orden, limpieza y si tienes alguna duda respecto a algún tema, no dudes en buscar asesoría de alguno de los profesores que impartieron la asignatura, la mayoría se encuentra en el Área Humanística.

Recuerda: es una **GUÍA DE ESTUDIO, NO EL EXAMEN, asimismo, no contará como parte de tu evaluación** en el ETS, pero eso no significa que no debas prepararte apropiadamente.

Una vez que presentes el examen, y en caso de alguna duda respecto a tu calificación, deberás asistir al **Área Humanística** para solicitar revisión del ETS a la jefe del Área quien informará al profesor que haya calificado los exámenes para que realice la revisión del examen. **El profesor tiene 72 horas** (tres días) a partir de la aplicación del examen para subir calificaciones de tal manera que el alumno puede solicitar la revisión una vez transcurrido ese tiempo.

Presentación:

El estudio de la Historia nos permite comprender la lógica de las ciencias y sus interrelaciones, a través de la comprensión formal y social del mundo. Es de importancia el análisis de los procesos económicos, sociales y políticos que influyeron en la reorganización, consolidación y crisis del Estado mexicano contemporáneo.



Objetivos

La guía de Historia de México Contemporáneo II tiene como objetivo, ayudar a preparar el examen a Título de Suficiencia a aquellos alumnos que por diversos motivos adeudan la Unidad de Aprendizaje, y acreditarla lo mejor posible.

Justificación

Los contenidos que se presentan son los que especifica el Programa de Estudios de la Unidad de Aprendizaje de Historia de México Contemporáneo II.

Estructura y contenidos

Unidad I. Crisis del sistema y reconstrucción del Estado mexicano (1900 – 1940)

- Crisis del Porfiriato
- Revolución mexicana
- Movimiento Constitucionalista
- Ruptura del movimiento constitucionalista
- Constitución de 1917
- Presidencia de Venustiano Carranza
- Gobiernos sonorenses
- Maximato
- Cardenismo

Unidad II. El Estado benefactor y su crisis (1940 – 1982)

- Milagro mexicano
- Organizaciones políticas y sociales
- Movimientos sociales
- Gobiernos de la crisis

Unidad III. Neoliberalismo en México (1982 a la actualidad)

- Definición y características del Neoliberalismo
- Globalización
- El modelo neoliberal en México



Evaluación

- **Esta guía NO TIENE VALOR extra en su calificación del examen. El ETS se evalúa al cien por ciento (100%)**

Materiales para la elaboración de la guía

- Para la resolución de la guía es necesario consultar las lecturas señaladas dentro del documento.

Actividades de estudio

- Responder cada uno de los ejercicios que integran la presente guía.
- El estudiante, deberá realizar la lectura que se requieren para la resolución de la guía.
- Dedicarle el tiempo suficiente para preparar el examen a Título de Suficiencia.
- Trabajar con orden y limpieza.

Información Adicional

- La guía de estudio no tiene valor adicional al examen a Título de Suficiencia, por lo que, no es necesario presentarla el día del examen.

Bibliografía Básica

- La bibliografía que se presentan en cada uno de los ejercicios que integran la guía



PROGRAMA SINTÉTICO

COMPETENCIA GENERAL DE LA UNIDAD DE APRENDIZAJE: Analizar los procesos económico, social, y político en la reorganización, consolidación y crisis del estado mexicano contemporáneo, asumiendo una actitud crítica y reflexiva en su entorno.

Competencia particular de cada unidad didáctica	RAP	Contenidos
---	-----	------------



1. Explica las causas de la crisis y reorganización del Estado, estableciendo las continuidades y rupturas históricas.	<p>RAP 1. Identifica las causas del proceso histórico de la revolución mexicana, caracterizando las tendencias ideológicas en el curso del movimiento armado.</p> <p>RAP2. Relaciona los aspectos económico, político y social de la etapa posrevolucionaria en la conformación del Estado mexicano.</p>	<p>CONCEPTUAL</p> <p>Crisis del Porfiriato. Revolución mexicana. Proceso de institucionalización del Estado 1920-1940</p> <p>ACTITUDINAL</p> <p>*Habilidad para la comunicación.</p> <p>Habilidad para el pensamiento crítico y reflexivo.</p> <p>*Actitud hacia el trabajo colaborativo.</p>
--	--	---



Competencia particular de cada unidad didáctica	RAP	Contenidos
2. Analiza el desarrollo del Estado benefactor en el contexto internacional y su crisis a través del impacto social.	<p>RAP 1. Identifica los factores que promovieron el desarrollo industrial del país entre 1940-1982, enmarcado en el contexto internacional.</p> <p>RAP 2. Describe el papel de las organizaciones políticas y sociales ante las decisiones del Estado, resaltando su permanencia en el contexto actual.</p> <p>RAP 3. Explica los conflictos sociales en México del periodo a partir de sus repercusiones.</p>	<p>CONCEPTUAL</p> <ul style="list-style-type: none">*Milagro mexicano*Contexto Mundial 1940-1982.*Gobiernos de la crisis.*Organizaciones políticas y sociales.*Movimientos sociales y sus repercusiones. <p>ACTITUDINAL</p> <ul style="list-style-type: none">*Habilidad para el pensamiento crítico y reflexivo.*Actitud de aprendizaje autónomo.*Actitud para el trabajo colaborativo.
3. Contrasta el Modelo Neoliberal en México dentro del marco de la globalización.	<p>RAP 1. Describe las características del Modelo Neoliberal resaltando su implementación en México.</p> <p>RAP 2. Analiza la aplicación del Modelo Neoliberal en México a través de sus consecuencias.</p>	<p>CONCEPTUAL</p> <ul style="list-style-type: none">*Características del neoliberalismo.*Neoliberalismo en México.*Modelo Neoliberal en México y sus repercusiones.*Proceso de globalización. <p>ACTITUDINAL</p> <ul style="list-style-type: none">*Habilidad para el pensamiento crítico y reflexivo.*Actitud respetuosa hacia la interculturalidad y la diversidad de creencias, valores, ideas y prácticas sociales.*Actitud para la expresión y la comunicación.*Actitud hacia el trabajo colaborativo.



UNIDAD I: PORFIRIATO

CONTEXTO:

El Porfiriato no se puede entender de forma integral si se desconoce el contexto ideológico y económico que predominaba a nivel mundial, por ello es importante que para comprender esta etapa de la historia de México revisemos previamente el liberalismo económico, la filosofía positivista y el imperialismo.

Actividad 1. Instrucciones: una vez que consultes la liga:

<https://www.facebook.com/watch/?v=831657867005787>

sobre Adam Smith, enumera cinco características del liberalismo económico del siglo XIX y anote el nombre del autor del libro: *La riqueza de las naciones*.

- a) _____
- b) _____
- c) _____
- d) _____
- e) _____

El autor del libro *La Riqueza de las naciones* fue: _____:

Actividad 2. Instrucciones: consulta en You Tube ¿Qué es el positivismo? Bully Magnets cuya duración es de 9:11 y realiza un cuadro sinóptico donde destaquen las características centrales de la filosofía positivista y sus implicaciones en términos políticos, económicos y sociales.



Actividad 3. Instrucciones: después de ver el You Tube: Colonialismo e imperialismo en el siglo XIX producido por Ana María Prieto Hernández · 20 feb 2012 y con duración de 8:06 responde el siguiente cuestionario

1. ¿Qué es el imperialismo?

2. ¿Qué propósitos tenían los países imperialistas para imponerse en las colonias?

3. ¿Qué consecuencias tuvo para los países coloniales la etapa del capitalismo conocida como imperialismo?

4. ¿Cuáles son las consecuencias de las disputas de los países imperialistas?



Actividad 4. Instrucciones: lee el siguiente texto, subraya las ideas principales y al finalizar responde el cuestionario.

Porfiriato

Elisa Speckman Guerra

Héroe de la lucha contra conservadores e imperialistas, Porfirio Díaz nació en Oaxaca en 1830, por lo que era más joven que Benito Juárez y que Sebastián Lerdo de Tejada. Además, a diferencia de ellos, optó por la carrera de las armas y llegó a obtener el grado de general. En tres ocasiones participó en la contienda por la presidencia, pero fue derrotado por Juárez y por Lerdo. Dos veces desconoció el resultado de las elecciones y se levantó en armas: la primera en 1871, con el **Plan de La Noria**, y la segunda en 1876, con el **Plan de Tuxtepec**. En ambas enarboló una bandera antiautoritarista y anticentralista, pues rechazaba el excesivo poder del presidente de la república frente a los poderes legislativo y judicial y frente a los gobiernos estatales. Además de **oponerse a la reelección**, pugnó por **reducir las facultades del ejecutivo a los límites establecidos por la constitución** y, en contraparte, por fortalecer los gobiernos de los estados o de los pueblos y, en este caso, por respetar su derecho para elegir a sus autoridades municipales y decidir sobre sus asuntos internos.

Como defensor y representante de intereses y grupos regionales **contó con el apoyo de caciques y líderes locales; también con el de militares que habían sido desplazados por Juárez o Lerdo**. Asimismo obtuvo el favor de pueblos o colectividades campesinas que defendían su autonomía política y que, a cambio, aceptaban la desamortización o la división de sus tierras entre sus miembros, siempre y cuando se efectuara según sus costumbres y necesidades; por último, se granjeó la simpatía de grupos urbanos, que lo consideraban el único hombre capaz de preservar la unidad y la soberanía y de terminar con el estado de guerra que había azotado al país por más de cincuenta años.

En noviembre de 1876 entró triunfante a la ciudad de México y, tras la victoria electoral, ocupó la presidencia en 1877. En su primer periodo respetó la bandera antirreeleccionista: en 1878 promovió una reforma constitucional que **prohibía la reelección inmediata** y en 1880 entregó el poder a su compadre, Manuel González. Con ello aumentó su caudal político, que incrementó durante el gobierno gonzalista, pues estableció nuevos lazos y alianzas. De ahí que, otra vez como candidato único, ganara las elecciones para un segundo mandato (1884-1888). Sin embargo, en esta ocasión no planeaba abandonar la silla presidencial: en **1884 una nueva reforma constitucional permitió una reelección inmediata**, es decir, que el presidente se reeligiera por una ocasión; ello le valió para el cuatrienio de 1888 a 1892. En **1890 se eliminó de la constitución toda restricción a la reelección y en 1903 el periodo presidencial se amplió a seis años**, con lo que, sin mayor oposición, don Porfirio proclamó su triunfo electoral para los periodos 1892-1896, 1896-1900, 1900-1904 y 1904-1910.

A lo largo de esos años se produjeron muchos cambios, tantos que no resulta posible hablar llanamente de porfiriato; hay que referirse, al menos, a dos porfiriatos, más los años de crisis



La primera etapa

El primer porfiriato comienza en **1877** y concluye en el inicio del tercer periodo presidencial de Porfirio Díaz (**1888**), o cuando se eliminó toda restricción legal a la reelección indefinida (1890). Se trata de una etapa de construcción, **pacificación, unificación, conciliación y negociación, pero también de represión.**

En suma, el régimen osciló entre la legalidad y la apariencia de legalidad. Por otra parte, además de los cambios legislativos y del uso de la fuerza, en esta primera etapa, gracias a la negociación y a la conciliación, Porfirio Díaz obtuvo el reconocimiento internacional y avanzó en la cohesión nacional, al vincularse con individuos de diversos partidos, regiones y sectores sociales. Dado que en la forma predominante de hacer política los individuos **representaban a colectividades** (su familia, su pueblo, su hacienda, sus compañeros de oficio), al atraer personas el presidente atrajo grupos. Aprovechó los vínculos de sus partidarios y logró colocarse en la cúspide de una pirámide **de lealtades**. Por tanto, en lugar de que los grupos de influencia pudieran convertirse en núcleos de desintegración, unió las **cadenas de fidelidades para fincar su edificio político.**

La segunda etapa

La segunda etapa, que comienza entre 1888 y 1890 y concluye hacia 1908, se caracteriza por un acentuado **centralismo y por un gobierno cada vez más personalista y autoritario** por parte de Porfirio Díaz y de los gobernadores de los estados.

El cambio de rumbo estuvo acompañado por un relevo en el personal político, pues murieron muchos de los hombres que acompañaron a Díaz en su ascenso al poder y los primeros años de su gobierno. **Pero el relevo también respondió a un nuevo juego de fuerzas.** Tres figuras –Joaquín Baranda, José Yves Limantour y Bernardo Reyes– desempeñaron un papel importante en la pugna y fractura de la elite porfirista, y representaron a diversos grupos y regiones, formas de hacer política e ideas de nación.

Baranda, que fue el primero en integrarse al gabinete, fungió como ministro de Justicia desde 1882; antes había sido gobernador de Campeche y tenía fuertes vínculos en esa región; también los tenía, por medio de sus hermanos, en Tabasco y Yucatán, y, gracias a Teodoro Dehesa, en Veracruz. **Representaba a los liberales de la etapa de la reforma, de trayectoria civil y civilista, que querían un aparato político limitado.**

El segundo en incorporarse al gabinete –pero el último en integrarse al escenario político– fue Limantour, ministro de Hacienda entre 1893 y 1911. Era miembro del grupo de los “**científicos**”, conformado por figuras como Justo Sierra, Miguel y Pablo Macedo, Rosendo Pineda, Joaquín Casasús o Francisco Bulnes. **Se trataba de profesionistas destacados, algunos pertenecientes a familias acaudaladas** y otros vinculados a ellas, reunidos originalmente en torno a Manuel Romero Rubio, y fundadores de la Unión Liberal, asociación que defendía un gobierno de instituciones y que pugnaba por fortalecer las existentes, para lo cual propuso reformas como la creación de la **vicepresidencia**. Por otro lado, de acuerdo con la filosofía positivista, los “**científicos**” consideraban que el método científico debía aplicarse al estudio de la sociedad y a la resolución de sus problemas; en otras palabras, pensaban que el estudio sistemático de la sociedad les permitiría comprender las leyes que regían su funcionamiento y conducirlas, con lo cual podrían eliminar las trabas que obstaculizaban el progreso social. La insistencia en la adopción de una “**política científica**” emanada de este método y a cargo de



un grupo capacitado para idearla y aplicarla les valió el sobrenombre de “**científicos**”. Además, creían que el país necesitaba un gobierno fuerte, capaz de fomentar la economía y reformar la sociedad; de ahí su interés por impulsar programas de salud y de educación. **En cuanto a sus vínculos, representaban a grupos de capitalinos económicamente poderosos, pero estaban desligados del interior del país y de los sectores medios o populares.**

Bernardo Reyes fue el tercero en ingresar al gabinete, aunque para ese momento contaba con una larga experiencia política: en 1876 ya era coronel y en 1889 gobernador de Nuevo León, además de que desde los inicios del porfiriato tuvo una fuerte presencia en el noroeste del país. Fue ministro de Guerra entre 1900 y 1902 y representaba a los porfiristas clásicos: **militares surgidos de las clases medias o bajas de la provincia**, en estrecho contacto con los estados. **Además de contar con el apoyo del ejército, gozaba de la simpatía de los grupos que apoyó durante su gestión como gobernador de Nuevo León: empresarios, pequeña burguesía y clases medias, e incluso de los trabajadores organizados, pues promovió una política de protección al obrero.**

Durante algunos años Díaz logró mediar entre los grupos, pero la ruptura fue inevitable cuando tuvo que elegir a un sucesor. Ello ocurrió en 1898. Se decidió por Limantour y creyó que Reyes y Baranda lo aceptarían. Sin embargo, el ministro de Justicia se opuso y tuvo que renunciar al gabinete, con lo que su grupo perdió presencia, una presencia de por sí débil y mucho menor que la de las otras dos facciones.

Ya para 1903 o 1904 el dominio de los “científicos” era patente. Los hombres que habían acompañado a Díaz en su ascenso al poder, liberales de trayectoria intelectual y militar, habían sido desplazados del gabinete. Por otro lado, los “científicos” impusieron a su candidato a la vicepresidencia en las elecciones de 1904. Era la primera vez que se elegía a un vicepresidente, que sucedería al presidente en caso de ausencia o de muerte, lo cual, considerando que Díaz tenía 73 años, resultaba probable. Así, al elegir a un **vicepresidente se estaba eligiendo al sucesor del caudillo. Para ocupar el cargo Limantour propuso a Ramón Corral, y Díaz lo impuso.**

La elite se había fraccionado y el presidente no pudo cohesionarla ni conciliar. Al inclinarse por los “científicos”, desplazar a los viejos liberales y enemistarse con algunos sectores del ejército, **perdió contactos con regiones y grupos, que se quedaron al margen del juego político.** A un lado se habían quedado también diversos sectores en ascenso, que no encontraban acomodo en un sistema político paralizado, pues casi todo estaba acordado, negociado y repartido. Asimismo, **el pacto con los gobernadores o poderes regionales obligó al presidente a desconocer su compromiso con los pueblos y en general con los campesinos, y el pacto con los inversionistas y empresarios lo llevó a desconocer las demandas obreras. Todo ello explica que tuviera que recurrir, de forma creciente, a la imposición, el autoritarismo y la represión.**

De forma paralela se **recrudecieron el control y la represión de los opositores al régimen.** Surgió una oposición política, partidaria, que se remonta a los orígenes del Partido Liberal Mexicano. La oposición también se manifestaba en la prensa. Todos esos periódicos, sin embargo tenían algo en común: publicaban notas en que criticaban la política de Díaz y, en consecuencia, fueron objeto de represión. Con frecuencia sus directores, redactores e incluso impresores eran encarcelados. No hay mejor ejemplo que **Filomeno Mata**, director de **El Diario del Hogar**, quien estuvo preso tantas veces que, según se cuenta, cuando le pedían su domicilio daba tanto el de su casa como el de la cárcel de Belén, pues nunca sabía en cuál de los dos estaría.



También se recrudeció la represión de una protesta social que iba en aumento, como se verá más adelante. El descontento tomó diversos matices: manifestaciones callejeras, ataques a edificios públicos, saqueos o bandidaje, huelgas obreras o rebeliones agrarias. Y, más que, en otro periodo, para reprimirlos se recurrió a la fuerza: fue ésta la etapa en que **cientos de hombres, mujeres y niños yaquis fueron deportados a campos de trabajo en Oaxaca y Yucatán, y de la matanza de mineros en Cananea y de obreros en Río Blanco.**

Por último, **Díaz reorientó sus relaciones con el exterior.** Desde el principio había mostrado cautela hacia Estados Unidos y estaba consciente de la amenaza de expansión, ahora más económica que territorial. Esta cautela, expresada en su famosa frase **“pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”**, se acentuó por dos razones: la cada vez mayor influencia estadounidense en el Caribe y Centroamérica, especialmente Guatemala (con la cual México tenía viejos problemas por límites fronterizos y tránsito de población), y su creciente peso en la economía mexicana. **Para evitar que adquiriera demasiada injerencia cultivó relaciones diplomáticas y económicas con Inglaterra, Francia y Japón.** Asimismo se opuso a que Estados Unidos se convirtiera en guardián de América Latina frente a la amenaza europea o en árbitro entre los países americanos, sosteniendo que dicha tarea correspondía a las propias naciones americanas.

Los últimos años

Diversos fueron los factores que propiciaron el derrumbe del régimen porfirista. De hecho, más que hablar de una crisis hay que referirse a **varias crisis**, que se remontan a los **primeros años del siglo** y que, como se verá más adelante, afectan los planos económico, social y cultural, y que influyen en lo político.

El régimen porfirista estaba envejecido: el presidente tenía ochenta años; la edad promedio de los miembros del gabinete era de sesenta y siete, y parecida era la de gobernadores, magistrados y legisladores. Díaz no era el único que llevaba tantos años en el poder, pues la reelección se practicaba en todos niveles. Era el caso de los gobiernos estatales: Teodoro Dehesa estuvo al mando de Veracruz por dieciocho años, Mucio P. Martínez gobernó diecisiete años en Puebla, los mismos que Francisco Cañedo en Sinaloa y Joaquín Obregón González en Guanajuato. Como se dijo, **el régimen también estaba paralizado, pues había perdido la capacidad de conciliar y de dar cabida a nuevos sectores políticos y sociales.** Y, por si esto fuera poco, **también estaba fraccionado.** La división entre “científicos” y reyistas no sólo no desapareció con el retorno de Reyes a Nuevo León, sino que resurgió en la víspera de las elecciones de 1910.

En 1908 Díaz concedió una entrevista a un periodista norteamericano llamado James Creelman. En ella declaró que no competiría en la contienda electoral que se avecinaba y que permitiría que ésta se desarrollara en completa libertad, pues consideraba que México estaba preparado para la democracia. **Ello agitó la opinión pública y promovió el debate político** aunque, al parecer, para los hombres cercanos al caudillo quedó claro que se trataba de una declaración para el exterior y que, nuevamente, lo que se jugaba era la vicepresidencia. En ese momento, con un presidente cada vez más viejo, la vicepresidencia prometía garantizar el camino a la sucesión.

En 1909 los “científicos”, apoyados por Díaz, propusieron de nuevo a Corral. Los reyistas se movilizaron y promovieron a Reyes, y fundaron clubes de apoyo a lo largo del país, integrados por clases medias y obreros. Sin embargo, quizá por lealtad a Díaz o por su renuencia a dirigir o promover siquiera un movimiento armado



que terminara con la paz, Reyes desalentó a sus seguidores y aceptó una comisión que le encargó el presidente en Europa.

Entonces las oposiciones se radicalizaron. Así sucedió con el reyismo (pues los seguidores de Reyes continuaron con el movimiento cuando éste partió al extranjero), la **oposición liberal o el maderismo**. Estos grupos eran muy diferentes. Variaban tanto el origen de los dirigentes y de sus fuerzas de apoyo como su programa, pero para ese momento compartían varias demandas: **apego a la constitución y a la legalidad, respeto al voto y no reelección, y, en diferentes grados, protección legal de campesinos y obreros.**

Pese a este ambiente, las elecciones se celebraron según la tradición y se proclamó el triunfo de Díaz y de Corral. Menos de seis meses después estalló la revolución, y menos de un año después, en mayo de 1911, don Porfirio se veía obligado a abandonar no sólo la presidencia sino el país, embarcándose hacia Francia. Con ello terminaba el porfiriato, pues, como se explicó, el inicio y el final dependen de la historia política y, concretamente, del ascenso y la caída de Porfirio Díaz.

Esta etapa resultó de suma importancia para la consolidación del Estado-nación, a pesar de que Porfirio Díaz no respondió de manera cabal a su programa ni cumplió con todos sus retos. **Los dos lemas del régimen fueron “orden y progreso” y “poca política, mucha administración”.** Ciertamente se alcanzó un cierto orden –no completo ni ajeno a alzamientos o rebeliones– pero para ello no se requirió poca política. Si bien don Porfirio recurrió a la fuerza, logró obtener y mantener el poder gracias a sus lazos personales y clientelistas, a su capacidad de negociación, y a su habilidad para conciliar y hacer que los actores políticos dependieran de su intervención. Así, avanzó mucho en la incorporación de fuerzas políticas y regionales. Por otra parte, **no se apegó a la legalidad ni respetó las leyes electorales, no aplicó todas las leyes antieclesiásticas, violó garantías individuales (como la libertad de expresión) o no las garantizó (permitió la existencia del peonaje por deudas, que atentaba contra la libertad de trabajo e incluso contra la libertad por nacimiento, ya que las deudas se heredaban);** pero a la vez avanzó en la aplicación de otras áreas del proyecto liberal e incluso de la constitución. Por ejemplo, **hizo valer aspectos importantes de las Leyes de Reforma y del proyecto de secularización (como el respeto a la libertad de religión),** continuó con el establecimiento del derecho y la justicia modernas (concluyó el proceso de **codificación y reguló el amparo frente a sentencias judiciales**) y **dio pasos decisivos para el proyecto económico defendido por los liberales. Por último, ganó en la unificación del país, en la creación de una identidad nacional y en la defensa de la soberanía.**

De ahí que podamos afirmar que en esta etapa se originaron o se afianzaron muchas de las instituciones políticas del siglo XX. Y lo mismo ocurrió en los ámbitos de la economía, la sociedad y la cultura.

CUESTIONARIO

1. ¿Con qué plan y en qué año se levantó Porfirio Díaz en contra de la reelección de Benito Juárez?
2. ¿Con qué plan y en qué año se levantó Porfirio Díaz en contra de la reelección de Lerdo de Tejada?
3. ¿Qué principio enarbó Porfirio Díaz en sus dos levantamientos?
4. ¿Cuáles son las características de la primera etapa de gobierno de Porfirio Díaz?



5. ¿Cuáles son las características de la segunda etapa de la dictadura de Porfirio Díaz?
6. ¿Qué personajes buscaban la presidencia en la segunda etapa y qué grupos sociales los seguían?
7. ¿Quiénes eran los científicos y cuál su proyecto de país?
8. ¿Cuáles fueron las crisis económicas, políticas, sociales e ideológicas que llevaron a la caída de la dictadura de Porfirio Díaz? Explica



Actividad 5. Instrucciones: después de ver el documental: *Las inversiones en México durante el porfiriato* de YouTube · Proyectos e Inversiones MX · 21 may 2021, duración 14:28 redacta un texto en el que reflexiones alrededor de los siguientes aspectos: ¿En qué rubros se dio la inversión extranjera? ¿A qué grupos benefició este tipo de inversiones? ¿En qué invirtieron principalmente los países extranjeros? ¿Por qué? ¿Qué proporción de lo invertido correspondía a capital mexicano? ¿Con la inversión extranjera México se industrializó? ¿Convino a los mexicanos la inversión extranjera durante el porfiriato?



Actividad 6. Instrucciones: con base en la película: *La Rebelión de los colgados* que se encuentra en YouTube y el documental: *Así era la vida de los trabajadores en la época de Díaz*, describe las condiciones los trabajadores en esa época.



Actividad 7: Instrucciones: lee el siguiente texto y al finalizar elabora un cuadro en el que anotes los grupos que se oponían a Díaz, sus ideologías y demandas o exigencias.

REVOLUCIÓN MEXICANA

LA REVOLUCIÓN CRÍTICOS, OPOSICIONISTAS Y PRECURSORES

JAVIER GARCIADIEGO

ESTE CAPÍTULO SE DEDICA AL ANÁLISIS de la Revolución mexicana, secuela de la etapa porfiriana y proceso definidor del México de buena parte del siglo XX. Aunque para muchos el concepto Revolución mexicana abarca también la etapa de los cambios políticos, socioeconómicos y culturales más significativos, aquí el periodo se limitará a los años de violencia generalizada, aunque sin considerar el proceso como un sinónimo de la lucha armada. Más bien se le **define como un complejo proceso mediante el cual fue destruido el Estado oligárquico y neocolonial de fines del siglo XIX. La institucionalización comenzada en los últimos años del decenio de los veinte marcó el inicio de otra etapa histórica, con la consolidación de un nuevo tipo de Estado.**

Luego de varios años de crecimiento económico y estabilidad política el régimen porfiriano comenzó a presentar varios síntomas de decadencia. Su crisis fue múltiple e insoluble. Afectó, con intensidad variada, los renglones político, económico, social, diplomático y cultural: la magnífica situación de finales del siglo XIX se tornó grave desde principios del XX. Los problemas enfrentados por el gobierno porfirista en sus postrimerías generaron críticas y movimientos opositores entre diversas clases sociales y grupos políticos.

Los primeros en manifestarse fueron ciertos sectores católicos, influidos por las renovadoras ideas en materia social sostenidas por el Vaticano desde 1891, cuando proclamó la encíclica *Rerum novarum*, que pretendía ofrecer una **solución cristiana a los conflictos sociales**. A pesar del acercamiento entre el gobierno porfirista y la Iglesia católica, se reprochaba moderadamente a Díaz por conservar los principios liberales anticlericales de la Constitución de 1857. A estos reclamos se sumó la crítica sociopolítica, luego de que aquella encíclica, pensada para el mundo industrial europeo, fuera adaptada por los católicos mexicanos para su **entorno, abrumadoramente rural**. Aunque defendían la propiedad privada como un derecho natural, **comenzaron a protestar por la excesiva concentración de la propiedad agraria, así como las condiciones laborales imperantes en la mayoría de las haciendas mexicanas**. De los reclamos contra la situación agraria los **católicos pasaron a censurar el caciquismo y la falta de democracia**. Si bien no aludían personalmente a Porfirio Díaz, a quien siempre reconocieron grandes méritos históricos, lo cierto es que las críticas dirigidas a su gobierno erosionaron su prestigio y el consenso de que disfrutaba. El impacto sociopolítico de tales cuestionamientos, aunque moderados, no debe ser minimizado.

Motivaciones de signo contrario dieron lugar al surgimiento, hacia 1900, de un grupo de **ideología liberal** en el que participaron diversos sectores de la clase media urbana, como profesionistas, periodistas, maestros y estudiantes. Alegaban que el gobierno se hubiera alejado de los principios liberales y se proponían reorganizar el grupo político decimonónico llamado “partido liberal”, con el objeto de presionar a Díaz para que aplicara



dichos principios: **sobre todo el anticlericalismo, pero también la libertad de expresión, la democracia electoral, la separación de poderes, una adecuada administración de justicia y la autonomía municipal.** Para iniciar las labores re-organizativas **Camilo Arriaga** convocó a los defensores de las ideas liberales a un **congreso en San Luis Potosí**, en pleno centro del país. Entre los asistentes destacaron los hermanos **Jesús y Ricardo Flores Magón**, hijos de un oaxaqueño juarista y avecindados en la ciudad de México, donde cursaron estudios jurídicos y publicaban el periódico opositorista *Regeneración*. Pronto entraron en un proceso de radicalización: hacia 1903 **extendieron sus críticas a los “científicos” y a Bernardo Reyes, comenzaron a cuestionar la conveniencia de la inversión extranjera y a ocuparse de la situación de obreros y campesinos.** Como respuesta, el gobierno los reprimió, lo que forzó a muchos de ellos a optar por el exilio, radicándose en Estados Unidos.

Su experiencia norteamericana fue dramática y decisiva, pues hubo deserciones, escisiones y radicalizaciones. Por medio de ***Regeneración***, durante un tiempo siguieron proponiendo métodos pacíficos de lucha y se mantuvieron afines a la ideología liberal: así lo demuestra su **Programa del Partido Liberal**, redactado en **1906**. Luego de rebasar a Arriaga, Ricardo Flores Magón encabezaría el tránsito hacia la **ideología anarquista**. Las explicaciones de dicho cambio son varias: sus relaciones con miembros de las organizaciones socialistas y anarquistas norteamericanas; el carácter plurinacionalista –con “hispanos”, chinos y europeos– de su nuevo entorno; sobre todo, al residir en una sociedad más industrializada que la mexicana, Flores Magón y sus allegados tendieron a otorgar la **función de vanguardia al movimiento obrero y a los intelectuales de clase media ligados a él**, diagnóstico inadecuado para un país rural, lo que los llevó a cometer errores de estrategia política. Su alejamiento de México se agravó cuando las influencias que pudieron tener en el movimiento obrero fueron disminuidas con las **represiones a los huelguistas de Cananea y Río Blanco**. Para colmo, sus posteriores llamados a la lucha armada les enajenaron cualquier simpatía de las clases medias y comenzaron a ser vigilados. A pesar de que desde entonces (1908) decayó su influencia, es incuestionable su importancia histórica: dirigieron las críticas más constantes y certeras al régimen porfirista y gracias a *Regeneración* se concienciaron y politizaron muchos mexicanos; en sus filas adquirieron experiencia varios líderes que luego destacarían en la Revolución mexicana, y su estancia en Estados Unidos sirvió para minar el prestigio internacional de don Porfirio.

Por último, las preferencias sucesorias de Díaz por los “científicos” provocaron que los **reyistas**, hasta entonces leales porfiristas, se convirtieran en un grupo opositor muy importante, movilizado con el propósito de presionar a Díaz para que escogiera a Reyes como su vicepresidente en las elecciones de 1910; muy pronto surgieron agrupaciones, clubes, periódicos y libros contra los “científicos” y a favor de Reyes. Fue tal la capacidad y fuerza mostradas por sus partidarios, que Díaz, preocupado, envió a Reyes comisionado a Europa en septiembre de 1909. La mayor parte de sus seguidores, al quedar el movimiento acéfalo, cambió su filiación a favor de un grupo que apenas nacía, contrario a la reelección y encabezado por un hacendado y empresario coahuilense, Francisco I. Madero. Así, el valor de los reyistas fue múltiple: su escisión debilitó el régimen; se dedicaron a desprestigiar a los “científicos”, grupo presuntamente sucesor de don Porfirio, y fortalecieron el **movimiento antirreeleccionista** al traspasarle numerosos “cuadros” con prestigio y experiencia política y de **naturaleza multclasista, con clases altas, medias y bajas de las ciudades**. De todos los movimientos que precedieron a la Revolución mexicana, el reyista fue el que más elementos le aportó: Venustiano Carranza, Francisco Vázquez Gómez y Luis Cabrera serían los principales ejemplos.



OPOSITORES A PORFIRIO DÍAZ

Grupos	Representantes y clases sociales de apoyo	Ideología	Demandas o exigencias



Actividad 8. Instrucciones: después de leer el siguiente texto responde a las preguntas que se plantean al final del mismo.

DE LA OPOSICIÓN A LA LUCHA ARMADA

JAVIER GARCIADIEGO

Las crisis que caracterizaron el final del porfiriato explican que Francisco I. Madero se tornara crítico de la política económica de los “científicos” y llegara a la conclusión de que se debía crear un partido político de alcance nacional que se **opusiera a la reelección de Díaz en 1910**. A ello se abocó desde la segunda mitad de 1909, realizando tres giras para promover la creación de **clubes antirreeleccionistas**, que deberían nombrar delegados estatales a una convención nacional que se celebraría a principios de 1910, en la que se constituyó el **Partido Nacional Antirreeleccionista** y se designó a sus candidatos para las elecciones presidenciales: **Madero y el ex reyista Francisco Vázquez Gómez**, fórmula que sellaba la alianza entre ambos movimientos.

Hasta ese momento Madero había mostrado una notable capacidad política, pues en poco tiempo pasó de la oposición regional a la nacional y expandió enormemente su popularidad, terminando por desplazar a otros movimientos opositores más experimentados (magonistas y reyistas) e integrando bajo su liderazgo gran parte de sus bases. Ya como candidato presidencial inició otra gira, pero pronto fue aprehendido –acusado de incitar a la rebelión– y confinado en una prisión de San Luis Potosí. Durante su encarcelamiento tuvieron lugar las elecciones, en las que fueron declarados **triunfadores Díaz y Ramón Corral**, y poco después huyó a Estados Unidos, refugiándose en San Antonio, Texas. Allí, Madero y un pequeño grupo de colaboradores redactaron un plan fechado todavía en San Luis Potosí en el que se **convocaba a la lucha armada**. ¿Cómo se explica que apelara a las armas un pacifista partidario de la lucha democrática? ¿Con quiénes pensó que haría dicha lucha? ¿Previo las secuelas que traería la violencia? Las bases de Madero eran en **su mayoría de clase media urbana, pues en las giras sólo había entrado en contacto con gente de ese perfil social**. Como era previsible, el llamado a las armas **no fue secundado por sus seguidores antirreeleccionistas**, pues no reunían las condiciones adecuadas para una aventura armada; además, ser opositores conocidos y habitar en poblaciones los hacía vulnerables: la muerte de los hermanos Serdán, en Puebla, fue una advertencia sobre el destino que esperaba a los antirreeleccionistas ciudadanos que se involucraran en la rebelión.

El impacto del asesinato de Aquiles Serdán fue decisivo, pues el llamado a las armas ya no tuvo eco entre los antirreeleccionistas originales. Sin embargo, **la rebelión tuvo buena acogida en la sierra de Chihuahua, extendiéndose luego a las entidades vecinas: Sonora, Durango y Coahuila. Obviamente, el perfil social de los alzados era distinto: popular y rural; sus reclamos también eran diferentes**. Si durante los primeros tres meses los grupos de alzados fueron pequeños, estaban mal armados y desorganizados y practicaban tácticas guerrilleras, en febrero de 1911 Madero finalmente regresó al país para asumir el liderazgo de la lucha, con lo que mejoró la organización del movimiento; así, crecieron las dimensiones de los grupos armados, lo que les permitió atacar poblaciones mayores y enfrentar combates formales; sobre todo, surgieron alzamientos en otras partes del país, como en los estados de **Morelos y Guerrero**. Para marzo y abril había grupos operando en numerosos escenarios, lo que dificultaba su represión. Por la desconfianza final que Díaz tuvo de Reyes, el ejército federal había sido castigado presupuestalmente y numerosos oficiales prorroreistas habían sido retirados



del mando directo de tropas, lo que **restó efectividad al ejército**, enmohecido además por tantos años de paz. Si se agrega la **simpatía de las autoridades norteamericanas por la lucha maderista**, podrá comprenderse el rápido inicio de negociaciones para restablecer la paz.

La caída de la población fronteriza de Ciudad Juárez durante la segunda semana de mayo aceleró las pláticas entre gobierno y alzados y fortaleció la capacidad negociadora de los rebeldes, dio lugar a numerosos alzamientos nuevos y paralizó al ejército federal y a muchas autoridades locales, lo que explica la cantidad de tomas incruentas de poblaciones durante la segunda mitad de mayo, proceso que se agudizó luego de **firmarse los Tratados de Ciudad Juárez**, a finales de ese mes, en los que se aceptó la renuncia de Díaz, y con ello se aseguró el triunfo del movimiento. La Revolución mexicana fue en esa fase inicial una movilización que cambió de oposición electoral a rebelión armada, con otros actores y escenarios: **la lucha urbana y de clase media devino rural y popular**. Surgieron nuevos líderes, más aptos para una contienda armada rural, que no habían participado en el antirreeleccionismo electoral o al menos no de manera destacada. Fue entonces cuando aparecieron, de manera protagónica, Pascual Orozco, Pancho Villa y Emiliano Zapata. En términos sociales ello implicó la incorporación de rancheros norteros, de miembros de las ex colonias militares, de proletarios agrícolas, vaqueros, ferrocarrileros, mineros –responsables seguramente de los ataques dinamiteros contra las vías férreas–, obreros, artesanos, profesores rurales, así como la de rancheros sureños –como los hermanos Figueroa en Guerrero– y de numerosos habitantes y autoridades tradicionales de las comunidades campesinas del centro y sur del país, como Zapata y todo su entorno familiar. **Contra lo deseado por las autoridades gubernamentales, por el propio Madero y los otros líderes antirreeleccionistas originales, los grupos populares se involucraron indefectiblemente en el proceso de cambio político; de hecho, lo convirtieron en un proceso revolucionario. Los primeros tenían demandas políticas; los otros, reclamos sociales, básicamente agrarios.**

1. ¿Quiénes respondieron al llamado a la Revolución que hizo Madero en el Plan de San Luis?

2. ¿En qué entidades se levantaron al llamado a la revolución de Madero ?

3. ¿A quién iba dirigido el llamado?

4. ¿Con qué partido político se lanza Madero a buscar la presidencia de la república y en contra de Díaz?



5. ¿Con quién iba Madero contra Díaz en la vicepresidencia?

Actividad 9. Instrucciones: lee los puntos centrales del Plan de San Luis Potosí y al final responde las preguntas.

PLAN DE SAN LUIS

1. Se declaran nulas las elecciones para Presidente y Vicepresidente de la República, Magistrados a la Suprema Corte de la Nación y Diputados y Senadores, celebradas en junio del corriente año.

2. Se desconoce al actual Gobierno del general Díaz, así como a todas las autoridades cuyo poder debe dimanar del voto popular.

3. Para evitar hasta donde sea posible los trastornos inherentes a todo movimiento revolucionario, se declaran vigentes, a reserva de reformar oportunamente por los medios constitucionales aquellas que requieran reformas, todas las leyes promulgadas por la actual administración.

En todo caso serán respetados los compromisos contraídos por la administración porfirista con gobiernos y corporaciones extranjeros antes del 20 de noviembre.

Abusando de la ley de terrenos baldíos, numerosos pequeños propietarios, en su mayoría indígenas, han sido despojados de sus terrenos, por acuerdo de la secretaría de fomento, o por fallos de los tribunales de la República. Siendo de toda justicia restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de que se les despojó de un modo tan arbitrario, se declaran sujetas a revisión tales disposiciones y fallos y se les exigirá a los que los adquirieron de un modo tan inmoral, o a sus herederos, que los restituyan a sus primitivos propietarios, a quienes pagarán también una indemnización por los perjuicios sufridos. Sólo en caso de que esos terrenos hayan pasado a tercera persona antes de la promulgación de este Plan, los antiguos propietarios recibirán indemnización de aquellos en cuyo beneficio se verificó el despojo.

5. Asumo el carácter de Presidente provisional de los Estados Unidos Mexicanos con las facultades necesarias para hacer la guerra al Gobierno usurpador del general Díaz.

6. El Presidente Provisional antes de entregar el poder, dará cuenta al Congreso de la Unión del uso que haya hecho de las facultades que le confiere el presente plan.

7. El día 20 de noviembre, desde las seis de la tarde en adelante, todos los ciudadanos de la República tomarán las armas para arrojar del poder a las autoridades que actualmente gobiernan. Los pueblos que estén retirados de las vías de comunicación lo harán desde la víspera.

San Luis Potosí, octubre 5 de 1910.



1.¿Qué tendencia ideológica sustentaba Madero en el Plan de San Luis?

2.Madero pretende ganar adeptos a la revolución, por lo que en artículo tercero a que grupo social se dirige ?

3.¿Qué propuesta tenía Madero con relación a la tierra?

Actividad 10. Instrucciones: una vez que hayas leído los aspectos centrales de los Tratados de Ciudad Juárez reponle las preguntas que se plantean al final del documento.

TRATADOS DE CIUDAD JUÁREZ

Ciudad Juárez, Chihuahua, Mayo 21, 1911

En Ciudad Juárez, a los veintiún días del mes de mayo de mil novecientos once, reunidos en el edificio de la aduana fronteriza, los señores lic. don Francisco S. Carvajal, representante del gobierno del señor general don Porfirio Díaz; don Francisco Vázquez Gómez, don Francisco I. Madero, y lic. don José María Pino Suárez, como representantes los tres últimos de la revolución, para tratar del modo de hacer cesar las hostilidades en todo el territorio nacional y considerando:

Primero.- Que el señor general Porfirio Díaz ha manifestado su resolución de renunciar a la Presidencia de la República, antes de que termine el mes en curso;

Segundo.- Que se tiene noticias fidedignas de que el señor Ramón Corral renuncia igualmente a la vicepresidencia de la república dentro del mismo plazo.

Tercero.- Que por ministerio de ley, el señor lic. don Francisco León de la Barra, actual secretario de relaciones exteriores, del gobierno del señor general Díaz, se encargará interinamente del poder ejecutivo de la nación y convocará a elecciones generales dentro de los términos de la Constitución.

Cuarto.- Que el nuevo gobierno estudiará las condiciones de la opinión pública en la actualidad, para satisfacerlas en cada estado dentro del orden constitucional y acordará lo conducente a las indemnizaciones de los perjuicios causados directamente por la revolución.



Las dos partes representadas en esta conferencia, por las anteriores consideraciones han acordado formalizar el presente convenio.

Única: Desde hoy cesarán en todo el territorio de la República las hostilidades que han existido entre las fuerzas del gobierno del general Díaz y las de la revolución; debiendo éstas ser licenciadas a medida que en cada estado se vaya dando los pasos necesarios para restablecer y garantizar la paz y el orden público.

Transitorio. Se procederá desde luego a la reconstrucción o reparación de las vías telegráficas y ferrocarriles que hoy se encuentran interrumpidas.

El presente convenio se firma por duplicado.

Francisco S. Carvajal, Francisco Vázquez Gómez, Francisco Madero, José María Pino Suárez

1. ¿Qué cambios políticos, económicos y sociales se plasmaron en los tratados de Ciudad Juárez?

2. ¿Qué repercusiones tuvo entre los alzados en armas la firma de los Tratados de Ciudad Juárez?

3. ¿Qué peligros corría la revolución al licenciar a las tropas?

4. ¿Quiénes se beneficiarían con el artículo cuarto de este documento?

5. ¿Qué cambios políticos se darán con la firma de los Tratados?



Actividad 11. Instrucciones: realiza un mapa conceptual de la posición de Madero y los cuatro grupos que se opusieron a él. No olvides anotar los planes en los que se concreta su ideología, sus propósitos y las clases sociales que representaban.

EL ANACRÓNICO LIBERALISMO

En los Tratados de Ciudad Juárez se pactó que Díaz sería sustituido, de acuerdo con la ley, por su secretario de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra. Sus responsabilidades serían llevar a cabo el desarme y la desmovilización de las fuerzas rebeldes y organizar nuevas elecciones. Lo primero resultó un proceso muy complicado: si bien muchos de los alzados aceptaron volver a la vida pacífica luego de recibir un pago como gratificación, otros fueron organizados en nuevos “cuerpos rurales”. Sin embargo, **los principales grupos de rebeldes se mostraron inconformes: Pascual Orozco y sus seguidores fueron relegados una vez obtenido el triunfo militar, por lo que consideraron insuficientes los beneficios logrados; a su vez, Emiliano Zapata y los alzados sureños se negaron a disolverse o a organizarse como “rurales”, pues no estaban dispuestos a entregar sus armas antes de que les devolvieran las tierras que consideraban usurpadas por los hacendados**, actitud que los enfrentó al gobierno interino de León de la Barra.

Respecto a las nuevas elecciones, Madero decidió transformar el Partido Nacional Antirreeleccionista en el **Partido Constitucional Progresista**; decidió también que para esta segunda elección su compañero de fórmula ya no sería Vázquez Gómez sino **José María Pino Suárez**, abogado y periodista nacido en Tabasco pero radicado en Yucatán, donde colaboró con el movimiento antirreeleccionista. Resulta cuestionable la conveniencia de ambas decisiones: en ausencia de un proyecto propositivo de gobierno que pudiera obtener un alto grado de consenso, el principio antirreeleccionista, aunque de carácter negativo, había mostrado cualidades unificadoras. Además, el rompimiento con Vázquez Gómez fue desilusionante para muchos por el procedimiento seguido; sobre todo, **provocó el alejamiento de muchos ex reyes de larga experiencia**, cualidad política de la que carecería la administración de Madero. Pese a todo, éste obtuvo un triunfo arrollador en las elecciones de octubre de 1911, aunque **accedió al poder presidencial luego de haber roto su alianza con reyes, orozquistas y zapatistas**.

La presidencia de Madero, iniciada a finales de 1911 y concluida de forma violenta en febrero de 1913, se distinguió por las transformaciones políticas a que dio lugar: llegaron al gabinete jóvenes pertenecientes a un sector social inferior al de los ministros porfirianos, lo que explica que tuvieran distinta ideología; también llegaron gobernadores muy diferentes de los anteriores, y lo mismo podría decirse de los diputados y senadores; acaso tuvo mayor importancia el desplazamiento de los viejos “jefes políticos” por nuevas autoridades locales elegidas libremente. **En resumen**, tiene que aceptarse que la salida de Díaz trajo, a la vuelta de algunos meses, la transformación de casi toda la pirámide de poder. Incluso los políticos porfirianos que pudieron sobrevivir tenían ahora funciones opositoras. Sobre todo, si hacia 1911 y 1912 las clases medias irrumpieron en el aparato gubernativo y en la toma de decisiones, los obreros y los campesinos aumentaron su capital político. Por otra parte, la presidencia de Madero trajo prácticas políticas más democráticas: hubo elecciones libres y se respetó la libertad de expresión; el poder ejecutivo dejó de dominar al legislativo y al judicial, y el poder central dejó de imponerse a las autoridades estatales y locales.

Junto a estos cambios en la esfera política, Madero y las nuevas autoridades trajeron proyectos novedosos en materias agraria y obrera. **Madero, hacendado algodonero y miembro de una familia empresarial, era**



partidario de la propiedad privada de la tierra, no confiaba en la propiedad comunal agraria y sostenía que debía construirse un sistema dominado por pequeños y medianos propietarios, junto con hacendados eficientes y modernos. En lo laboral fue respetuoso de los derechos organizativos de los obreros, pretendió que éstos mejoraran sus condiciones socioeconómicas sin afectar gravemente las finanzas de los industriales y su gobierno comenzó a actuar como árbitro en conflictos entre los patrones y sus trabajadores. El resultado fue que, gracias al nuevo clima político y al menguado poder de los industriales, durante 1912 creció el número de organizaciones obreras y hubo muchas huelgas. Lo mismo sucedió en el escenario rural: con el enorme aumento del capital político de las masas campesinas gracias a su participación en la lucha armada contra Díaz y la pérdida de poder de los hacendados, en ese año cambió la balanza de fuerzas en el campo: hubo numerosas ocupaciones de tierras reclamadas como usurpadas y muchas solicitudes de aumento de jornales; para su desgracia, los hacendados no contaron con el apoyo irrestricto de las autoridades, pues ya no estaban los viejos caciques ni los antiguos “rurales” para respaldarlos.

Paradójicamente, **las propuestas reformistas de Madero dejaron insatisfechos a casi todos los grupos políticos y clases sociales del país, lo mismo que a diplomáticos e inversionistas extranjeros.** Los hacendados y los empresarios las veían como un precedente peligroso; los obreros y campesinos, que antes habían apoyado a Madero –los primeros durante el periodo electoral y los segundos en la fase armada–, las consideraban insuficientes. Esa insatisfacción generalizada se tradujo en críticas abiertas y en movimientos de oposición, incluso en rebeliones armadas. **Fueron cuatro los principales enfrentamientos violentos que padeció el gobierno maderista: dos encabezados por beneficiarios del régimen porfirista: Bernardo Reyes y Félix Díaz, y dos por alzados antiporfiristas desilusionados: Emiliano Zapata y Pascual Orozco.** Estas rebeliones pueden ser explicadas como consecuencia de los cambios en la balanza de poder nacional: **si los primeros pelearon para recuperar su influencia, los segundos lo hicieron para que su nueva fuerza diera inmediata satisfacción a sus viejos reclamos socioeconómicos.** Reyes luchó a finales de 1911 porque creía que en ausencia de Díaz sólo a él le correspondía gobernar el país. Félix Díaz se alzó en Veracruz en octubre de 1912 clamando contra la incapacidad gubernativa de Madero. El problema es que el sobrino de don Porfirio no tenía facultades ni legitimidad para resolver el problema de la reorganización nacional a la que obligaba la gran movilización sociopolítica habida desde las postrimerías del porfiriato. Claro signo de los nuevos tiempos, sus llamados se quedaron sin respuesta.

Las rebeliones populares zapatista y orozquista fueron radicalmente distintas. **Los campesinos morelenses** no aceptaron el licenciamiento dispuesto en los **Tratados de Ciudad Juárez**, alegando que no depondrían las armas sin la previa devolución de las tierras que reclamaban como usurpadas por los hacendados. Su actitud dio lugar a que el presidente León de la Barra los considerara rebeldes. Al llegar Madero a la presidencia formalizaron su lucha mediante el **Plan de Ayala, que exigía la solución de los problemas agrarios y proponía que la comunidad campesina fuera la unidad rural fundamental en el país.** La importancia militar del zapatismo no coincide con su relevancia histórica. A todo lo largo de 1912 su lucha fue de reducida intensidad. En cambio, la rebelión orozquista fue notoriamente violenta. **Orozco y sus numerosos partidarios se rebelaron en marzo de 1912, con el Plan de la Empacadora, por dos razones: los líderes consideraron insuficiente el pago –económico y político– recibido por su decisiva participación en la victoria sobre don Porfirio, y la soldadesca consideró moderadas y lentas las reformas sociales propuestas por Madero.** A diferencia de la zapatista, ésta fue una rebelión más **pluriclasista** que agrarista, pues además de los numerosos grupos populares



no campesinos involucrados, contó con una participación considerable de la **clase media regional**. Tampoco fue localista: además de que llegó a dominar en todo Chihuahua, incluyendo la capital estatal, tuvo presencia en otras entidades nortenas, como Durango, Coahuila y Sonora, e incluso en Zacatecas y San Luis Potosí. Fue tal su fuerza, que al principio se temió que terminara por vencer al gobierno maderista.

Para poder derrotar a los orozquistas se colocó al mando de la campaña al general **Victoriano Huerta** con numerosos elementos y recursos. También se dispuso que en la batida a los orozquistas colaboraran sus ex compañeros en la lucha contra Díaz que habían permanecido leales al gobierno, como **Pancho Villa**, los que fueron incorporados como auxiliares al ejército federal. El objetivo era contar con elementos igualmente hábiles en los métodos guerrilleros y con la misma capacidad de identificación con los sectores populares lugareños. Además, los gobernadores nortenos organizaron fuerzas estatales para rechazar las incursiones orozquistas, destacando las del **coahuilense Pablo González y las del sonorese Álvaro Obregón**. El resultado fue doble: con la suma de ex maderistas auxiliares y fuerzas estatales el movimiento revolucionario adquirió fuerza; con su triunfo, el ejército federal recuperó la confianza y **encontró en Huerta a su nuevo caudillo natural**, situación que se manifestaría de manera dramática poco después, cuando decidió rebelarse contra el gobierno constituido. A finales de 1912 y principios de 1913 Madero creyó que al fin había alcanzado la estabilidad por haber derrotado las cuatro rebeliones. Su optimismo se basaba en un diagnóstico equivocado: las cuatro habían padecido serias limitaciones, y a pesar de haber sido vencidas trajeron graves daños al gobierno de Madero. En una situación política muy riesgosa, con un ejército resentido pero recuperado y con un gobierno aislado y con muchos enemigos, Bernardo Reyes y Félix Díaz creyeron, en febrero de 1913, que juntos y en la propia sede de los poderes federales podrían desarrollar un movimiento contrarrevolucionario exitoso. Aunque otra vez fracasaron, el nuevo caudillo militar, **Victoriano Huerta, asumió el mando de ese movimiento**, por el que Madero pudo ser final y fatalmente derrocado. El acuerdo de los “golpistas” victoriosos es conocido como el **Pacto de la Ciudadela**, por haber sido éste el sitio donde se parapetaron, o como **Pacto de la Embajada**, por haberse firmado en las instalaciones de la representación norteamericana. La oposición simultánea del gobierno de Washington –acaso por los impuestos maderistas al petróleo–, del ejército federal, de los grupos políticos porfirianos y de los hacendados y empresarios, junto con la desintegración del frente antirreeleccionista, la desilusión de las clases medias y la inexperiencia gubernamental, terminaron por hacer insostenible a Madero, quien murió asesinado durante el cuartelazo que lo derrocó en febrero de 1913.

No hay que olvidar que **Zapata en el Plan de Ayala**, dado a conocer el 25 de noviembre de 1911, declara traidor a Madero por no cumplir su promesa de restituir las tierras a los campesinos, nombrando como jefe de la Revolución a Pascual Orozco y exige en el artículo sexto de dicho plan: que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sobra de la tiranía y justicia venal entran en posesión de estos bienes inmuebles desde luego los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes a estas propiedades, de las cuales han sido despojados por la mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance, con las armas en la mano, la mencionada posesión, y los usurpadores que se consideren con derecho a ellos lo deducirán ante tribunales especiales que se establezcan al triunfo de la Revolución.



MAPA CONCEPTUAL



Actividad 12. Instrucciones: después de leer los principales puntos del Plan de Guadalupe, responde las preguntas que se encuentran al final del documento.

LA LUCHA CONSTITUCIONALISTA

PLAN DE GUADALUPE

- 1° Se desconoce al General Victoriano Huerta como presidente de la República.
- 2° Se desconoce también a los Poderes Legislativo y Judicial de la Federación.
- 3° Se desconoce a los Gobiernos de los Estados que aún reconozcan a los Poderes Federales que forman la actual administración, treinta días después de la publicación de este Plan.
- 4° Para la organización del ejército encargado de hacer cumplir nuestros propósitos, nombramos como **primer jefe del Ejército que se denominará "Constitucionalista" al ciudadano Venustiano Carranza**, Gobernador Constitucional del estado de Coahuila.
- 5° Al ocupar el Ejército Constitucionalista la ciudad de México, **se encargará interinamente del Poder Ejecutivo el ciudadano Venustiano Carranza, o quien lo hubiere sustituido en el mando.**
- 6° **El Presidente Interino de la República convocará a elecciones generales**, tan luego como se haya consolidado la paz, entregando el Poder al ciudadano que hubiese sido electo.
- 7° El ciudadano que funja como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista en los Estados cuyos Gobiernos hubieren reconocido a Cuarta, asumirá el cargo de Gobernador Provisional y convocará a elecciones locales, después que hayan tomado posesión de sus cargos los ciudadanos que hubiesen sido electos para desempeñar los altos Poderes de la Federación, como lo previene la base anterior.

Firmado en la Hacienda de Guadalupe, Coahuila, a los 26 días de marzo de 1913.

1. ¿Cuáles eran los propósitos que se planteaban en el Plan de Guadalupe?

2. ¿Quién sería el primer jefe del Ejército Constitucionalista y Presidente Interino?

3. ¿Cuál era el compromiso del Presidente interino una vez que Huerta saliera del Poder?



Actividades 13. Instrucciones: Realiza un cuadro comparativo en el que indiques quiénes eran los grupos sociales que apoyaban a Victoriano Huerta y quiénes sus opositores; no olvides destacar las regiones en las que operaban los opositores, las clases sociales a las que pertenecían y el motivo por el cual luchaban .

LA LUCHA CONSTITUCIONALISTA

El gobierno de Huerta comenzó siendo una amalgama de casi todos los grupos políticos antimaderistas, con felicistas, reyistas, “científicos”, católicos e incluso orozquistas. Además, Huerta contó con el apoyo irrestricto del ejército federal, de los **hacendados** y de los **empresarios**. Por lo que se refiere al gobierno norteamericano, su apoyo a Huerta fue breve, pues a las pocas semanas Woodrow Wilson –del Partido Demócrata– sustituyó a William Taft –del Partido Republicano–, y modificó radicalmente su postura hacia México. El ascenso de Huerta a la presidencia provocó la airada movilización de la mayoría de los ex rebeldes antiporfiristas, muchos de ellos veteranos también de la lucha contra el orozquismo y otros tantos convertidos en autoridades locales maderistas. Esto explica que la **lucha contra Huerta buscara proteger y conservar los cambios y puestos políticos alcanzados con Madero, así como oponerse al intento de restaurar un gobierno dominado por políticos porfiristas, apoyado en un poderoso ejército federal y favorable a los hacendados y al resto de las clases altas del antiguo régimen.**

La rebelión contra Huerta se desarrolló desde un principio en **cuatro escenarios importantes**, cada uno con sus particularidades sociales, políticas, ideológicas, económicas y militares. **El primero fue Coahuila, encabezado por el gobernador Venustiano Carranza, viejo político reyista convertido en antiporfirista hacia 1909.** Carranza y las otras autoridades coahuilenses no reconocieron a Huerta, al que declararon rebelde, y convocaron a la creación de un **ejército –el Constitucionalista–** con el propósito de derrocarlo y restaurar la legalidad. El movimiento antihuertista de Coahuila se caracterizó por su **naturaleza legalista** y por tener como jefe a un gobernador. Comprensiblemente, los segundos mandos recayeron en los principales políticos y burócratas locales. En cuanto a fuerzas militares, se contó con los veteranos de la lucha contra Díaz. Esas peculiaridades quedaron plasmadas en el **Plan de Guadalupe**. Si bien en el aspecto militar tuvieron una contribución menor en el triunfo sobre Huerta, fueron fundamentales para la organización, legitimación y administración de la lucha.

En el estado de **Sonora el liderazgo fue tomado por varios miembros de la clase media**, quienes habían estado constreñidos económica y políticamente durante el porfiriato, pero que habían alcanzado apreciables puestos públicos durante el maderismo. **El objetivo de su lucha era conservarlos. Los más importantes fueron Álvaro Obregón, Salvador Alvarado, Plutarco Elías Calles, Manuel Diéguez y Adolfo de la Huerta**, entre otros. Además de poder político, éstos tenían cierta capacidad militar, por la experiencia de las luchas contra los indios yaquis y porque muchos habían combatido al porfirismo y al orozquismo. Otra característica notable fue que los conflictos agrario-indígenas –en especial de las tribus mayo y yaqui– y laborales –Cananea– habían dado lugar a que la clase media opositora local estableciera alianzas con grupos populares. Así, además de su capacidad militar, la facción sonorenses aportaría al movimiento su experiencia como **clase media capacitada para establecer pactos y acuerdos con grupos populares.**

El contingente antihuertista de **Chihuahua –y del norte de Durango–** era muy particular, al grado de ser dirigido por un miembro de las clases bajas: **Pancho Villa**. A diferencia de los alzados en Coahuila y Sonora, **Villa no era una autoridad local sino un rebelde típico**; en consecuencia, sus lugartenientes y los líderes



secundarios también pertenecían a los sectores populares. Volvieron a tomar las armas para impedir que Pascual Orozco alcanzara el poder local o que regresara la oligarquía encabezada por la familia Terrazas. Al margen del aspecto militar, su principal contribución fue aportar al constitucionalismo un enorme y protagónico contingente de origen popular. **Gracias al villismo, la lucha antihuertista nortea no se limitó a ser legalista y de clases medias. Sin embargo, si bien el contingente villista era popular, de ninguna manera era exclusivamente campesino: además de muchos jornaleros agrícolas, aparceros, militares, en él participaron también numerosos grupos de vaqueros, mineros, ferrocarrileros y obreros.**

La lucha contra Huerta no fue exclusivamente nortea. La llegada de éste al poder cambió la naturaleza de la lucha de los **zapatistas**, aumentando su intensidad. Para comenzar, desapareció la esperanza de que se llevara a cabo alguna reforma agraria, pues desde un principio fue evidente que el proyecto huertista para la entidad lo articulaban el ejército federal y los hacendados. Además, sus métodos represivos fueron cruentos y drásticos, lo que aumentó el número de alzados, pues los habitantes de las comunidades campesinas se vieron obligados a intensificar su lucha defensiva. **Los zapatistas participaron en la lucha sin reconocer el liderazgo de Carranza, y gracias a ellos la fase antihuertista de la revolución fue birregional, y las demandas fundamentalmente políticas de 1909 y 1910 se vieron enriquecidas con varios reclamos sociales, en particular la devolución de las tierras usurpadas y el respeto a las comunidades campesinas tradicionales, consideradas como instituciones no sólo válidas sino definitivas en el agro mexicano.**

Las diferencias sociogeográficas se tradujeron en profundas divergencias políticas, ideológicas y militares. Al margen de la jefatura que le concedía el Plan de Guadalupe, Carranza sólo encabezaba un ejército rebelde compuesto por sus empleados civiles y militares. Para poder convertirse en el auténtico jefe de toda la rebelión, procedió a exportar su movimiento a las entidades vecinas. A pesar de que con ello disminuía su escasa fuerza militar, Carranza prefirió enviar elementos suyos para fomentar la sublevación en los estados de Nuevo León, Tamaulipas, Zacatecas y San Luis Potosí. Así pasó de jefe estatal a jefe regional. Sin embargo, el debilitamiento de las fuerzas que permanecieron en Coahuila permitió que los huertistas recuperaran la entidad a mediados de 1913, obligando a Carranza a abandonarla y a radicarse en Sonora, experiencia que le permitió relacionarse con revolucionarios de otros perfiles sociales. Sobre todo, le permitió convertirse en el jefe real de la rebelión en dos regiones: el noreste y el noroeste.

A principios de 1914 los rebeldes dominaban ya el norte del país, y desde mediados y finales de 1913 habían cundido movimientos antihuertistas de considerable intensidad en San Luis Potosí, Zacatecas, Sinaloa, Jalisco, Michoacán y Veracruz. En cambio, el centro, sur y sureste estaban poco involucrados en la rebelión: además de Morelos y sus zonas vecinas –escenarios de una violenta guerra entre el depredador ejército huertista y el ejército zapatista, compuesto por la suma de las unidades defensivas de las comunidades campesinas de la zona–, en el centro del país apenas había movimientos de consideración en Hidalgo y Tlaxcala. Son varias las explicaciones sobre el débil desarrollo de la rebelión en esa región, como su cercanía a la capital y la importancia del paso del ferrocarril a Veracruz por Puebla y Tlaxcala, lo que creó un importante “corredor” industrial, por lo que resultaba estratégico su control y obligaba a su represión. Respecto al sur, si bien en Guerrero hubo numerosas fuerzas rebeldes, en Oaxaca sólo operaban unas cuantas. Hacia el sureste, en Tabasco había varios cabecillas, pero sus acciones no llegaron a inquietar al gobierno. Seguramente su composición social, dominada por finqueros



paternalistas y por peones e indígenas, así como su lejanía y virtual incomunicación, lo convirtieron en una zona renuente a participar en la lucha antihuertista.

Hacia marzo y abril de 1914 los ejércitos norteros iniciaron su avance al centro con el propósito de echar a Huerta de la capital del país. Juntos, **Obregón por el occidente, Villa por el centro y Pablo González por el oriente**, conformaban una fuerza arrolladora. La derrota de Huerta era inevitable en tanto su ejército operaba con una estrategia defensiva y estática, parapetándose en las ciudades principales; peor aún, haber sido rechazado por el gobierno de **Washington** y su falta de control de la frontera nortera le provocaron una severa crisis económica, por lo que no pudo reclutar nuevos soldados ni adquirir armas y municiones. A diferencia del movimiento rebelde, en

continuo progreso desde sus inicios, el gobierno huertista padeció un constante deterioro. En términos políticos, la gran alianza conservadora que se formó luego del cuartelazo de febrero de 1913 se desintegró pronto, restándole representatividad, legitimidad y eficiencia. En términos diplomáticos, la llegada a la presidencia del demócrata Woodrow Wilson y la pérdida por Huerta de la región donde se encontraban las principales inversiones norteamericanas explican el creciente distanciamiento entre los gobiernos huertista y estadounidense. **El inicio del derrumbe del huertismo puede ubicarse hacia abril de 1914, cuando comenzó el asalto al centro por los ejércitos norteros y los marines norteamericanos invadieron Veracruz para impedir que Huerta recibiera un embarque de armas procedente de Europa.**

El avance de los ejércitos norteros motivó numerosos alzamientos tardíos en los estados centrales del país. A su vez, cada derrota del ejército huertista implicó deserciones de las autoridades civiles. **Aunque la División del Norte villista llegó en junio a Zacatecas, Carranza decidió que sólo los ejércitos de González y Obregón tomaran la capital del país, disponiendo que Villa permaneciera en el norte.** Esta decisión fue la última expresión de una larga serie de desavenencias entre ellos, producto de sus múltiples diferencias socioeconómicas y político-ideológicas. La escisión de los constitucionalistas estuvo próxima a consumarse, aunque finalmente pudieron llegar a un acuerdo: **Villa seguiría siendo elemento fundamental en la lucha contra Huerta, aunque permanecería en el norte, y Carranza convocaría a una convención de generales tan pronto ocupara la ciudad de México, la cual resolvería sobre las reformas sociales que se requerían y sobre el próximo presidente del país.**

Salvo este conflicto, el avance revolucionario continuó sin contratiempos: Obregón lo hizo hacia Sinaloa y Jalisco, ocupando Guadalajara, desde donde se dirigió al centro; González por Monterrey, Tampico, San Luis Potosí y Querétaro. La facilidad del avance no refleja la importancia histórica del proceso. Para comenzar, el movimiento dejó de ser nortero y se convirtió en uno que abarcaba al menos la mitad del país. La ampliación geográfica implicó una ampliación social. Dado que el avance revolucionario obligó a las elites y a las autoridades huertistas a huir, abandonando sus puestos, **las fuerzas rebeldes acudieron a las clases medias no huertistas para que colaboraran en la reconstrucción de los gobiernos locales, lo que permitió a dichas clases llegar al poder.** Asimismo, a la llegada de las fuerzas revolucionarias se establecieron pactos con las clases populares lugareñas, con decretos obreristas y agraristas a cambio de su apoyo. Así, durante esos meses la lucha antihuertista se trasladó a nuevos escenarios e involucró a nuevos actores, muy diferentes de los rebeldes norteros, quedando obligados éstos a proponer un proyecto de reconstrucción cabalmente nacional, en términos geográficos y sociales. **En estas alianzas políticas y compromisos sociales se encuentra el origen del Estado mexicano posrevolucionario.** Si la lucha electoral maderista había sido sostenida por las clases medias urbanas,



y la rebelión antiporfirista había sido hecha por sectores populares norteros encabezados por un distante miembro de la elite, **la lucha constitucionalista contra Huerta se caracterizó por las alianzas entre sectores medios y populares, encabezados todos por un viejo miembro radicalizado del aparato político porfirio-reyista.**

Grupos sociales que apoyaban a Huerta	Grupos Opositores a Huerta y regiones donde operaban	Clases sociales a las que pertenecían	Motivo de lucha



Actividad 14. Instrucciones: elabora una lista de los problemas centrales (6) que tuvieron los Convencionistas que les obstaculizaron llegar al poder. No olvides compararlos con los Constitucionalistas.

EL CONSTITUCIONALISMO VERSUS LOS CONVENCIONISMOS

La Revolución mexicana empezó otra etapa y tomó un nuevo derrotero con la ocupación de la ciudad de México y el triunfo sobre el gobierno y el ejército huertistas, victoria plasmada en los **Tratados de Teoloyucan**, de agosto de 1914, por los que el movimiento antihuertista devino gobierno y su ejército pasó de rebelde a pacificador. Otro cambio notable lo impuso el contacto con la zona central, que incluía la ciudad de México; la más grande concentración industrial del país, en la misma ciudad de México y en Puebla, Tlaxcala y Orizaba, y las regiones más conflictivas en cuanto a las relaciones entre las haciendas y las comunidades campesinas, en Morelos, Puebla, Tlaxcala y el Estado de México. Fue entonces también cuando el constitucionalismo pasó de movimiento regional –norteño– a casi nacional, primero al ocupar el centro y la costa oriental, y luego al extenderse al sur y al sureste.

El reto no era sencillo, pues el constitucionalismo debía realizar labores gubernamentales a pesar de que carecía de un proyecto cabalmente definido y de un aparato político-burocrático solvente en experiencia y suficiente en cantidad, situación que lo obligó a conformar un equipo compuesto básicamente de tres elementos: militares y políticos constitucionalistas que tuvieran experiencia o capacidad administrativa; miembros de las clases medias marginados por los gobiernos porfirista y huertista, y la burocracia media y baja del antiguo régimen que pudo reciclarse. Con este aparato debía llevar adelante las reformas sociales a que se había comprometido, en particular cambiar la estructura de la propiedad agraria y multiplicar las medidas obreristas. Asimismo, debía garantizar la estabilidad que exigían las clases medias. En efecto, para establecerse como gobierno debía satisfacer los reclamos socioeconómicos que le planteaban las clases populares, pero sin provocar el miedo o el rechazo de las clases medias y de los inversionistas extranjeros. De otra parte, el nuevo gobierno constitucionalista necesitaba extender su dominio al sur y sureste del país, regiones donde no se había luchado contra Huerta, por lo que aún no se debilitaban las elites locales ni se desarrollaban “cuadros” de colaboradores o redes de partidarios y simpatizantes del cambio.

El problema mayor consistía en que, derrotado el enemigo común –Huerta–, los victoriosos ejércitos rebeldes habrían de enfrentarse entre sí, pues todos ellos –constitucionalistas, villistas y zapatistas– deseaban imponer su propuesta de desarrollo al resto del país, a pesar de que las de los dos últimos eran parciales, social y geográficamente. Si bien hubo intentos por resolver de manera pacífica las controversias y llegar a un proyecto común, las diferencias eran insalvables y el conflicto inevitable. Los intentos conciliadores y las manifestaciones de hostilidad coexistieron durante la segunda mitad de 1914. El mayor ejemplo fue la **Convención**, compromiso adquirido por **carrancistas y villistas en los Pactos de Torreón**, para que en común definieran las reformas políticas y sociales que requería el país. Las sesiones comenzaron el primero de octubre en la ciudad de México, **pero sin villistas ni zapatistas**, razón por la cual pronto se suspendieron, acordándose que se reanudarían en Aguascalientes, plaza equidistante entre el norte y la capital del país. En esa segunda fase disminuyeron los delegados carrancistas; en cambio, se contó con la **presencia de villistas y zapatistas**, representados éstos por delegados de origen urbano que exigieron que la Convención reconociera la supremacía del **Plan de Ayala**. Es incuestionable que esta asamblea tenía mayor **representatividad social que la anterior, pues contaba con los**



mayores grupos populares; además, se declaró soberana, se convirtió en gobierno y desconoció la jefatura de Carranza, quien abandonó la ciudad de México y se dirigió a Veracruz, plaza menos vulnerable que la capital y controlada por los marines norteamericanos, quienes la desalojaron para que la ocuparan los constitucionalistas.

La guerra se había reanudado: las tropas de Villa avanzaron sobre la capital, donde convergieron con los zapatistas a principios de diciembre de 1914; mientras, Carranza iniciaba sus preparativos bélicos en Veracruz. Los bandos se redefinieron: los obregonistas resolvieron permanecer como subalternos de Carranza, **y los villistas y zapatistas creyeron que, al ser ambos de origen popular, podían aliarse y luchar por imponer un proyecto común**. El país padecería, a todo lo largo de 1915, la llamada “**guerra de facciones**”. Al principio todo parecía indicar que los ejércitos populares de Villa y Zapata derrotarían a las fuerzas dirigidas por las clases medias de Carranza y Obregón. A pesar de tales pronósticos, el resultado fue diametralmente distinto, lo que se explica por factores políticos, militares, económicos y sociales. El gobierno de la Convención se caracterizó por estar encabezado por presidentes –**Eulalio Gutiérrez, Roque González Garza y Francisco Lagos Cházaro**– muy débiles, enfrentados a una u otra de las facciones populares, o a ambas. Esta situación atemorizó a la clase media, que rompió con la Convención, la cual vio **mermada su capacidad de diseño gubernamental, y reducida su posibilidad de establecer alianzas políticas y sociales pluriclasistas, y de lograr la confianza de la opinión pública, nacional e internacional**. Para colmo, desde un principio la Convención se caracterizó por su permanente secesionismo y por su dependencia de la fuerza militar del caudillo Villa. Más aún, la debilidad de sus sucesivos presidentes fue doble: además de que **el poder lo detentaban los caudillos militares, Villa o Zapata**, o sus principales lugartenientes, el parlamentarismo que campeaba en esta facción siempre puso al jefe del ejecutivo por debajo de los principales ideólogos y delegados, entre quienes sobresalió **Antonio Díaz Soto y Gama**, viejo liberal potosino hecho zapatista. La incapacidad gubernamental y la falta de cohesión sociopolítica fueron las principales características de la Convención.

En cambio, la facción constitucionalista sólo tuvo un jefe, don Venustiano, experimentado y prestigiado. Sobre todo, el constitucionalista era un grupo más homogéneo, con la disciplina suficiente para conservar su unidad, identidad y estructura, a diferencia del convencionismo, que se organizó a partir de una alianza reciente de grupos nortños populares modernos (los villistas) con grupos de campesinos tradicionales del centro y sur del país (los zapatistas). Dicha alianza era imposible de sostener: pronto surgieron diferencias sociales e ideológicas que minaron su capacidad gubernativa y debilitaron su fuerza militar.

La facción convencionista también resultó inferior en el **aspecto militar**, pues estaba compuesta por dos ejércitos con muy distintos componentes, estrategias y objetivos, al grado de que no hubo colaboración entre ellos. Mientras los villistas sabían que primero había que obtener el triunfo militar, y se dedicaban por entero a buscarlo, los zapatistas estaban convencidos de que lo prioritario era reorganizar su región en términos políticos y de estructura de la propiedad agraria, para luego exportar dicho modelo al resto del país. Esto explica que mientras los villistas estuvieron comprometidos en una cruenta guerra en varias regiones distantes (el Bajío, la Huasteca petrolera y el noreste), los zapatistas sólo sostuvieron una lucha defensiva, intentando conservar aislada su región. Además de la falta de cooperación suriana, los villistas se vieron afectados por problemas “municionísticos”. Hasta agosto de 1914 habían dispuesto del mercado norteamericano; sin embargo, el estallido de la Primera Guerra Mundial hizo que los países europeos amigos de Estados Unidos adquirieran toda su producción armera, elevándose con ello los precios. Por otra parte, dado que los constitucionalistas fueron los



primeros en ocupar la ciudad de México, tomaron control de los talleres de armas y de las fábricas de municiones construidas por el gobierno porfirista y mantenidas por el huertista.

En la “guerra de facciones” también influyeron los factores táctico-estratégicos. Para comenzar, Carranza calendarizó adecuadamente la contienda: conocedor de la inclinación defensiva de los zapatistas, decidió enfrentar primero al villismo. Además, los constitucionalistas tenían la experiencia de operar divididos –cuando menos en ejércitos del noreste y del noroeste–, a diferencia de la División del Norte, siempre unida pero que ahora tuvo que partirse para luchar simultáneamente en el centro, el Golfo y el noreste del país. Por último, la táctica que le había dado tantos triunfos contra el ejército huertista, la “carga de caballería”, no funcionó contra las trincheras constitucionalistas. Otro factor fundamental en el resultado de la “guerra de facciones” fue el económico. Por un lado, los zapatistas repartieron las haciendas, lo que, criterios de justicia aparte, significó un golpe mayúsculo a la economía local. Por el otro, Chihuahua era el único estado del país donde la violencia había sido constante desde finales de 1910, por lo que la destrucción de la riqueza era allí más severa. Por ende, Villa enfrentaría la etapa más violenta de la revolución sin recursos para reclutar soldados y adquirir armas, súbitamente encarecidas, para colmo, por la gran demanda europea.

En cambio, al avanzar al centro, oriente y sureste del país, los constitucionalistas dominaron regiones valiosas que no habían sido alcanzadas por la violencia, como las zonas cerealeras de Querétaro y el Bajío; asimismo, al ocupar la ciudad de México, Puebla, Tlaxcala y Veracruz se posesionaron de las zonas fabriles más importantes del país; más significativo resultó el control de la exportación petrolera por el Golfo, y de la exportación del henequén luego de ocupar Yucatán. Por si esto fuera poco, la facción convencionista dominó la ciudad de México de finales de 1914 a agosto de 1915, y aunque ello fue visto como una señal de fortaleza militar y política, su control obligaba a responsabilizarse de la alimentación, la seguridad y la salud de la mayor concentración de población del país.

La expansión constitucionalista al centro, oriente, sur y sureste del país le dio, además de recursos económicos, la posibilidad de reclutar contingentes humanos frescos. Ese crecimiento geográfico trajo aparejado el aumento de su representatividad social. Así, mientras una facción alcanzó **presencia nacional**, la otra terminó por quedar integrada por dos fuerzas regionalistas distantes. **El constitucionalismo pudo entonces desarrollar una política doble: por un lado, favoreció el ascenso de la clase media; por el otro, sin atemorizar a la burguesía, atrajo a los sectores populares mediante concesiones sociales. Así se explican las adiciones al Plan de Guadalupe, de diciembre de 1914; la ley agrarista de enero de 1915, y el pacto, al mes siguiente, con la Casa del Obrero Mundial, la mayor organización de trabajadores del país.** Aun concediendo que no fuera sincero el populismo carrancista, y suponiendo que sólo buscara sustraerle bases populares a la facción convencionista, lo cierto es que el zapatismo no pudo incorporar a los grupos campesinos de los estados vecinos ni se interesó por establecer una alianza con el proletariado del centro del país, y que el villismo pronto perdió los numerosos apoyos populares de que gozó durante 1914. A finales de 1915 el triunfo constitucionalista era incuestionable: había derrotado al villismo en todos los frentes y arrebatado a los zapatistas la ciudad de México. El gobierno de **Carranza fue reconocido por el norteamericano en octubre de 1915**, y dedicó el resto de ese año y todo 1916 a consolidar su triunfo y a afinar su proyecto nacional.



VENTAJAS DE LOS CONSTITUCIONALISTAS	DESVENTAJAS DE LOS CONVENCIONISTAS

Actividad 15. Instrucciones: Realiza una lista de las dificultades que enfrentó el gobierno de Carranza y elabora un cuadro sobre los principales logros sociales plasmados en la Constitución de 1917.

VIRTUDES Y LÍMITES DEL CARRANCISMO

La etapa gubernativa carrancista se divide en dos fases, **preconstitucional y constitucional**, siendo mayo de 1917 la línea divisoria. La primera se caracterizó por que el aspecto militar era el predominante. Permanecían en armas los villistas y zapatistas, además de que cundieron otros movimientos armados en varias partes del país para rechazar la implantación del modelo revolucionario, como en la región petrolera de la costa superior del Golfo de México, en Veracruz, Chiapas, Oaxaca y Michoacán. Otro de los mayores problemas del año 1916 fue diplomático y militar, pues como represalia por la incursión de Villa al pueblo de Columbus, en Nuevo México, el gobierno norteamericano envió –sin buenos resultados– una fuerte columna “punitiva” para combatirlo, que permaneció en México de abril de 1916 a febrero de 1917. El año de 1916 también se caracterizó por un claro proceso institucionalista y por el predominio de las actitudes moderadas en la facción vencedora. En tanto los villistas y zapatistas ya habían sido derrotados, el gobierno carrancista **dejó de requerir apoyos populares masivos, por lo que comenzó a revertir la tendencia, dominante en 1914 y 1915, de hacer grandes concesiones sociopolíticas a tales sectores.**

Para transitar del proceso revolucionario a la creación del Estado posrevolucionario los grupos vencedores debían definir su proyecto de país, lo que hicieron, precisamente, mediante la **Constitución de 1917**. A pesar de que la lucha contra Huerta tenía como primer objetivo la restauración de la legalidad a partir de la **Constitución de 1857**, ésta era inviable después de los siete años de lucha. La nueva ley suprema debía ser elaborada por diputados elegidos a todo lo largo del país. Su número sería determinado por la cantidad de habitantes de cada estado, y **no podían ser elegidos quienes hubieran sido enemigos del constitucionalismo**, lo que excluía a **huertistas y a convencionistas**: el modelo de país sería definido por los revolucionarios vencedores, quienes no estaban dispuestos a arriesgar en la tribuna lo que habían ganado en los campos de



batalla. La participación excluyente de constitucionalistas no suponía una total homogeneidad. Los diputados constituyentes procedían de todas las regiones del país, lo que implicaba diferentes realidades sociohistóricas, y cada uno traía sus particulares antecedentes políticos y preferencias ideológicas: **había algunos antiguos simpatizantes del catolicismo social; otros habían sido partidarios del magonismo; varios eran ex reyistas, y otros habían colaborado con el régimen maderista.** Todas estas diferencias explican las polémicas que hubo a lo largo de las sesiones.

La constitución puede ser vista como un “parteaguas”: consumación ideológica de la revolución y fundamento normativo del nuevo Estado. Con ella el proceso revolucionario, esencialmente destructivo, pasó a convertirse en gobierno constructivo y regulador. Asimismo, si la lucha armada había sido hecha por gente proveniente del **mundo rural**, los diputados que delinearon el México futuro fueron elegidos por y entre **gente urbana**. De otra parte, tanto por la baja densidad demográfica de los estados norteños como por la situación bélica que se vivía en entidades como Morelos y Chihuahua, lo cierto es que las regiones que habían sido las más activas en la lucha armada tuvieron **menos representantes en el congreso constituyente** que los estados que habían sido marginales o incluso contrarios a la lucha armada. Nótese que Chihuahua sólo tuvo un diputado titular; Sonora cuatro, y Coahuila cinco, mientras que Jalisco tuvo veinte, Puebla y Veracruz dieciocho cada uno, Guanajuato y Michoacán diecisiete, y Oaxaca diez.

La nueva constitución rápidamente mostró sus semejanzas y diferencias con la de 1857. Mientras que ésta fue doctrinaria en su liberalismo, la nueva fue muy realista, acorde con la complejidad del país; además, reflejó las condiciones internacionales de su tiempo, ya siendo evidente la **decadencia de las aristocracias y las oligarquías, y la crisis de los estados liberales**. Recuérdese que la Constitución de 1917 se hizo entre la **Primera Guerra Mundial y la Revolución bolchevique**. La complejidad sociohistórica mexicana fue la causa por la cual la nueva constitución avaló formas de **propiedad individual y colectiva**, así como la coexistencia de **empresas privadas y estatales**. En lo político, México **siguió siendo una república federal, representativa y democrática**. Sin embargo, ahora el **poder ejecutivo** sería el predominante, seguramente por la necesidad que se tenía de que un solo mando dirigiera la impostergable reconstrucción nacional. Por lo mismo, **se diseñó un país estatista, y en consecuencia autoritario, con un Estado interventor en materias como la economía, la educación y la religión**. La nueva constitución resultó **nacionalista**, pues la revolución había buscado terminar con el carácter de México como país **neocolonial**, y porque acababan de padecerse la invasión norteamericana a Veracruz y la “expedición punitiva”. Asimismo, garantizaba grandes concesiones a los **sectores populares del país, ya fueran reparto agrario o beneficios a los obreros**. Dada la fuerza militar y política adquirida por estos grupos durante la lucha revolucionaria, dichas concesiones eran imprescindibles. **La Constitución de 1917** era la única posibilidad de crear un Estado capaz de consolidar y reglamentar el proceso de transformación que había experimentado el país al pasar del México porfiriano al revolucionario.

La puesta en vigor de la nueva constitución y el comienzo de la presidencia constitucional de Carranza, en mayo de 1917 dieron inicio formal al México posrevolucionario, aunque todavía faltaban tres años para que se estableciera el auténtico Estado posrevolucionario. Durante su presidencia constitucional Carranza enfrentó graves problemas políticos, militares, económicos, internacionales y sociales. Para comenzar, la entrada en vigor de la constitución obligaba a la puesta en práctica de normas y procedimientos poco conocidos en el país. Después de treinta años de porfiriato y de siete de lucha revolucionaria se tenía que empezar a elegir a todas las autoridades; asimismo, los poderosos jefes militares debían acatar a las nuevas autoridades civiles; también



tenían que comenzar a respetar las garantías individuales. Sin embargo eran enormes las dificultades para construir un régimen democrático en un país que carecía de la cultura política y de las instituciones adecuadas, y cuya historia reciente había oscilado entre el autoritarismo y el desorden.

Los problemas militares no desaparecieron con la vuelta a la legalidad. En efecto, Carranza tenía que continuar su labor de pacificación y sometimiento; de lo contrario varias regiones del país seguirían ajenas a su autoridad y al proceso de cambio. Además de reducir la fuerza de villistas y zapatistas, tenía que emprender campañas serias contra varios grupos de rebeldes menores, de bandoleros y de los denominados genéricamente “contrarrevolucionarios”, entre los que destacaban las fuerzas de **Manuel Peláez y de Félix Díaz**, que operaban en la región petrolera y en la zona central de Veracruz; los rebeldes “soberanistas” de Oaxaca, y los ejércitos de los **finqueros de Chiapas**. Lo grave fue que Carranza tuvo que enfrentar todos estos desafíos con un ejército deficiente, indisciplinado y mal armado. Las campañas militares provocaron numerosos conflictos políticos, pues los militares se negaban a reducir sus atribuciones. También generaron problemas sociales, pues dieron lugar a graves y numerosos excesos (el “**carranceo**”) contra la sociedad. Por último, las campañas militares agravaron el problema económico que asolaba al país, pues continuó la destrucción de la riqueza nacional y se tuvo que destinar gran parte del presupuesto gubernamental al renglón militar. Asimismo, una parte considerable de la fuerza de trabajo del país había muerto o quedado inutilizada durante la lucha armada, y otra porción igualmente numerosa había emigrado o formaba parte de alguno de los ejércitos o grupos en armas. El problema era cualitativo además de cuantitativo: el exilio de numerosos hacendados, empresarios y profesionistas había mermado el capital humano del país. Para colmo, la Primera Guerra Mundial impidió que fluyeran a México el comercio y la inversión extranjera, lo que también pospuso la reactivación de la economía nacional.

El conflicto europeo acarreó asimismo serios problemas diplomáticos, pues el gobierno estadounidense presionó al de México para que abandonara la neutralidad y actuara en favor de los países aliados. Carranza no sólo mantuvo su postura de estricta neutralidad, sino que fue acusado de germanófilo, pues el canciller **alemán Zimmermann** le ofreció ayuda militar si México iniciaba una guerra contra Estados Unidos para recuperar los territorios perdidos a mediados del siglo XIX. Al término de la contienda europea varios políticos norteamericanos exigieron que se castigara a Carranza por su conducta contraria a Estados Unidos a lo largo de esos años. Dado que su presidencia habría de concluir en 1920, Washington prefirió no tomar una decisión radical que pudiera afectar los cuantiosos intereses estadounidenses invertidos en México y dejó que éste siguiera su evolución como país posrevolucionario, presionando tan sólo para que tendiera hacia la moderación y la institucionalización, y no hacia el radicalismo.

Durante el año de 1920 el país tuvo una transformación decisiva, que comenzó con la campaña electoral por la sucesión presidencial entre Álvaro Obregón, distanciado ya de Carranza pero con fuertes apoyos entre numerosos grupos revolucionarios –militares y civiles, urbanos y rurales, populares y de clase media–, e **Ignacio Bonillas**, un viejo funcionario constitucionalista –en ese momento embajador en Washington– que gozaba de la confianza de don Venustiano pero que era desconocido entre los soldados revolucionarios y la opinión pública. Dado que durante varios años el ejército nacional –Constitucionalista hasta mayo de 1917– había sido la institución con mayor organización y fuerza política en el ámbito nacional, y dado el desnivel en cuanto a redes sociopolíticas, prestigio y popularidad entre Obregón y Bonillas, para que el grupo de Carranza conservara el mando necesitó acudir a tácticas imposicionistas. La consecuencia fue la revuelta de **Agua Prieta**, que resultó breve y prácticamente incruenta. Las actitudes procivilistas de Carranza le impidieron contar con el apoyo de su



propio ejército, por lo que tuvo que huir de la ciudad de México, y murió durante una emboscada en un poblado de la sierra poblana.

Este conflicto se caracterizó por el aislamiento en que terminó Carranza y por los apoyos rápidamente conquistados por Obregón. Numerosas organizaciones sociopolíticas, tanto gubernamentales como opositoras, y varios grupos rebeldes de muy distinto signo, se adhirieron al movimiento aguaprietista, que comenzó a ser visto como una “revolución unificadora”. La explicación más plausible es que para don Venustiano sus diferencias con los otros ex revolucionarios –Villa y Zapata– sólo podían resolverse militarmente, mientras que Obregón, Calles y los demás líderes aguaprietistas consideraban que dicho conflicto era sociopolítico: en lugar de luchar contra ellos se les debía incorporar al nuevo Estado. Conscientes de que el modelo carrancista de Estado posrevolucionario contradecía su naturaleza y se condenaba a la inestabilidad crónica, los nuevos jefes se mostraron dispuestos a hacer las concesiones políticas y sociales que exigían los grupos que tan importantes habían sido a todo lo largo de la prolongada contienda.

LISTA



LOGROS SOCIALES PLASMADOS EN LA CONSTITUCIÓN DE 1917

ARTÍCULO	CONTENIDO	CLASE SOCIAL BENEFICIADA
3°		
27°		
123°		
130°		

ACTIVIDAD INTEGRADORA: Instrucciones: elabora un mapa comparativo sobre las facciones revolucionarias.

ASPECTOS GENERALES	MADERISMO	CARRANCISMO	ZAPATISTMO	VILLISMO
Líder				
Documento				
Propuestas centrales				
Grupo social que representaban				



Aportes al proceso revolucionario				
En la actualidad qué queda pendiente.				

Actividad 16. Instrucciones: lee el siguiente texto y contesta las preguntas que se plantean.

CAUDILLISMO EL NUEVO ESTADO

El Estado posrevolucionario mexicano nació hacia 1920, pues sólo entonces lo conformaron, con distintos grados de beneficio e influencia, los grupos fundamentales durante el proceso revolucionario. A partir de 1920 asumió el poder una clase media distinta social, política e ideológicamente del grupo carrancista, pues carecía de vínculos con el antiguo régimen. Parte del poder de estas clases medias nuevas provenía de su **alianza con los sectores populares**. Si bien éstos ya no aspiraban al liderazgo nacional, como lo habían hecho durante 1915 en la convención, a cambio de su apoyo y subordinación obtuvieron concesiones políticas y sociales apreciables. Con todo, esta alianza no implicaba que el **Estado mexicano posrevolucionario** fuera radical, pues las clases medias ahora en el poder también habían **pactado con los alzados contrarrevolucionarios**, quienes representaban elites regionales.

Es incuestionable que la revolución fue el acontecimiento histórico más importante del siglo XX, en tanto que produjo un **nuevo Estado, encabezado por unas clases medias no radicales** pero que vieron la necesidad de satisfacer los principales reclamos de los grupos populares que habían participado decisivamente en la lucha. La revolución había sido un proceso bélico y sociopolítico de diez años de duración, que implicó el ascenso de los sectores medios y populares y el **desplazamiento de las oligarquías porfirianas**. De 1910 a 1912 fue encabezada por **miembros disidentes de estas elites, apoyados por numerosos grupos de clase media y algunos elementos populares**. A partir de 1913 la clase media asumió el liderazgo y creció en importancia la participación popular. Nacido en 1920, **el nuevo Estado no resultó democrático, aunque sí con identidad nacionalista; autoritario**, pero ampliamente legitimado, y estable en tanto que contó con grandes apoyos populares, con la conducción de un grupo político-militar hábil y flexible, y con la aceptación, en ocasiones forzada, de **Estados Unidos**.



La presidencia de Obregón, primera del Estado posrevolucionario –legitimada con el establecimiento de la paz y con la organización de nuevas elecciones durante el interinato de Adolfo de la Huerta–, mostró ya las complejidades de su naturaleza. Comprensiblemente, Obregón procedió como **caudillo**, gobernando según su proyecto. Sus principales objetivos eran iniciar la **reconstrucción del país**, para lo cual fue **determinante la pacificación generalizada** traída por la revuelta de **Agua Prieta**, movimiento básicamente incluyente, y **centralizar y concentrar el poder**, pues la revolución había tenido efectos disgregadores. Para construir el nuevo Estado tuvieron que ser desplazados muchos carrancistas. Sin embargo, dado que la revuelta de **Agua Prieta** había integrado **a la mayoría de los constitucionalistas y a los principales movimientos anticarrancistas, ya fueran de ex revolucionarios o antirrevolucionarios, la coherencia ideológica no sería distintiva del Estado mexicano posrevolucionario.**

En materia agraria, por ejemplo, si bien se complacieron los reclamos **agrarios** de algunos grupos revolucionarios, lo cierto es que se apoyó sobre todo el desarrollo de la **pequeña y mediana propiedad**, consecuencia de que muchos líderes revolucionarios provenían de los sectores medios rurales. En el ámbito obrero, si por un lado se constituyeron instituciones radicales como la Confederación General de Trabajadores, por el otro el gobierno mantuvo una alianza mutuamente beneficiosa con la Confederación Regional Obrera Mexicana. De otra parte, el gobierno de Obregón decretó la devolución de los bancos incautados durante la lucha revolucionaria y permitió el regreso de los exiliados porfiristas y huertistas. **La paz alcanzada permitió la recuperación de la agricultura, de la minería y del sistema ferroviario. Además, Estados Unidos comenzó su gran despegue económico, lo que se reflejó en la demanda de petróleo mexicano.**

Los dos mayores problemas del gobierno obregonista fueron sus difíciles relaciones con Estados Unidos y la rebelión militar por motivos sucesorios. En efecto, el gobierno estadounidense se negó a reconocerlo oficialmente, alegando que era producto de una asonada militar. **Más que una condena moral, lo que se pretendía era presionar al gobierno mexicano para que modificara algunos artículos de la Constitución de 1917 que resultaban perjudiciales a los norteamericanos.** En lugar de hacer tales cambios, el gobierno mexicano aceptó respetar la no retroactividad de las nuevas disposiciones legales. Las concesiones de Obregón (mediante los llamados **Tratados de Bucareli**) al gobierno y a los inversionistas estadounidenses crecerían al final de su periodo, cuando le urgíó contar con su apoyo ante la previsible rebelión por causas electorales. Puede decirse que el **nacionalismo imperante en esos años, más que político y económico, fue cultural**, puesto que el país tenía que diseñar y consolidar su nueva identidad cultural, propia de un país joven pero con numerosos ancestros, nacionalista sin xenofobias y revolucionario pero con orden e imaginación transformadora; sobre todo, justiciero pero aglutinante.

La transformación del país durante el proceso revolucionario fue cabal. Los cambios en el ámbito cultural fueron notorios. A finales del porfiriato apareció una generación, la del **Ateneo**, que criticó el **predominio positivista y la falta de desarrollo de las humanidades y el arte**. Destacaron jóvenes como Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Julio Torri. Pocos años después, a la mitad del decenio bélico, irrumpió otra generación, la de “1915”, con su grupo de elite **“los siete sabios”**. Habían sido víctimas y testigos de la destrucción del país, por lo que, en lugar de dedicarse al cultivo del arte y las humanidades, se abocaron a **crear instituciones –económicas, políticas y culturales– útiles para la reconstrucción del país.** En este aspecto destacaron jóvenes como Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano y Alfonso Caso, o Narciso Bassols y Daniel Cosío Villegas.



La llegada al poder en 1920 de la nueva clase media permitió que **José Vasconcelos fuera el primer secretario de Educación Pública**. Para él la revolución debía ser moral antes que agrarista, obrerista o nacionalista. Asimismo, para él la educación rebasaba a la simple instrucción, al incluir también el aspecto cultural y el aprendizaje extracurricular. Por eso fomentó la **edición de libros y la organización de bibliotecas, y propició que los muralistas José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros pintaran, con afanes didácticos, temas revolucionarios en las paredes de edificios centenarios, combinando historia, presente y futuro**. De otra parte, los épicos y dramáticos acontecimientos de aquellos años dieron lugar al nacimiento de una nueva corriente literaria, la “novela de la revolución”, con escritores como Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Rafael F. Muñoz, Francisco L. Urquiza y el propio José Vasconcelos, por cuyas páginas desfilan desde los soldados anónimos hasta los principales actores de la lucha, Madero, Carranza, Villa y Obregón.

Al término de su mandato éste decidió apoyar como sucesor a **Plutarco Elías Calles**, líder de la rebelión aguaprietista, secretario de Guerra y Marina durante el breve gobierno de De la Huerta y secretario de Gobernación en el suyo. Además de ser un político de gran experiencia, con nutridas “redes” y con grandes apoyos entre los sectores populares **organizados**, como militar gozaba de importantes respaldos en el ejército. Con todo, eran muchos los aspirantes al puesto, sobre todo militares, por lo que estalló una **rebelión** con varios cabecillas, aunque el aspirante principal era el ex presidente provisional y luego secretario de Hacienda **Adolfo de la Huerta**. El resultado fue determinado por varios factores: el primero, que a mediados de **1923 fuera asesinado Pancho Villa**, quien previsiblemente se rebelaría en favor de De la Huerta, dejando a los alzados sin un caudillo militar popular; luego, que los gobiernos mexicano y norteamericano acordaron reconocerse y apoyarse en los **Tratados de Bucareli**; por otro lado, mientras que De la Huerta sólo contaba con parte del ejército y de la “clase política” –el Partido Nacional Cooperatista–, **Obregón y Calles contaron con el respaldo norteamericano, con la mayor parte de los sectores político y castrense, así como con la gran mayoría de los elementos populares organizados, tanto campesinos como obreros**. Con todo, el conflicto dejó **varias lecciones**: luego de las rebeliones aguaprietista y delahuertista, ambas preelectorales, quedó claro que los ex revolucionarios debían **reglamentar el reparto de los puestos de elección popular**. Otra lección advertía sobre la urgencia de **despolitizar el ejército nacional** y de crear una institución nacional civil que se convirtiera en la principal institución política del país. **La tercera lección fue la conveniencia de mantener buenas relaciones con Estados Unidos**.

Plutarco Elías Calles, aunque colaborador y seguidor de Obregón, era menos militarista y más político. Por eso su presidencia, de finales de 1924 a finales de 1928, se distinguió por sus **esfuerzos institucionalistas, su enfrentamiento con la Iglesia católica y sus afanes civilistas**. Otra característica de su gobierno fue la **diarquía**, consecuencia de la influencia que mantuvo **el caudillo Obregón**. Su principal objetivo fue darle orden y racionalidad al proceso de transformación posrevolucionaria, para lo que introdujo normas y reglas –y por ende límites– mediante comisiones nacionales como la **Agraria, la Bancaria y la de Caminos y de Irrigación**, entre otras. También buscó reactivar y reglamentar la vida económica con la creación de instituciones como **el Banco de México y el Banco de Crédito Agrícola**, e intentó darle recursos al gobierno mediante un mejor aprovechamiento de **las divisas petroleras** y con un más eficiente sistema impositivo. En términos **agrarios**, **Calles fue partidario de la mediana propiedad eficiente, y más que en el reparto agrario, confiaba en la irrigación, el financiamiento y el uso de nuevas tecnologías como instrumentos para solucionar los problemas de los campesinos**. Respecto a los obreros, propuso la mutua ayuda a las grandes centrales de



trabajadores, en su caso la Confederación Regional Obrera Mexicana. Con todo, luego de las rebeliones aguaprietista y delahuertista, Calles sabía que el mayor reto era **la reducción, despolitización y reorganización del ejército ex revolucionario**, labor que desarrolló uno de sus principales colaboradores, Joaquín Amaro.

El gobierno de Calles, por sus afanes de ampliación y consolidación estatal, tuvo grandes conflictos con la otra institución de alcance nacional: **la Iglesia católica**. El enfrentamiento fue de una magnitud enorme, pues implicaba competencias culturales, educativas, sociales y políticas, de control de la población, terminando por dirimirse bélicamente en la llamada **“guerra cristera”**. Este conflicto asoló duramente por casi tres años, de finales de 1926 a mediados de 1929, al sector rural de varios estados centro-occidentales: Jalisco, Colima, Michoacán, Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes y Zacatecas. Además de defender sus creencias religiosas, los cristeros provenían de zonas con un alto número de rancheros, los que veían en la reforma agraria más una amenaza que una promesa; para colmo, resentían la avasalladora presencia de nortños en casi todos los puestos gubernamentales. Sus limitaciones militares fueron notables: nunca llegaron a conformar un ejército con mando unificado y coordinación entre sus componentes; se trataba más bien de fuerzas defensivas locales, encabezadas por vecinos con poca o nula experiencia militar; sufrieron además limitaciones económicas, lo que se reflejó en su pobre armamento, y no pudieron consolidar una alianza con su **contraparte urbana, la Liga Nacional para la Defensa de la Libertad Religiosa**; por último, fueron combatidos por el ejército gubernamental y por fuerzas organizadas de agraristas y obreros. A pesar de que no tenían la fuerza suficiente para derrocar al gobierno, era evidente que los guerrilleros cristeros tampoco serían fácilmente derrotados, por lo que su lucha provocaría una inestabilidad endémica. Por ello el gobierno accedió a negociar con los jerarcas de la Iglesia católica: éstos acatarían la autoridad gubernamental y se abstendrían de actuar en política abiertamente, y aquél aceptó que no intentaría poner en vigor los elementos **más jacobinos de la Constitución de 1917**.

Este acuerdo fue uno de los factores que más influyeron en la pacificación posrevolucionaria. Establecer la paz con los cristeros también respondía a una urgencia coyuntural, pues en **1929** tendrían lugar unas elecciones presidenciales muy particulares. En efecto, y como prueba de la diarquía prevaleciente, **el caudillo Obregón había logrado que se reformara la constitución para permitir una reelección presidencial no inmediata**. Con el argumento del antirreeleccionismo comenzaron campañas opositoras dos altos militares cercanos al propio Obregón, pero murieron pronto de manera violenta. La sociedad estaba dolida, y el ambiente político crispado. Un militante católico asesinó también a Obregón, ya siendo presidente electo. En ausencia del caudillo el sistema político posrevolucionario perdió a su gran elector, a su único árbitro. El dilema era esperar la llegada de un nuevo caudillo o construir una institución que cumpliera sus funciones. La crisis política producida por el magnicidio fue mayúscula. Para solucionarla no era suficiente designar otro candidato y organizar nuevas elecciones. Las rebeliones preelectorales de 1920 y 1924 y **los asesinatos de los tres candidatos para 1928 advertían claramente que faltaba civilizar los asuntos electorales** y crear una institución que aglutinara, organizara y disciplinara a todos los ex revolucionarios, reglamentando los procesos de selección de candidatos a puestos de elección popular. **Esta institución política (el Partido Nacional Revolucionario) fue creada en marzo de 1929. Con dicha creación partidista, con el fin de la guerra cristera y con la institucionalización del ejército terminó el periodo “bronco” de la Revolución mexicana.** Puede decirse que por entonces comenzó una nueva etapa histórica, no exenta, obviamente, de cambios y problemas, pero que se caracterizaría por su considerable concordia social y estabilidad política –aunque no por ser democrática– y por varios decenios de crecimiento económico.



<https://portalanterior.ine.mx/archivos2/portal/servicio-profesional-electoral/concurso-publico/2016-2017/primer-convocatoria/docs/Otros/36-historia-minima-de-mexico.pdf> Páginas:392-467.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué características tuvo el Estado posrevolucionario?
2. ¿A qué clase social desplaza el nuevo Estado?
3. ¿A quién se apoyó en materia agraria?
4. ¿A quién se apoyó en materia obrera?
5. ¿Qué sindicato tenía alianzas con el Estado obregonista?
6. ¿Cuáles fueron los dos principales problemas que enfrentó el gobierno de Obregón? ¿Por qué?
7. ¿Qué caracterizó al nacionalismo obregonista?
8. ¿A qué grupo pertenecía José Vasconcelos y a qué se oponían?
9. ¿Cómo promovió la educación Vasconcelos?
10. ¿Quiénes fueron los novelistas posrevolucionarios destacados?
11. ¿Qué rebelión se produce debido a la sucesión presidencial al final del gobierno de Obregón?
12. ¿Por qué asesinaron a Villa?
13. ¿Qué concepción tenía Calles sobre la tierra?
14. ¿Qué instituciones financieras se crearon durante el gobierno de Calles?
15. ¿Por qué se inicia la Guerra Cristera? Explica
16. ¿Qué modificaciones se realizaron a la Constitución para que Obregón pudiera reelegirse?
17. ¿Con qué fin se crea el PNR?



Actividad 17. Instrucciones: elabora un mapa conceptual que comprenda las respuestas a las siguientes preguntas: ¿qué es el Maximato? ¿Quiénes fueron los presidentes del periodo? ¿Qué portes hicieron aún en contra de la voluntad de Plutarco Elías Calles?

EL MAXIMATO: MITO Y REALIDAD DEL PODER POLÍTICO EN MÉXICO

Angélica Mendieta Ramírez

El Maximato es, en la historia política del México contemporáneo, la piedra angular para entender el desarrollo y evolución del sistema político mexicano. Plutarco Elías Calles es el caudillo que quiso unificar, controlar o, en ocasiones reprimir, a la clase política revolucionaria sobre todo cuando el “interés” de su voluntad así lo precisare. Mismo criterio que empleó con la Iglesia Católica cuando la consideró nociva a su voluntad. Éste buscó, a toda costa una vez terminado su período presidencial marcar la pauta de la política nacional en los gobiernos subsecuentes hasta 1935. A este período histórico en que se practicó esta forma peculiar de ejercer el poder tras el trono se le conoció en México como el Maximato. Esta investigación pretende saber hasta qué grado Calles impuso su voluntad a los presidentes inmediatos (Portes Gil, Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez y Lázaro Cárdenas) en la designación de sus gabinetes.

En el periodo llamado Maximato, la figura más importante e influyente de la política mexicana fue Plutarco Elías Calles. Durante dicho lapso de tiempo, México tuvo tres presidentes: Emilio Portes Gil fue designado interino debido a la muerte de Obregón, Pascual Ortiz Rubio ocupó constitucionalmente la presidencia y Abelardo L. Rodríguez sustituyó interinamente a Ortiz Rubio cuando este renunció dos años después de haber ocupado su puesto. Emilio Portes Gil (1928-1930) perteneció por primera vez a un gabinete gubernamental en el período precisamente de Plutarco Elías Calles. “Desde un principio Calles fue reconocido como el Jefe Máximo o mejor dicho continuó siendo reconocido como el Jefe Máximo (Medin, 1996, p.53)”, sin embargo a pesar de que era callista, no compartía del todo sus ideas con éste, porque durante su período (1929) convino con el clero, sin modificar ninguna ley objetada por la Iglesia, dictar la amnistía general, devolver las casas curales y episcopales y reanudar los cultos de las iglesias. Otra diferencia fue que rechazó el intento de limitar su labor agrarista en el reparto de tierras, produciéndose una diferencia bastante seria, ya que Calles apoyaba la moderación del reparto agrario, siendo esta una de las razones por las que renuncia como presidente provisional. En un solo año Portes Gil logró repartir cerca de dos millones de hectáreas, beneficiando a 126,317 campesinos. Lo importante para Calles durante ese periodo “fue la creación del PNR, bajo su jefatura el evitar la elección de Aarón Sáenz, y lograr la de Ortiz Rubio, el sofocamiento de la prevista y estimulada rebelión militar y el estipular su ascendencia sobre el gobierno interino ya sea directamente o por medio de su influencia en la elección del gabinete. Todos estos objetivos fueron logrados (Medin, 1996, p.54)”. Su gabinete estuvo integrado por 62.5% de callistas (Cuadro 2), entre ellos Montes de Oca y Puig Casauranc, a pesar de que éstos habían estado en su contra durante su candidatura presidencial. Pero también Portes Gil nombró algunos simpatizadores como Marte R. Gómez, Ezequiel Padilla (aunque eran también de filiación callista). Su principal logro como presidente interino y por lo cual creo que no podemos ser tan radicales como para asegurar que solo reinaba la voluntad de Calles, fue la reducción drástica de la fuerza sindical de la CROM. Portes Gil aprovechó al máximo su estadía



en la presidencia, desarrollando una activa e intensa labor “entre cuyos puntos cumbres cabe señalar el reparto agrario, la solución del problema religioso y el otorgamiento de la autonomía a la Universidad Nacional. Portes Gil intentó crear su propia base de poder a nivel nacional y llevó a cabo en muchos sentidos una labor populista (Medin, 1996, p.59).” Pero fue éste un populismo que se encontró limitado por el llamado “Jefe Máximo” y por el tiempo que duró en su cargo como Presidente Interino de la República.

La presidencia de Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) dio comienzo en un ambiente político que se refleja patentemente en el diario oficial El Nacional Revolucionario. “El general Calles es ahora el centro de la mirada de todos los partidos es el apoyo más serio del nuevo presidente, es la cohesión de todos los grupos revolucionarios, es en una palabra, la garantía de que la revolución no será dividida en muchas piezas y no será presa fácil de los enemigos de ella... Calles está en un lugar en que puede salvar a la revolución amenazada de dividirse, en que puede señalar orientaciones firmes, en que puede contener el desorden y prevenir la anarquía (Medin, 1996, p.74).”

El Maximato era aceptado por todos y en ese sentido, todos eran callistas. Ninguna de las facciones podía lograr el triunfo sin el apoyo de Calles y a “final de cuentas la posición adoptada por éste decidía todas las contiendas y controversias (Medin, 1996, p.74)”. Sin embargo, esto resulta cuestionable, porque si bien es cierto Calles había logrado cierto consenso en la élite política, también es cierto que había generado entre ellos una gran división (CROM, Cristiada, Escobarismo, etc), lo cual nos lleva a percibir que no siempre decidía y resolvía las controversias que se suscitaban. En la conformación de su gabinete como presidente se encontraban callistas como Portes Gil (gobernación); Luis León (Industria, Comercio y Trabajo), y Manuel Pérez Treviño (Agricultura y Desarrollo), eran representantes de sus grandes aspiraciones personalistas y movían activamente sus poderosos grupos políticos. Manuel Puig Casauranc (Departamento del Distrito Federal), y Luis Montes de Oca (Hacienda) se movían fundamentalmente en forma individual intentando presentarse como callistas puros. Los generales Amaro (Guerra) y Almazán (Comunicaciones y Obras Públicas), eran militares activos desconectados de los que podríamos denominar políticos profesionales y vislumbraban su ascenso político en oposición a éstos y por lo tanto apoyando al presidente frente a los ataques de los líderes del PNR o los portesgilistas. Es decir, a pesar de ello, menos de la mitad de sus colaboradores fueron de tendencia callista (40%), con ello se pretende afirmar que hubo mayor influencia de Calles en el período de Emilio Portes Gil que en el de Ortiz Rubio. Durante su gobierno, en materia de cultos, recuperó para la nación el dominio directo sobre 64 casas curales, obispados y seminarios, apoyó la política anticlerical de Calles y Obregón. La profunda división surgida en el Congreso, entre los seguidores de Calles y los que no lo eran, se agudizó a principio de 1930, cuando varios diputados y senadores contrarios al callismo fueron expulsados del PNR recién formado. El conflicto creció debido al nombramiento de Portes Gil como secretario de gobernación, siendo que este era rival del recién ascendido presidente Pascual Ortiz Rubio. La maniobra de Ortiz Rubio consistió “en tratar de neutralizar en lo electoral la fuerza de la Secretaría de Gobernación por medio de su poder en el PNR (Loyola, 1988, p.85)”. Calles fue a visitar a Ortiz Rubio y “le rogó que dejara al partido en plena libertad para el manejo de la política (Medin, 1996, p.96).” Si el general Calles, era el “Jefe Máximo” ¿Por qué el presidente se opuso a tal petición?, en este sentido, se hace hincapié que aún con todas las críticas hechas a este presidente, si hubiese aceptado la petición del general Calles, se hubiera evitado un sin fin de problemas con el llamado “Jefe Máximo”, lo cual no ocurrió porque él no era la máxima autoridad, y eso es lo que no pudo concebir en su afán por mantener de manera externa el poder gubernamental y tampoco Ortiz Rubio fue el “Jefe Máximo” o la



máxima autoridad, sino que más bien fue una coalición de poder entre el callismo (Calles) y el Presidente en turno, por lo tanto, Ortiz Rubio aceptó la designación de Calles en el PNR, pero rechazó el Maximato como mecanismo político tal y como se le quiso imponer (no solo a él sino a Portes Gil, Abelardo Rodríguez y Lázaro Cárdenas) y ello trajo como consecuencia rupturas y continuidades en determinados aspectos de la vida política y de gobierno. La situación se transformó en crisis al acercarse las elecciones para Diputados y Senadores que habrían de renovar el Congreso de la Unión. Dichas elecciones fueron tan violentas que Portes Gil tuvo necesidad de renunciar a la Secretaría de Gobernación y a la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional del PNR, abandonando el país en octubre de 1930. Lázaro Cárdenas quedó al frente del partido aplicando una política de reconciliación entre las partes en pugna y de verdadera unión con la política del presidente del país. Lo sustituyó Manuel Pérez Treviño que volvió a convertir al PNR en un instrumento al servicio de Calles. Para Córdova, Ortiz Rubio fue “una de las figuras más lastimera y patéticas de nuestra historia contemporánea... y que era un inepto en política (Córdova, 1979, p.113)”. No estamos de acuerdo con esta apreciación, porque a pesar de los errores que cometió trató en todo momento de hacer valer su autoridad y no supeditarse de manera absoluta al general Calles. A pesar de todas las trabas que le puso en el camino tuvo un gran logro que fue la promulgación de la Ley Federal del Trabajo.

No cabe duda de que el reparto de tierras, como ya lo hemos visto, se vio seriamente reducido durante el periodo ortizrubista (Medin, 1996, p.119), pero el mismo criterio esencialmente economicista que lo llevó a esa política agraria fue también el que lo impulsó a incrementar el crédito agrícola y la irrigación.

El gabinete presidencial de Abelardo Rodríguez (1932-1934) se vio constituido casi por la mitad de callistas; aquí la política anticlerical es de un 23% del total de sus colaboradores. Éste fue un hecho bastante importante, porque Abelardo fue el que pudo ejercer mejor sus funciones en comparación a sus antecesores (Portes Gil y Ortiz Rubio) sus tendencias obregonistas, callistas y anticlericales son más marcadas en este período y de esta manera intentó dar una nueva imagen de la presidencia. Una vez conformado su gobierno, Rodríguez giró de inmediato una circular a los secretarios de Estado explicitando que la Constitución había establecido un régimen presidencial, siendo el Presidente de la República “el autorizado para nombrar y remover libremente a los secretarios de despacho, al Procurador General de la República, al Jefe del Departamento del Distrito Federal. Y al Procurador General de Justicia, siendo asimismo el Presidente de la República el único responsable directo por los actos de su gobierno (Meyer, 1995, p.101)” Tampoco en este período se le puede llamar “Jefe Máximo” al general Calles porque nuevamente se había topado con limitaciones que obviamente le perjudicaban, ya que ésta circular ponía de manifiesto un derecho y obligación que todo Presidente de la República debía acatar y hacer valer, lo que significaba un debilitamiento del poder que ejercía el general Calles. Abelardo Rodríguez logró lo que se había propuesto, ya que su obra administrativa resultó más importante que la de su predecesor (Meyer, 1995, p.163): a) “en el aspecto agrario destaca la promulgación del primer Código Agrario el 22 de marzo de 1934”. A esta etapa de institucionalización correspondió un aumento en el ritmo del reparto agrario que, sin llegar a recuperar el que tuvo durante el gobierno de Portes Gil, fue muy superior al de la administración de Pascual Ortiz Rubio. b) “en relación al trabajo Rodríguez estableció en septiembre de 1933 un salario mínimo en cada una de las entidades del país, lo que implicó un importante trabajo previo para determinar las condiciones de cada región, una negociación con los representantes del capital y el trabajo y la organización de una maquinaria administrativa que periódicamente revisara el monto de este salario”; c) “en el aspecto financiero, la administración de Rodríguez creó Nacional Financiera y el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras



públicas; d) en septiembre de 1934, se creó la empresa Petróleos de México (Petromex) mediante aportación oficial, cuya meta sería competir con las grandes empresas extranjeras y surtir el mercado interno en las mejores condiciones”. Estamos de acuerdo con Benítez (1993, p.33) cuando dice que “el poder de Calles ya desde los tiempos de Abelardo Rodríguez era más aparente que real”. En primer lugar, como los hechos lo demostraban, no había logrado subordinar al presidente en turno, ni impedir la formación de un “ala izquierda” en las Cámaras, ni mucho menos controlar las nuevas organizaciones de los trabajadores y los campesinos. “El presidente no sería más el pelele de una fuerza política extraña al gobierno (1993, p.37)”. Calles dejaba de ser el Jefe Máximo de la Revolución.

La candidatura de Lázaro Cárdenas (1934-1940) a la presidencia planteaba la continuidad del llamado “Maximato” y su política reaccionaria, del mismo modo que esa política que negaba a los intereses populares exigía para su realización la directiva de una oligarquía y la neutralización de las fuerzas populares evitando su participación política (Medin, 1996, p.137)”. Solo le bastaron 6 años de participar en la política para llegar a la presidencia de la República. El plan sexenal del cardenismo postulaba como principio básico “el del intervencionismo estatal en las relaciones económica y sociales (Córdova, 1979: 448)”. Se trataba de reivindicar los principios de la revolución, con los que no estaba de acuerdo Calles. Este Plan se dividía en 10 apartados entre los que destacan: Economía, Trabajo, educación y obras Públicas. Su proyecto se fundaba “en la participación de los trabajadores, en la solución de problemas: políticos, sociales y económicos, pero no cuenta y riesgo de los trabajadores, sino encuadrados en una organización que sirviera de apoyo al gobierno. Pensó que el mejor modo de conservar el poder era poner a las masas del lado del gobierno revolucionario (Córdova, 1979, p.428).” Comparto la opinión de Córdova (1979) cuando dice que Cárdenas “no agregó nada nuevo, solo aprendió a aplicar los principios de la revolución de manera cabal sin mediaciones oportunistas. Nadie lo había logrado (ni Carranza, Obregón, Calles) Cárdenas no dejó de reiterar su compromiso con los trabajadores del Estado y con el ejército (Córdova, 1979, p.437)”. Este mecanismo para la estabilidad y el desarrollo de México no fue el producto del genio de algún mexicano, sino la consecuencia de un desarrollo histórico, durante el cual los protagonistas principales intentaron dar diferentes respuestas en función de la realidad mexicana, como por ejemplo la necesidad de la legalidad constitucional, “el sufragio efectivo no reelección” y “tierra y libertad”. Al inicio del gobierno encabezado por Cárdenas parecía augurar que el Maximato continuaría siendo la realidad dominante de la política mexicana. El gobierno se integró con la participación de prominentes callistas, como el mismo hijo de Calles, Rodolfo, en la Secretaría de Comunicaciones; Tomás Garrido Canabal pasó a ocupar la Secretaría de Agricultura; Juan de Dios Bojórquez detentaba la Secretaría de Gobernación. Cárdenas consideraba a Calles como el Jefe de la Revolución, pero ello no implicaba que como presidente de la República aceptara necesariamente el mecanismo político del Maximato y menos aún la política socioeconómica del callismo. El período de Cárdenas no es una continuación del “Maximato”, ya que en lo político Cárdenas intentó marginar desde un principio a sus contrarios. Cárdenas dio su apoyo masivo al movimiento obrero y asimismo aspiró a llevar a cabo una verdadera revolución agraria incrementando decisivamente el reparto de tierras. Forzó la renuncia de los integrantes de su gabinete presidencial y el 17 de junio integró su nuevo gabinete, esta vez “purificado” de los callistas. El nuevo gobierno era exclusivamente de cardenistas. Terminada la tarea de eliminar a los callistas del PNR, el Congreso y las gubernaturas de los estados, Portes Gil mismo dejó la presidencia del PNR, “desgastado por las muchas animadversiones y por acusación de no estar poniendo el partido enteramente al servicio del presidente sino de sí mismo (Aguilar, 1993, p.153)”. Cárdenas lo sustituyó



con un hombre de su total confianza, Silvano Barba González. A este control presidencial del partido, del Congreso y las gubernaturas, debe añadirse el de otra pieza clave: el ejército. En la reestructuración del gabinete, la Secretaría de Guerra quedó al mando de un hombre muy leal a Cárdenas, el general Andrés Figueroa, “quien moriría antes de terminar el sexenio pero no antes de quitar de en medio a los callistas abiertos, Joaquín Amaro de la dirección de Educación Militar, Manuel Medinaveitia, Pedro J. Almada de la jefatura de operaciones de Veracruz, etc. (Aguilar, 1993, p.153)”. Finalmente el 10 de abril Calles y sus acompañantes abandonaron el país. El “Maximato” no había logrado funcionar como mecanismo político llegando a su fin y desapareciendo el líder del callismo. Prueba clara de que éste periodo había llegado a su fin lo representaba el escaso control sobre movimientos huelguísticos (más bien tolerancia) del gobierno de Cárdenas. Esta tendencia se había notado desde 1932. Esto es la imposición de políticas callistas de represión a estos movimientos (en los gobiernos del Maximato) se debilitaba. (Ver Cuadro 4).

CONCLUSIONES El Maximato no era otra cosa que la autoridad suprema de Calles, la cual era aceptada unánimemente. El instrumento fundamental para ello fue el PNR, que fue creado como jefatura absoluta del general Calles y por medio del cual se dominaría al Congreso de la Unión, y en cuyo nombre podría Calles imponer la constitución de los gabinetes presidenciales. El periodo de Emilio Portes Gil, Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez no fue un Maximato absoluto de poder, sino un callismo o un “Maximato moderado” el cual lo podemos definir como la coalición de dos poderes: el de Calles y el Presidente en turno, con sus derechos, obligaciones, pero sobre todo con sus limitaciones puestas entre sí, y de su proyecto político. Compartieron el poder, pero ninguno logró hacer declinar el poder del otro de manera total o absoluta. Calles no fue el máximo jefe durante el periodo de 1928-1934, ni mucho menos del periodo de 1934-1940, sin embargo aunque su influencia no fue total y absoluta, también consideramos que fue legitimado, es decir, consensado por la mayoría de la clase política de éstos años (1928-1934), ganado por esa gran experiencia política y electoral, por lo tanto, lo único que hizo fue aprovechar lo ya antes planteado como por ejemplo la idea de crear un partido de Estado fue una propuesta de Limantour en 1903, en la época de la dictadura, y que se fue desarrollando con el paso del tiempo hasta concretarse con la creación del PNR en 1929 por Calles. Tanto en el gabinete de Emilio Portes Gil hasta el de Abelardo L. Rodríguez hay una misma tendencia que la ocurrida de Carranza a Calles hacía un maderismo bastante pronunciado, a pesar del tiempo ya transcurrido. Lo mismo ocurre con el nivel de estudios de sus miembros casi en la totalidad de ellos son profesionistas y que han ocupado puestos políticos, ya sea como diputados (locales o federales), senadores, gobernantes de sus estados natales principalmente. El apoyo a prácticas anticlericales es muy mínimas y por lo tanto contrarias a las de Calles. Lo que sí fue muy marcado es que la mayoría de los integrantes del gabinete carrancista fueron claves determinantes para la formación de los sucesivos gabinetes, es decir, no hubo mayores cambios tal y como lo muestran los cuadros 1 y 2. Ello significa que Calles no fue un genio, sólo supo aprovechar lo que las diversas fuerzas políticas le adjudicaron y supo negociar hasta 1934 su poder, aunque ya en éste año se encontraba debilitado. Pero como desde que existe el presidencialismo, existe también la forma personal de gobernar y esta sí fue una continuidad heredada no sólo por Calles, sino por todos los presidentes en mayor o menor grado. Lo que sí heredó directamente Lázaro Cárdenas de Calles fue su gabinete el cual estaba formado por hombres fieles a éste, pero ¿cómo no habría de aceptarlos si fueron parte importante para su designación como Presidente? Además fungieron como la única forma de acceder al poder de manera pacífica, siendo esta una estrategia política que después supo remediar al reorganizar su gabinete, esta vez pendiente de que no existiera ya más la influencia callista dentro de su gobierno.



BIBLIOGRAFÍA Águilar, C. H. y Meyer, L. (1993). A la sombra de la Revolución Mexicana. Cal y Arena, México.

Álvarez, J. R. (2000). Enciclopedia de México, S.A. Tomo I al XII, 5ª. Edición, México. Antología (1913-1936) (1988). Pensamiento Político y Social. Plutarco Elías Calles. 1ª. Edición, Fondo de Cultura Económica, México.

Benítez, F. (1993). Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. El caudillismo Tomo II y el Cardenismo Tomo III, F.C.E. México.

Bernal Talavares, L.; Lombardo, V. y Alemán, M. (1994). Una bifurcación de la Revolución Mexicana. Centro de Estudios de Investigación para el Desarrollo Social, México.

Colmenares, I.; Gallo, M.; González, F. y Hernández, L. (Coords) (1997). Cien años de Lucha en México. Tomo II, Ediciones Quinto Sol, México.

Córdova, A. (1979). La revolución en crisis. La aventura del Maximato. 2ª. Edición, Diana, México. Diccionario Porrúa (1986). Historia, Biografía y Geografía de México. Porrúa, México.

Manlio, F. Y Murillo, S. (1979). La reforma Política Mexicana y el Sistema pluripartidista. 2ª Edición, Diana, México. Loyola, R. (1988). La crisis Obregón-Calles y el Estado Mexicano. 5ª. Edición, Siglo XXI, México.

Martínez Assad, C. (Coord.) (1988). Sociedad y Política en México. Estadísticas, Caciques y Caudillos. 1ª Edición, UNAM, México. Martínez, F. (2008): "Comunicación política en tiempos de crisis", en la Revista SEECI, no. 15, Madrid. Medin, T. (1996). El minimato presidencial: historia política del íneato 1928-1935. Ediciones Era, México.

Meyer, L.; Segovia, R. y Lajous, A. (1995). Historia de la Revolución Mexicana 1928-1934. Los inicios de la institucionalización. 2ª Reimpresión, Tomo XII, COLMEX. México. Meyer, J.; Krauze, E. y Reyes, C. (1981). Historia de la Revolución Mexicana: 1924-1928. Estado y Sociedad con Calles. 1ª reimpresión, COLMEX, México. Moreno, D. (1977). Los Partidos Políticos del México Contemporáneo (1916-1977). 6ª Edición, B. COSTA-AMIC EDITOR, México. W. F. Dulles, J. (1982). Ayer en México, una crónica de la Revolución (1919-1936). 1ª Reimpresión, F.C.E., México. W. Wilkie, J. y Monzón, E. (1969). México visto en el siglo XX. 1ª Edición, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas. México.

Mendieta Ramírez, Angélica, EL MAXIMATO: MITO Y REALIDAD DEL PODER POLÍTICO EN MÉXICO. Vivat Academia [en línea] 2013, (Diciembre-Sin mes) : [Fecha de consulta: 24 de enero de 2019] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=525752944005>> ISSN

Mendieta Ramírez, Angélica, EL MAXIMATO: MITO Y REALIDAD DEL PODER POLÍTICO EN MÉXICO. Vivat Academia [en línea] 2013, (Diciembre-Sin mes) : [Fecha de consulta: 24 de enero de 2019] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=525752944005>> ISSN



ACTIVIDAD INTEGRADORA 3. Instrucciones: con tres de tus compañeros labora un mapa conceptual que comprenda los dos periodos de la Reconstrucción del estado mexicano.



UNIDAD 2.

Actividad 1. Instrucciones: lee el siguiente texto y contesta el cuestionario.

CARDENISMO

El cardenismo: consolidación del corporativismo (1934-1940) Humberto Domínguez Chávez y Rafael Alfonso Carrillo Aguilar Planteles Azcapotzalco y Sur. Enero de 2009

Introducción

Retomando las giras de Madero, Lázaro Cárdenas recorrió el país escuchando, discutiendo y atendiendo quejas, peticiones y protestas, con un genuino interés en renovar la política e integrarla al pueblo. Se buscaba que el poder se difundiera para afirmarse, que lograra una dimensión propia local y nacional, integrando las opiniones sobre los problemas nacionales; se buscaba convertir e integrar en medidas concretas de gobierno los postulados más populares y menos elitistas de la revolución, para enfrentar las consecuencias de la crisis económica de 1929.

La campaña se basó en el Plan Sexenal, como compromiso ideológico con el pueblo y con quienes lo defienden, como propuesta del grupo radical de la revolución, que generaría actos concretos que se sustentaban en el pensamiento de 1917. Se enfatizaba el predominio del Estado y su función de instrumento para equilibrar la desigualdad, su papel como árbitro y guía de la sociedad, y de instancia primordial en los destinos nacionales. Se tenía una idea de responsabilidad compartida, sustentada en un mandato popular que atendiera las necesidades de la población, buscando mantener más que cambiar, con una gran responsabilidad por generar instituciones.

Reactivación del reparto agrario Al inicio de su gestión la CROM se había debilitado por su enfrentamiento con el gobierno, sufriendo divisiones que habían dado lugar a la creación de la Confederación de Obreros y Campesinos de México, CGOCM, que tenía tres postulados básicos: lucha de clases, democracia sindical e independencia del movimiento obrero del Estado. Por su parte, el gobierno cardenista no sólo no se opondría, sino que alentaría las huelgas entabladas para mejorar las condiciones de vida, los salarios de los trabajadores, y para fomentar la autonomía sindical.

El Jefe Máximo, en una entrevista publicada el 12 de junio de 1935, reprobó la política gubernamental al condenar las huelgas como motivo de agitación, advirtiendo que se debería rectificar el rumbo, con lo que este ataque a Cárdenas se adicionaba a su condena al reparto ejidal, hecho en 1932. El grupo gobernante respondió con la organización social, en una campaña entre junio de 1935 y abril de 1936, que creó un Comité Nacional de Defensa Proletaria, como apoyo a los sindicatos obreros; al mismo tiempo que se realizaban acciones a favor del reparto agrario ejidal, que impulsaba el Estado, como respuesta a Calles.

El Jefe Máximo impulsó una campaña a través de la CROM, presionó al Congreso, realizó giras en donde hizo declaraciones contrarias a la política cardenista y buscó formar un bloque opositor, extendiéndolo a la administración federal y sectores no gubernamentales. La CTM y el destierro de Calles La situación era óptima



para que los sectores patronales se unieran a la crítica del gobierno cardenista, incluso los sectores empresariales de Monterrey amenazaron con un paro empresarial en protesta por las demandas obreras. Cárdenas respondió con la reorganización del gabinete, cesando a los funcionarios callistas, realizando múltiples declaraciones públicas y movilizándolo a los comandantes militares. A los empresarios les ratificó las metas de la revolución expresadas en el Plan Sexenal, al mismo tiempo que se formó la Confederación de Trabajadores de México, CTM, en febrero de 1936, encabezada por Vicente Lombardo Toledano.

Calles, al regresar de uno de sus múltiples viajes al extranjero insistió en sus ataques antiobreros y anticardenistas, lo que obligó al Presidente a declarar que era...el único responsable de la marcha política y social de la nación. Unida la declaración a la acción, el 10 de abril de 1936 ordenó la expulsión de Calles del país, del líder de la CROM Luis N. Morones y sus colaboradores Luis León y Melchor Ortega, iniciándose el presidencialismo como poder absoluto en el país. Un elemento que puede servir para comprender la visión callista del Estado y de la sociedad, radica en el hecho de que al ser detenido el Jefe Máximo leía la obra fascista de Adolfo Hitler *Mi Lucha*. El Estado como árbitro entre capital y trabajo El cardenismo se inició con un nuevo principio político, eliminar el militarismo, a pesar de pertenecer a las fuerzas armadas triunfantes de la Revolución; ahora, en congruencia con el Plan Sexenal, se procedería a la reorganización política de la sociedad, atendiendo los principios más populares del movimiento revolucionario, por la vía civil y no por la militar.

Del 26 al 29 de febrero de 1936 tiene lugar el Congreso Constituyente de la central sindical nacional bajo la influencia presidencial y en apego a las demandas obreras; en medio del conflicto con los patronos encabezados por los de Monterrey, quienes rehusaban aceptar la legalidad del derecho de huelga como instrumento de los trabajadores para lograr sus reivindicaciones. A lo que el Presidente reivindicó el papel del Estado como árbitro entre el capital y el trabajo en beneficio de la nación, en su declaración del 9 de enero, al mismo tiempo que anunciaba la necesidad de una central obrera advertía a los dueños del capital:

Los empresarios que se sientan cansados por la lucha social pueden entregar sus industrias a los obreros o al gobierno. Eso sería patriótico; el paro, no. La integración de la CTM contó con la mayoría de los trabajadores, con excepción de los afiliados a la CROM y los de la Confederación General de Trabajadores, CGT, de influencia comunista; se convirtió en el principal sustento gubernamental en las principales ciudades del país, al mismo tiempo que constituyó el principal apoyo del nacionalismo en contra de los empresarios extranjeros, que no deseaban acatar la Constitución. La reorganización del agro En el campo el problema principal lo constituía la falta de aplicación del artículo 27º Constitucional. Con el reparto agrario se impulsaría una necesaria reorganización social en las zonas rurales, sometidas desde la colonia al latifundismo; con lo que se dotaba, a quienes recibían la tierra, de la posibilidad de contar con medios de subsistencia propios. Para el 1 de diciembre de 1934 se habían repartido 7.5 millones de hectáreas (el 3.9% de la superficie del país); Cárdenas repartiría 10.2% del territorio durante su gobierno (280 hectáreas mensuales). La CGOCM apareció en 1933 como antecedente de la reorganización del campo, integrando una coalición obrero-campesina; otra organización fue la Central Campesina Mexicana, CCM, que había sido integrada por Graciano Sánchez en 1929.



El 9 de julio de 1935 Cárdenas decretó la constitución de una central nacional, como requisito indispensable para que los campesinos recibieran la tierra, encargando al partido oficial la organización de la central, que tendría ligas a nivel estatal y se federalizarían a nivel nacional, integrándose así la Confederación Nacional Campesina, CNC, el 28 de agosto de 1938. La reestructuración del partido oficial La CGOCM de Lombardo Toledano impulsaba la unificación obrero-campesina; sin embargo, al gobierno no le convenía una central única por el riesgo político que implicaba; la central campesina se integraría dentro del partido oficial, con la reorganización social dirigida corporativamente por el Estado; en donde el PNR, que había sido integrado por caudillos, en una alianza entre individuos, no aglutinaba ya a las fuerzas sociales. Al contar con verdaderos instrumentos políticos de masas, de apoyo a la política cardenista, se reorganizó al PNR como un partido de masas, con una organización estructurada sectorialmente: obreros, campesinos, sector popular y militares, para acabar con los cacicazgos regionales y terminar con el maximato callista, mediante un organismos de múltiples representaciones, creándose así el Partido de la Revolución Mexicana, PRM. a nivel estatal y se federalizarían a nivel nacional, integrándose así la Confederación Nacional Campesina, CNC, el 28 de agosto de 1938. La reestructuración del partido oficial La CGOCM de Lombardo Toledano impulsaba la unificación obrero-campesina; sin embargo, al gobierno no le convenía una central única por el riesgo político que implicaba; la central campesina se integraría dentro del partido oficial, con la reorganización social dirigida corporativamente por el Estado; en donde el PNR, que había sido integrado por caudillos, en una alianza entre individuos, no aglutinaba ya a las fuerzas sociales. Al contar con verdaderos instrumentos políticos de masas, de apoyo a la política cardenista, se reorganizó al PNR como un partido de masas, con una organización estructurada sectorialmente: obreros, campesinos, sector popular y militares, para acabar con los cacicazgos regionales y terminar con el maximato callista, mediante un organismos de múltiples representaciones, creándose así el Partido de la Revolución Mexicana, PRM.

Se buscaba extender y llevar la educación a todo el país con la escuela rural, además de crearse el Instituto Politécnico Nacional, IPN, y el Departamento de Educación Obrera; con lo que se anunciaba la intención de lograr la independencia tecnológica del imperialismo ...crear la industria y...abandonar la condición económica semifeudal; recibiendo la educación el 17% del presupuesto federal. En educación se superaría la tesis laica y racionalista, con el concepto de educación socialista, como instrumento de cambio social, mediante un ajuste al artículo 3° constitucional el 19 de octubre de 1934; que con gran imprecisión buscaba dar primacía a las necesidades sociales sobre las individuales. La expropiación petrolera. Durante años las compañías petroleras extranjeras, que no había disminuido su producción durante la lucha armada, habían evadido el cumplimiento de las disposiciones legales y se habían transformado en un enclave imperialista en el país. En 1936 se formó el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, STPRM, que se incorporó a la CTM y demandó la firma de un contrato colectivo que recibió todo el apoyo del gobierno. El 18 de diciembre de 1937 la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje dictaminó que la empresa estaba en condiciones de pagar salarios y prestaciones. Las compañías se negaron a aceptar el fallo y presentaron una apelación ante la Suprema Corte de Justicia de la nación, al mismo tiempo que solicitaron la intervención de sus gobiernos. El 10 de marzo se les negó la apelación y ante su resistencia se decretó la nacionalización de la industria petrolera en el país. En el asunto petrolero los EUA demandaron el pago adecuado e inmediato, que era imposible; al mismo tiempo que



se amenazó con suspender la compra de plata mexicana, mientras que se organizaba un boicot internacional al petróleo nacional.

Como respuesta el gobierno cardenista vendió el combustible a los países fascistas, lo que condujo al reconocimiento norteamericano del derecho nacional a los recursos naturales; al mismo tiempo que, con el retiro de nuestro embajador en Londres, se logró la aceptación inglesa a la expropiación. La gran preocupación imperialista estaba fija en el inicio de la Segunda Guerra Mundial y el control de los hidrocarburos mexicanos.

Las relaciones internacionales El conflicto de intereses generado entre los países del eje Tokio-Berlín-Roma y los aliados EUA, Francia e Inglaterra, motivó la Conferencia de Montevideo; en la que se reconoció, con reservas norteamericanas, la no intervención como base esencial de la política de los países del continente; acuerdo que se refrendaría en Buenos Aires en 1936, Lima en 1938, Panamá en 1939, La Habana en 1940 y Río de Janeiro en 1942, como parte de la integración de un acuerdo y una estrategia antifascista. Al producirse la guerra civil española, con el golpe de Estado de Francisco Franco, México y la Unión Soviética apoyarían a la República Española y, el 31 de mayo de 1937, nuestro país exigió en la Sociedad de las Naciones que se respetara la neutralidad internacional afectada por la intervención de tropas alemanas e italianas en el conflicto, en apoyo a las fuerzas fascistas de Franco. Al ser derrotada la República Española, nuestro país ofreció refugio a miles de desplazados por el fascismo, al mismo tiempo que el gobierno cardenista se pronunció en contra de la invasión italiana a Etiopía. De igual forma se protestó por la anexión de Austria por la Alemania de Hitler y la invasión de Polonia por los nazis, y de igual manera, por la invasión soviética de Finlandia y Polonia.

La proliferación del fascismo obligó a una política firme, de decidido rescate de la soberanía nacional y de resguardo ante la interferencia externa. Los principios de la política exterior nacional se expresaron en todos los foros internacionales; en las Conferencias Panamericanas, así como en la Liga de las Naciones. Al mismo tiempo que se impulsaba un movimiento antibélico y antifascista con el Congreso Internacional contra la Guerra y el Primer Congreso Obrero Latinoamericano, presentando la política cardenista un frente activo contra los peligros totalitarios que amenazaban al mundo y que conducirían a la Segunda Guerra Mundial en 1939.

El presidencialismo corporativista Al desterrar a Calles, el presidente pudo estructurar y ejercer el poder político haciendo uso de todos los poderes que le concedía la Constitución y las bases de apoyo que había integrado como centrales obreras y campesinas, a lo que se adicionó la reestructuración del partido oficial y del ejército. Antes de acabar con el maximato, Cárdenas efectuó una serie de cambios de jefes militares que neutralizaron el poder del ejército; incluso, llamó a servicio activo a generales villistas, carrancistas, zapatistas, y amigos personales y caudillos regionales como Juan Andrew Almazán de Nuevo León y Saturnino Cedillo de San Luis Potosí. La misma política se aplicó en el poder legislativo, al nombrarse líder del Senado al general carrancista Cándido Aguilar y entregar el partido oficial reestructurado al general Heriberto Jara; el general Francisco J. Mújica sería el Secretario de Comunicaciones y los generales Rafael Sánchez Tapia y Cedillo en las carteras de Economía y Agricultura. Para el control político estatal se apoyó en los jefes de zona militar y el dejó partido oficial en manos de Emilio Portes Gil, quien se encargaría de integrar un sólido bloque de gobernadores cardenistas en todo el país; así, en 1935 se desaforó a cuatro gobernadores, en 1936 a ocho y entre 1937-1938 a



dos, para que se tuviera el control total del país entre 1939 y 1940. En el partido oficial se mantuvo a Portes Gil en tanto disminuía la presión callista en el Congreso, las gubernaturas y el gabinete; terminada la emergencia, fue sustituido por Silvano Barba González, transformándose el PRM en un instrumento del Presidente, al mismo tiempo que los poderes estatales y federales fueron despojados de cualquier independencia respecto del ejecutivo. Política corporativa de masas. En 1935 se registraron 650 huelgas, y 675 en 1936, mientras que la CTM se propuso como meta final la transformación del país al socialismo; para lograrlo se planteó, en lo inmediato, el cabal cumplimiento del artículo 123º constitucional.

El PRM se integró como el instrumento del Presidente, por lo que los sectores que lo integraban negociaban con él, dirigiéndose al país en nombre de los intereses populares que estaban integrados al partido en forma corporativa; los intereses fuera del partido oficial podían existir, pero subordinados. Después de enfrentar al sector empresarial encabezado por el grupo de Monterrey, durante las huelgas de 1936, se decidió integrarlo a la Confederación de Cámaras Industriales, CONCAMIN y la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, CONCANACO; creándose una sola organización, la **Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio e Industria**, para la interlocución del capital con el gobierno, a través de la Secretaría de la Economía Nacional. Los sectores que se consideraron afectados por la nueva política corporativa integraron, en 1939, el Partido Acción Nacional, PAN, bajo la dirección de Manuel Gómez Morín. El sector campesino fue el más difícil de integrar, debido a su dispersión; en 1935, mediante un decreto, ordenó Cárdenas al PRM organizar una nueva central campesina, a partir de las Ligas de Comunidades Agrarias estatales; con lo que los beneficiarios de la reestructuración del campo, y población mayoritaria del país, quedaban sujetos directamente a las decisiones presidenciales, que tenían como objetivo la socialización de la tierra. La Confederación Nacional Campesina integraría a tres millones de campesinos, con lo que se convirtió en el sector popular más poderoso del PRM, que quedó bajo la dirección de **Graciano Sánchez**, con lo que se procedió al reparto agrario que alcanzó 18 millones de hectáreas. El apoyo de las masas. El reparto agrario se inició en 1936 en la Comarca Lagunera, en Coahuila y Durango, expropiándose 128 mil hectáreas de tierras de riego y temporal de las compañías Agrícola de Tlahualilo y la Purcel & Company, beneficiándose a 34,753 peones agrícolas organizados en sindicatos y que fueron integrados en 185 ejidos y unidades de crédito.

La reforma agraria se continuó en 1937 en Yucatán, con la expropiación de 366 mil hectáreas en beneficio de 34 mil campesinos henequeneros. La tercera gran expropiación ocurrió en el Valle del Yaqui, en Sonora, afectándose 17 mil hectáreas de riego y 36 mil de temporal en beneficio de 2,160 peones; la cuarta expropiación fue en Michoacán, en 1938, en tierras irrigadas de los ríos Tepalcatepec y Márquez, en Lombardía y Nueva Italia, con una extensión de 61,449 hectáreas a favor de 2,066 nuevos ejidatarios. Terminó esta primera etapa con la expropiación de 55 mil hectáreas en el río Fuerte, en Los Mochis Sinaloa, en beneficio de 3,500 campesinos.



La destrucción del latifundio, y la consolidación del ejido, constituyeron el elemento central de la reforma social encabezada por Cárdenas; el pilar para su construcción fue la organización popular en grandes centrales corporativas de campesinos y obreros alrededor del partido oficial, y bajo la dirección del Presidente de la República. El agotamiento del modelo El gobierno acudió al déficit fiscal, entre 1934 y 1940, con lo que aumentó el presupuesto federal en 80% en términos reales, llegando a ser el déficit del 15.1% del ingreso del gobierno en 1938; lo que contribuyó a la inflación de la época, que se tradujo en que el gasto federal en materia económica y social fuera del 66%, contra un 34% en gasto meramente administrativo; debiendo considerarse que también se incrementaron los errores y la corrupción, dentro de un proyecto de crear un México rural justo y productivo a la vez, con una sociedad que girara alrededor de ejidos colectivos y cooperativas fabriles.

Pese a las huelgas y los incrementos salariales no se redujo la producción industrial, creciendo los establecimientos manufactureros de 6,916 en 1935, a 13,510 en 1940; sin embargo consistían de plantas productivas no modernizadas, que contaban con un promedio de diez obreros; viéndose favorecidos los pequeños empresarios nacionales que se integraron en la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, CANACINTRA, que sería la organización nacionalista bajo la protección del Estado; mientras que el gran capital extranjero, en petróleo, minas y electricidad, no incrementaron su inversión ni su planta instalada.

Bibliografía

CCH UNAM. Historia de México II Segunda Unidad: Reconstrucción nacional e institucionalización de la Revolución Mexicana 1920-1940 El cardenismo: consolidación del corporativismo (1934-1940) Humberto Domínguez Chávez y Rafael Alfonso Carrillo Aguilar Planteles Azcapotzalco y Sur. Enero de 2009.
<https://portalacademico.cch.unam.mx/repositorio-de-sitios/historico-social/historia-de-mexico-2/HMII/Cardenismo.pdf> Consulta: 24/I/19.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué documento orientó al gobierno cardenista?
2. ¿Cómo se quitó Cárdenas la presión ejercida por Plutarco Elías Calles? Explica
3. ¿Qué hizo en materia agraria? Explica
4. ¿Qué hizo en materia obrera?
5. Para Cárdenas ¿qué papel tiene el Estado en los conflictos entre el capital y el trabajo?
6. ¿Qué fue el presidencialismo?
7. ¿Qué es el corporativismo? Explica



8. ¿En qué consiste la política de masas?
9. Como resultado de la política corporativista de Cárdenas ¿qué centrales sindicales se formaron?
10. ¿Qué central aglutinó a los empresarios?
11. ¿Qué partido político se formó en contra de la política social de Cárdenas?
12. ¿Qué tipo de empresarios formaron la CANACINTRA?
13. ¿Qué sector dejó fuera el PRM?
14. ¿Qué institución educativa se creó durante el cardenillo que tenía como fin impulsar el crecimiento industrial y del campo?



Actividad 2. Instrucciones: lee con atención y contesta el cuestionario.

EL ÚLTIMO TRAMO, 1929-2000

LUIS ABOITES AGUILAR

ESTABILIDAD Y CRECIMIENTO ECONÓMICO, 1940-1958

El nuevo presidente se apresuró a marcar distancia con su antecesor. Hizo un llamado a la reconciliación y a la unidad nacional. **Ávila Camacho** justificó esa actitud en vista del difícil entorno mundial. En septiembre de 1939 la invasión de las tropas alemanas a Polonia había desatado la Segunda Guerra Mundial. Al principio México se declaró neutral, pero esa postura se complicó cuando Estados Unidos, después del ataque japonés a Pearl Harbor en diciembre de 1941, declaró la guerra a Alemania, Italia y Japón. **En mayo de 1942, luego de sufrir la pérdida de dos buques petroleros por los ataques de submarinos alemanes, México entró al conflicto sumándose a los aliados (Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y la Unión Soviética). Fue entonces cuando se impuso el servicio militar obligatorio.**

A diferencia de los países que sufrieron en carne propia los efectos de la guerra, la Unión Soviética en primerísimo lugar, el impacto en México fue más bien favorable. Por un lado, **la economía recibió un fuerte estímulo por los flujos de capital del exterior y por la posibilidad de emprender nuevos negocios. Los esfuerzos industrializadores de la década de 1930 se vieron fortalecidos por la alta demanda interna y externa.** Se vivía una verdadera euforia entre algunos grupos privados. Si a causa de la guerra era difícil adquirir productos extranjeros, los empresarios y las autoridades gubernamentales unieron esfuerzos para fabricarlos en el país. Esa estrategia de industrialización, conocida como **sustitución de importaciones**, fue reforzada más adelante con aranceles o impuestos a la importación que protegían a los productores nacionales de la competencia internacional.

Por otro lado, **la Guerra Mundial obligó al gobierno norteamericano a mejorar las relaciones con sus vecinos latinoamericanos.** En ese contexto México y Estados Unidos alcanzaron varios acuerdos, al menos en materia de deuda, comercio, **braceros**, aguas, asistencia técnica y por supuesto en la cuestión petrolera derivada de la expropiación de 1938. Cabe destacar la resolución de la deuda: México logró un acuerdo que significó una reducción de 90% de los adeudos con Estados Unidos. Si al auge económico se suma la moderación del rumbo gubernamental, por ejemplo la eliminación de la educación socialista y el acercamiento con Estados Unidos, podemos entender la manera en que se limaron los antagonismos de los últimos años del gobierno de Cárdenas.

En 1943 fue creado **el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)**, una institución de gran importancia en la vida social y económica del país. Expresaba el interés gubernamental por modernizar las relaciones laborales, repartiendo el costo de la seguridad social tanto entre los obreros y el gobierno como entre los patrones.

El IMSS se sumaba así a Pemex, a la CFE y a los bancos agrícolas y otras instituciones gubernamentales como Nacional Financiera, que mostraban que **el gasto público era indispensable para impulsar la economía.** En este terreno no había rupturas. A pesar de las diferencias entre Ávila Camacho y Cárdenas, y las de éste con el jefe máximo, se aprecia una continuidad en torno a la idea de que el **dinero público** debía desempeñar un papel fundamental en el rumbo económico. Esa idea no era exclusiva de México. En numerosos países se había optado



por **acrecentar el papel del gasto público para superar la gran depresión mundial de la década de 1930. En esa estrategia se seguían muy de cerca las propuestas del economista inglés John M. Keynes, que dieron lugar al surgimiento del Estado de Bienestar.** A diferencia de los países involucrados intensamente en la guerra, en México el gasto militar disminuyó de manera considerable. **Por ello las inversiones en carreteras, presas, electricidad, hospitales, escuelas y servicios públicos pudieron crecer año tras año.** En este sentido destaca la atención que el gobierno dio al Sureste. El diagnóstico gubernamental hacía hincapié en que se trataba de una zona rica en recursos naturales pero atrasada en términos sociales. El objetivo era explotar esa riqueza no sólo para superar el atraso local, sino para apuntalar la economía nacional. Por medio de las comisiones del Papaloapan y del Grijalva, creadas respectivamente en 1947 y 1951, el gobierno federal inició un amplio programa de inversiones destinado a la construcción de hidroeléctricas, obras de control de avenidas y drenaje, desmonte de tierras boscosas o de selva para extender la agricultura y la ganadería, carreteras, escuelas, hospitales. También se creyó que el Sureste podía aliviar la sobrepoblación en algunas zonas del centro del país e incluso del norte, como La Laguna. Varios proyectos de colonización se pusieron en marcha, sin mayores resultados.

La Segunda Guerra es un parteaguas en la historia del siglo XX. Consolidó el lugar de Estados Unidos como gran potencia mundial, aunque enfrentada a otra gran potencia, la Unión Soviética. En México las secuelas económicas de esa conflagración ratificaron la preferencia gubernamental, la de los principales intereses económicos y la de la opinión pública por la industria y las ciudades; la idea de un país agrario quedó relegada. Además, sentó las bases para un largo periodo de crecimiento económico que, no obstante las devaluaciones del peso de 1948 y 1954, se sostuvo hasta finales de la década de 1960. En esos años prósperos se consolidó el arreglo político basado en un gobierno central o federal de gran poderío. Veamos estos tres aspectos con mayor detalle.

Industrializar el país se convirtió en la gran prioridad gubernamental. Se consideraba que la modernización de México dependía de la **multiplicación de fábricas, técnicos y obreros.** Había la convicción de que las innovaciones tecnológicas propiciarían índices más altos de productividad del trabajo, lo que a su vez posibilitaría mayores ganancias para los empresarios, mejores salarios para los obreros y más impuestos para la hacienda pública. La apuesta por el mercado interno como motor de la economía, que ya se había expresado desde la década de 1930, quedó ratificada.

El gobierno apoyó a los industriales con otras medidas. Una de ellas fue el control de la inconformidad obrera por medio de sindicatos y líderes oficialistas, mejor conocidos como “**charros**”. A cambio del sometimiento de los trabajadores, los líderes sindicales recibieron privilegios y cargos públicos o de representación popular bajo la bandera del partido oficial. La caída de Lombardo Toledano como líder de la CTM en 1941 fue indicio de la rápida subordinación de las centrales obreras al Estado. La lucha de clases fue sustituida por la unidad nacional. El nuevo líder, **Fidel Velázquez, se mantuvo al frente de la CTM hasta su muerte en 1997.** Representó mejor que nadie el control gubernamental sobre la clase obrera. Otra forma de favorecer la industrialización fue mediante la regulación de los precios de los alimentos en las ciudades. Para tal fin se crearon varias instituciones, como el Comité Regulador del Mercado de las Subsistencias en 1938, la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, en 1949, y más tarde, en 1961, la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo).

Un aspecto muy ligado a la industrialización era la **urbanización**. El gobierno y los sectores sociales más influyentes de la opinión pública estaban convencidos de que el futuro de la nación residía ya no en el campo,



sino en las ciudades, en donde se hallaban las nuevas industrias. Además, por la concentración de la población en un pequeño espacio geográfico era más sencillo dotarla de los modernos servicios públicos, como alumbrado, agua potable y alcantarillado, transporte, educación y salud. Tres áreas urbanas fueron las más beneficiadas con este proceso: la zona metropolitana de la **ciudad de México, Monterrey y Guadalajara, que en 1965 aportaban 69% de la producción industrial**. La geografía económica del país se reorganizaba. Era notable el ascenso del Norte y el declive de algunas entidades ricas de antaño, como Hidalgo, Puebla y Yucatán.

Las actividades agrarias debían subordinarse a la meta industrializadora. Si bien es cierto que un alto porcentaje del gasto público se invirtió en el desarrollo rural, sobre todo en la década de 1940, el propósito era aumentar la producción y la productividad agraria para sostener una población urbana que crecía a tasas significativas. Los distritos de riego, en especial los del norte del país, debían producir mercancías para la exportación (como el algodón) con el fin de obtener divisas destinadas a la compra de maquinaria e insumos industriales. A pesar de la sequía de 1949-1958 en el norte y occidente del país, el campo logró mantener un alto ritmo de crecimiento, a tal grado que en la década de 1960 casi se logró la autosuficiencia alimentaria.

En estos años de crecimiento económico y de expansión del gasto público la **población aumentó de manera impresionante, sobre todo entre 1930 y 1970**. De hecho se trata de uno de los principales rasgos del siglo XX. En esos cuarenta años la población se triplicó, lo que contrasta con su comportamiento en el siglo XIX: de la independencia a la revolución el número de mexicanos apenas alcanzó a duplicarse. Conforme avanzó el siglo XX el ritmo de crecimiento demográfico aumentó: de una tasa de 1.72% anual en la década de 1930 pasó a 3.28% en la 1960. Para mayor claridad baste decir que con la primera tasa se requerían poco más de 40 años para duplicar la población; con la segunda, la de 1960, sólo se necesitaban 22 años. En buena medida el aumento obedecía a la disminución sensible de la mortalidad infantil, logro que se explica por el control de enfermedades infecciosas y parasitarias. La mejora en los servicios de salud, agua potable y alcantarillado, las campañas de vacunación y la aparición de la penicilina fueron otros tantos factores que influyeron en el crecimiento poblacional. De hecho, en términos de una perspectiva amplia el aumento de la población durante el siglo XX constituye el segundo gran episodio demográfico de la historia de México: el primero fue la catástrofe de la población nativa durante las décadas iniciales del periodo colonial.

Después de 1940, además, la población se movilizó quizá como nunca antes en la historia del país, sobre todo **del campo a la ciudad**. Las localidades urbanas ofrecían mejores salarios y servicios públicos. Ya para 1960, según el censo de ese año, la mayor parte de los mexicanos vivía en las ciudades (en localidades mayores de 2 500 habitantes). Ello era un indicador del cambio social que ocurría en el país y en casi todo el mundo por esas mismas fechas. La humanidad dejaba atrás el ámbito agrario. Entre 1930 y 1970 la población mexicana en general creció a tasas muy altas, pero la de las ciudades aumentó a un ritmo mucho mayor.

La ciudad de México muestra bien esta historia de urbanización. Su población, que rondaba el millón de habitantes en 1930, creció seis veces en los siguientes cuarenta años. El agua potable llevada a la capital desde el Alto Lerma, vialidades como el viaducto Miguel Alemán y el Periférico, el Metro y el drenaje profundo iniciados en la década de 1960 hicieron posible semejante crecimiento. El negocio inmobiliario y de la construcción atrajo el interés de empresarios y políticos por igual. La inauguración de la Torre Latinoamericana en 1950 en el centro de la ciudad de México es quizá uno de los símbolos más nítidos de este esfuerzo modernizador centrado en la urbanización.



En el marco de la expansión económica mundial de la pos- guerra, lo que algunos llaman la “época de oro del capitalismo”, la economía mexicana conoció años de prosperidad sostenida. Entre 1940 y 1970 la tasa de crecimiento anual del producto interno bruto superó 6%, un verdadero “milagro económico”, como se le denominó. A la vuelta de esos tres decenios destacaba el peso creciente de la industria y del sector servicios (comercio, bancos). La aportación de la agricultura a la economía era cada vez menor.

Un rasgo que vale la pena destacar es que el crecimiento económico se hizo en gran medida con recursos internos, es decir, sin recurrir a préstamos extranjeros. En 1959 la deuda pública externa era de apenas 649 millones de dólares. No obstante la estrechez de las finanzas públicas, ese crecimiento fue posible en buena medida gracias a las inversiones gubernamentales en infraestructura, energía y comunicaciones. La inversión privada aumentó sobre la base de una economía fuertemente protegida de la competencia exterior.

A partir de 1958, y hasta 1970, la economía creció a altas tasas con estabilidad de precios o baja inflación.

Es lo que se conoce como “desarrollo estabilizador”. En esos años un indicador primordial muestra un comportamiento positivo: el aumento de los salarios reales, es decir, que los salarios tenían un poder de compra cada vez mayor. **Pero esos salarios al alza se limitaban a un sector minoritario de trabajadores, casi todos ubicados en las grandes ciudades y en las principales ramas de la industria;** eran los mismos que se beneficiaban con los servicios del IMSS y de la educación pública, en constante expansión. No obstante su pequeño tamaño, es claro que ese sector logró grandes mejoras en sus condiciones de vida y dio paso a un fenómeno que ayuda a entender la estabilidad política en estos años: la movilidad social. Gracias a la educación pública gratuita, no era raro que un obrero tuviera hijos universitarios y profesionistas, pero también casa propia, seguridad social y fondos de jubilación. Lo mismo puede decirse de los burócratas federales. En 1925 se creó la Dirección de Pensiones, que en 1959 se transformó en el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

En 1946 el PRM fue sustituido por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Una de las principales diferencias entre uno y otro fue la confirmación de una medida tomada por el presidente Ávila Camacho desde diciembre de 1940: la desaparición del sector militar. Tal medida era una prueba más de la estabilización del régimen político. El desplazamiento de los militares, y su subordinación plena al presidente de la República, se convirtió así en otro rasgo peculiar del arreglo político del país. La primera elección presidencial del nuevo partido fue en 1946, en la que resultó triunfador el candidato oficial, el veracruzano Miguel Alemán, el primero en años que no provenía de las filas del ejército y que tampoco había participado en la Revolución de 1910. Egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, Alemán pertenecía a una nueva generación de políticos y dirigentes. El candidato opositor, el guerrerense Ezequiel Padilla, no gozaba ni de lejos de las simpatías que Almazán tuvo en 1940. El poder político estaba copado por aquellos que se decían herederos de los vencedores de la Revolución, la así llamada “familia revolucionaria”.

Alemán se dedicó con afán a promover la industrialización y a propiciar el crecimiento empresarial, del que no fueron ajenos ni él ni algunos de sus colaboradores y amigos. La compañía constructora Ingenieros Civiles Asociados, que no tardaría en convertirse en ejemplo del nuevo empresariado mexicano, nació precisamente en ese periodo, con Bernardo Quintana a la cabeza. Otro empresario destacado, que aprovechó la innovación que significaba la televisión, fue **Emilio Azcárraga**. La fortuna de este último creció conforme la **televisión** se convirtió en un medio de comunicación de alcance masivo, capaz de reorganizar la vida de los hogares, de



imponer ideas en torno al ocio y los modos de pensar, hablar y consumir. El fenómeno urbano, la televisión, las facilidades para la transportación aérea y la comunicación telefónica, junto con la cada vez más clara moderación gubernamental, nutrieron las ideas de intelectuales y artistas. En 1949 Octavio Paz publicó *El laberinto de la soledad*, un esfuerzo encaminado a buscar la peculiaridad mexicana. A contracorriente del auge de la vida citadina, en 1953 y 1955 Juan Rulfo dio a conocer sus dos magnas obras, *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo*, que mostraban el mundo provinciano, rural. En 1958 Carlos Fuentes sorprendió con su novela *La región más transparente*, un fino retrato de la vida de la ciudad de México. El radicalismo había quedado atrás. Artistas como Rufino Tamayo, enfrentado al muralismo, adquirieron una mayor presencia. La apertura a nuevos estilos y formas, provenientes por igual de Estados Unidos y Europa, así como de otros países latinoamericanos, se tradujeron en una diversificación de contenidos. El cine con temas urbanos (cabareteras, pobres, enmascarados, jóvenes universitarios) reflejaba bien el cambio que vivía el país, o al menos algunas de sus ciudades.

En este periodo se avanzó sustancialmente en la centralización política. Para las elecciones de 1946 se estrenó una legislación electoral que por primera vez dejaba en manos del gobierno federal el manejo de este delicado proceso ciudadano. Hasta entonces las elecciones habían sido organizadas por las autoridades locales. En 1946 también nació la Secretaría de Recursos Hidráulicos, que reforzaba la centralización de la administración del agua. En 1948 se creó el impuesto sobre ingresos mercantiles con el propósito de establecer un solo impuesto federal en ese ramo en todo el país.

Estos datos hablan de la consolidación de un arreglo político en el que cada vez destacaban más el peso del gobierno federal y la figura del presidente de la República. Los otros poderes de la unión, el legislativo y el judicial, se veían crecientemente debilitados. Además la **Guerra Mundial** había propiciado un fenómeno que si bien venía de tiempo atrás, alcanzó una escala mucho más notable en estos años. Se trata de la concentración de las rentas públicas en manos federales, y el consecuente debilitamiento de las finanzas de estados y municipios. Aunque en buena medida esa concentración responde a mejores recaudaciones de gravámenes federales (impuesto sobre la renta), también obedece al despojo de fuentes tributarias de estados y municipios que el gobierno federal había realizado alegando la necesidad de uniformar y modernizar el sistema tributario. Es el caso del petróleo en 1922, la minería en 1926, la electricidad en 1933 y otros más en los años siguientes. Como resultado, el gobierno federal tenía cada vez más recursos y ciertamente más obligaciones que los estados y municipios. La paulatina pero sostenida federalización educativa, entendida a la vieja usanza como expansión del gobierno federal, muestra ese reacomodo entre el centro federal, los estados y los municipios. En los estados se vivió un fenómeno equivalente: se despojó a los municipios de las principales fuentes tributarias. En términos generales, los municipios eran mucho más pobres en 1950 que en 1910.

Sin embargo, había indicios de que ni el presidente de la República ni el gobierno las tenían todas consigo. Este aspecto debe investigarse mucho más, pero se puede decir que al menos en materia fiscal e hidráulica la autoridad federal enfrentaba límites y claros desacatos. Por ejemplo, la intención federal de generalizar el impuesto sobre ingresos mercantiles se encontró con la oposición de los estados más ricos (Veracruz, Baja California, Nuevo León, Jalisco, Estado de México, entre otros). El sucesor de Miguel Alemán, el también veracruzano Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), hizo repetidos esfuerzos para quebrar esa oposición sin mayor éxito. En materia hidráulica, grandes empresarios, como los agricultores de la costa de Hermosillo, jamás obedecieron la disposición federal de instalar medidores en sus pozos para saber cuánta agua extraían del subsuelo. En Monterrey, los industriales organizaron su propio sistema de abasto de agua subterránea que no controlaba nadie



más que ellos. La ciudad podía padecer grave escasez de agua pero la industria seguía viento en popa. Se podrá decir que esos indicios son escasos y que no alcanzan a desmentir las interpretaciones más comunes sobre el gran poder del presidente de la República. Quizá sea verdad, pero también es cierto que esta clase de fenómenos se ha estudiado muy poco. ¿Por qué decía un alto funcionario de la Secretaría de Hacienda, en 1972, que antes de ese año era impensable una reunión con todos los tesoreros de los estados?

1. ¿En qué contexto mundial surgió la política del Estado de Bienestar?

2. ¿Qué diferencia se dio entre el periodo de la llamada sustitución de importaciones y del desarrollo estabilizador?

3. ¿Qué papel jugó la producción agrícola en este periodo?

4. ¿Cuál fue el sector que más se apoyó por parte del Estado en esta época y por qué?

5. ¿En qué consistió el charrismo sindical y cuáles sus repercusiones?



6. ¿Cuáles fueron las transformaciones demográficas que sufrió el país?

7. ¿Qué clase social se incrementó en este periodo y por qué?

8. ¿Cuáles fueron los cambios culturales más significativos del periodo y el impacto en la ideología de los mexicanos?

9. ¿Quiénes fueron los presidentes del Milagro Mexicano?

10. ¿Cómo se llamó la política impulsada por Ávila Camacho?

11. ¿A qué partido pertenecieron la mayoría de los presidentes del periodo?



12. ¿Qué instituciones se crearon durante el periodo de 1940-1958?

Actividad 3. Instrucciones: lee el siguiente texto y ve el documental producido por Canal 6 de Julio y La Jornada titulado: *Las claves de la masacre*, con base en ello responde el cuestionario.

DESAJUSTES Y LA RESPUESTA ESTATISTA, 1958-1982

LUIS ABOITES AGUILAR

Crecimiento económico y estabilidad política eran los signos más destacados del país en estos años. Al gobierno del mexiquense Adolfo López Mateos (1958-1964) le correspondió organizar en 1960 los festejos del 50 aniversario de la Revolución de 1910. La clase gobernante se mostraba orgullosa de sus logros en la conducción de la nación. Podía presumir de avances en materia de salud, educación e infraestructura, y de fortalecimiento de la ciudadanía gracias al otorgamiento del **derecho al voto a las mujeres en 1953**. En el tema de salud, por ejemplo, la mortalidad infantil se había reducido de manera drástica, de veintisiete a doce por cada mil habitantes. Ya no era tan común como antes que las familias perdieran hijos. Los asegurados del IMSS sumaban cuatro millones y el ISSSTE daba cobertura a otros 500 000. El analfabetismo se había reducido de 62% en 1930 a 45% en 1960. La superficie irrigada gracias a inversiones del Estado sumaba 1.4 millones de hectáreas. Desde 1950 podía recorrerse el territorio nacional por vía terrestre, de la frontera con Guatemala, en Chiapas, a Ciudad Juárez, Chihuahua. La producción de petróleo casi se había triplicado desde 1938 y la generación de energía era siete veces mayor que en 1930. La agricultura y la industria mostraban también aumentos considerables. Para mejorar la oferta eléctrica y dar paso al sistema nacional interconectado, en 1960 el presidente López Mateos resolvió adquirir las **empresas eléctricas extranjeras**. En fin, de diversas maneras los gobernantes creían rendir buenas cuentas de su gestión al frente de los gobiernos revolucionarios, como se llamaban a sí mismos una y otra vez. López Mateos se daba el lujo de declararse de **“extrema izquierda” dentro de la ideología de la Revolución mexicana**. Esas declaraciones, y medidas como la **adquisición de la industria eléctrica y la aparición de los libros de texto gratuitos inquietaron a los empresarios. Temían una expansión estatal que redujera su campo de acción e influencia.**

A los gobernantes no les faltaba razón. Si se mira con cuidado, el país se había transformado notablemente desde 1930. **Al crecimiento de la población y a la rápida migración hacia las ciudades** se sumaba el desarrollo de una amplia **clase media urbana** cuyas dimensiones no tenían precedente en la historia del país. **Su expansión obedecía al aumento de empleados y funcionarios de empresas privadas, de burócratas, profesionistas independientes y pequeños empresarios. Esa clase media se nutrió de la prosperidad económica, del gasto público en salud, educación e infraestructura y, en general, del conjunto de políticas, ideas y valores que asociaban el crecimiento del país a la ampliación del mercado interno.** Un indicador grueso pero quizá elocuente de esta dinámica social es el incremento de casi **quince veces en el número de alumnos de las universidades del país:** de 23 000 en 1930 a 335 000 en 1970. **Obras como la Ciudad Universitaria, inaugurada en 1952,** o el enorme fraccionamiento de **Ciudad Satélite,** junto al Distrito Federal, iniciado en 1953, o la apertura de grandes tiendas departamentales, eran otros tantos componentes de la expansión urbana.



Otro indicador que ilustra este movimiento económico pero también social y cultural es el aumento de diecinueve veces del número de **automóviles** entre 1930 y 1970: de 63 000 a 1 200 000. Los usuarios de **teléfonos** se multiplicaron casi por diez entre 1940 y 1970: de 88 000 a 859 000. Estos números son meros indicios de los cambios en la vida cotidiana de las ciudades. A ello habría que sumar las **lavadoras**, refrigeradores, radios, tocadiscos, televisores, máquinas de coser que impusieron nuevas rutinas en los hogares. **Nuevos patrones de consumo**, nuevas percepciones, nuevas prácticas laborales y formas de ocio y diversión, así como la creación de expectativas de ascenso social gracias a la educación, o bien al empeño y a la disciplina familiar con vocación empresarial, contribuían a configurar una sociedad menos provinciana y agraria. Una sociedad más cosmopolita y urbana tomaba su lugar.

En esa febril **transformación social había sectores inconformes**. El crecimiento económico beneficiaba sólo a una parte de la población, principalmente la de las ciudades, mientras que en el **campo mostraba rezagos**. A la vez que se expandía la **clase media**, en las ciudades empezaron a formarse enormes **cinturones de migrantes pobres**. La **desigualdad** era por ello un componente esencial de la realidad nacional. Un cálculo de la distribución del ingreso entre 1950 y 1963 daba resultados alarmantes: **10% de la población más rica concentraba casi la mitad de la riqueza nacional**.

Las inconformidades de obreros y campesinos habían sido resueltas a veces por medio de concesiones y negociaciones y a veces por medio de la violencia. En 1951, por ejemplo, se había ignorado una penosa “**Caravana del hambre**” de miles de mineros y sus familias, quienes caminaron 1400 kilómetros desde Nueva Rosita, Coahuila, hasta la capital del país. Protestaban por el maltrato laboral de la empresa estadounidense American Smelting and Refining Company. **En 1958 telegrafistas, petroleros y maestros sufrieron la represión y el encarcelamiento de algunos líderes**. En Baja California, Chihuahua y San Luis Potosí tuvieron lugar movilizaciones político-electorales que mostraban un incipiente desgaste de los métodos autoritarios del partido oficial y en general del gobierno federal. **En 1959 una gran huelga ferrocarrilera fue reprimida por el ejército; varios de sus dirigentes, entre ellos Demetrio Vallejo, fueron a dar a la cárcel acusados del delito de disolución social y allí permanecieron durante años**. A tono con las ideas que predominaban en Estados Unidos y México en esos años por el enfrentamiento con la Unión Soviética (la llamada guerra fría), **los ferrocarrileros fueron acusados de comunistas**. En 1962 el ejército acribilló al líder campesino independiente **Rubén Jaramillo y a su familia**.

Este clima de gran inconformidad se vio alimentado por la **Revolución cubana**. Guerrilleros encabezados por **Fidel Castro** tomaron el poder en enero de 1959, derrocando al dictador Fulgencio Batista. La tensión con el gobierno estadounidense fue agravándose hasta que en 1961 Castro se declaró marxista-leninista. Esa experiencia revolucionaria nutrió los ideales de los inconformes y radicales mexicanos y en general de toda América Latina. En 1961 se creó en México el **Movimiento de Liberación Nacional**, encabezado por el ex presidente **Cárdenas**, que intentó aglutinar distintos sectores que disentían del rumbo de las políticas gubernamentales. De otro lado, la Iglesia católica, bajo el lema “**Cristianismo sí, comunismo no**”, organizó diversas manifestaciones públicas que tensaron aun más el ambiente político. En ese contexto los empresarios más ricos del país, no más de treinta, crearon el **Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN), una organización que pronto ejercería gran influencia económica y política**. Ese consejo se sumó a los organismos empresariales más antiguos, tales como la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco), la Confederación de Cámaras Industriales (Concamin), la Cámara Nacional de la Industria de



Transformación (Canacintra), la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) y la Asociación de Banqueros de México.

En una enrarecida atmósfera política y diplomática, el gobierno de **Estados Unidos** inició una campaña para contrarrestar las simpatías que despertaba la experiencia cubana en América Latina. Como expresión de la **guerra fría, entre 1962 y 1964 presionó a los gobiernos latinoamericanos para aislar económica y diplomáticamente a Cuba**. Pero en ese terreno México se negó a sumarse a la iniciativa estadounidense. Fue el único país que se mantuvo firme en su postura independiente en la Organización de Estados Americanos. Eso le valió prestigio internacional. Al mismo tiempo, el gobierno estadounidense impulsó una “**Alianza para el Progreso**” encaminada a prevenir nuevos brotes insurreccionales en América Latina mediante diversas reformas sociales y políticas. **En ese contexto se ubica la adopción en México del sistema de diputados de partido, que permitió el acceso al Congreso de la Unión de un reducido número de diputados opositores a partir de 1964.**

El sucesor de López Mateos fue el poblano **Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970)**. Éste inició su gobierno enfrentando un **movimiento de médicos internos y residentes del IMSS, del ISSSTE** y de otras instituciones médicas. A este conflicto se sumó otro de distinto carácter. El **23 de septiembre de 1965** un pequeño grupo atacó el cuartel militar de **Madera, Chihuahua**. Aunque ese brote guerrillero fue rápidamente sofocado, marcó el inicio de un periodo de actividad de varios grupos armados que, influidos por la experiencia cubana, intentaron transformar el país por la vía violenta. La mayor parte de la población, argumentaban los **guerrilleros**, vivía en condiciones miserables por la explotación capitalista. Algunos operaban en las ciudades y otros, como los grupos encabezados por los maestros **normalistas Genaro Vázquez y Lucio Cabañas**, lo hacían en el campo, en este caso en las montañas de Guerrero.

Pero sin duda el acontecimiento clave en los desajustes del arreglo político nacional fue el **movimiento estudiantil de 1968, un año de grandes protestas de jóvenes en diversos lugares del mundo**. Ese movimiento, y sobre todo su desenlace en la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco, mostró la distancia entre una sociedad cada vez más urbana y diversa y un régimen político que imaginaba que su empeño modernizador jamás se tornaría en una amenaza o en un desafío a su autoridad. Ese episodio de represión reveló un régimen político incapaz de negociar y arreglar un conflicto que había comenzado como un simple pleito entre estudiantes. El presidente **Díaz Ordaz creía ver una conspiración comunista** que amenazaba la estabilidad nacional. Conforme se acercaba el inicio de los XIX Juegos Olímpicos, que serían inaugurados en la ciudad de México el 12 de octubre de ese mismo año, la situación se fue complicando. En septiembre el **ejército ocupó y desocupó las instalaciones de la UNAM, así como las del IPN**. El desenlace llegó en la tarde del 2 de octubre. En una trama que apenas empieza a desentrañarse, los estudiantes reunidos en la plaza de Tlatelolco fueron atacados por soldados del ejército. Ahora se sabe que la tropa respondía a una provocación de francotiradores situados en lugares estratégicos, siguiendo instrucciones de altos funcionarios gubernamentales. **Decenas murieron y centenares más fueron reclusos en el penal de Lecumberri, entre ellos el escritor José Revueltas y el ingeniero Heberto Castillo**. Esos presos políticos se sumaron a los de la huelga ferrocarrilera de 1959 y del movimiento médico de 1965. En protesta por la matanza, el poeta Octavio Paz, quien obtendría el Premio Nobel de Literatura en 1990, renunció al cargo de embajador mexicano en India.



Después de 1968 fue evidente que el régimen político era cada vez más incapaz de encabezar a una sociedad urbanizada, plural, ilustrada y, sobre todo, inconforme y carente de medios para expresar sus puntos de vista. Esto último se relacionaba con uno de los rasgos más evidentes de la vida política: el **férreo control gubernamental sobre los medios de comunicación tanto impresos como televisivos. La figura del periodista Jacobo Zabludowsky**, conductor del noticiero televisivo más influyente durante décadas, es ilustrativa de ese control informativo. Otro episodio de represión de estudiantes, **ocurrido el 10 de junio de 1971 en la ciudad de México**, ratificó la distancia entre los opositores e inconformes y el Estado surgido de la Revolución de 1910.

El Estado mexicano hizo esfuerzos para recuperar terreno mediante distintas estrategias. Sin embargo, un acontecimiento clave de la historia del siglo XX dificultó esa tarea. **Se trata del fin de la época de oro de la posguerra, lo que se expresó en una disminución en el ritmo de crecimiento de la economía mundial.** El año de 1973 es considerado precisamente como el fin de la era de la posguerra y el inicio de una **época de crisis generalizada.**

En México, durante los mandatos de los presidentes Luis Echeverría (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982), ambos oriundos de la capital, el gobierno intentó atraer a los grupos inconformes por medio de **amnistías, apertura de nuevos centros de educación superior (como la Universidad Autónoma Metropolitana en 1974) y de mecanismos de apoyo a la clase trabajadora (como el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores, Infonavit, creado en 1972), así como mediante reformas electorales y discursos altisonantes relativos a la apertura democrática y al nacionalismo.** Destaca también el esfuerzo por estrechar relaciones con diversos grupos de intelectuales y artistas, por ejemplo mediante inversiones en la industria cinematográfica. “O Echeverría o el fascismo”, llegó a decir un escritor cercano al régimen. Sin embargo, este esfuerzo gubernamental **distó de ser exitoso.** Veamos por qué.

Por principio de cuentas el crecimiento económico comenzó a reducirse. Era síntoma del agotamiento de un modelo de desarrollo basado, desde la década de 1930 y sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, en la industrialización por la vía de la sustitución de importaciones. **La caída en la producción de alimentos y en la generación de divisas mostraba un sector agropecuario exhausto e incapaz de respaldar la industrialización.** Cada vez era mayor la diferencia entre lo que exportaba el país y lo que importaba. Es lo que se llama **déficit de la balanza comercial. Por otro lado, el ahorro interno ya no era suficiente para financiar la expansión económica. Comparado con otros países, el Estado mexicano era muy pobre.** Como los empresarios tampoco se mostraban interesados en arriesgar sus capitales, la situación fue tornándose cada vez más grave. Aunque el presidente Echeverría intentó hacer una reforma fiscal para recaudar más impuestos, los empresarios se opusieron de manera rotunda. Ante ese fracaso, otro indicio de la debilidad presidencial, el gobierno mexicano decidió **pedir préstamos externos** para mantener e incluso **eleva el gasto público.** El déficit de las finanzas públicas, o la diferencia entre ingresos y egresos, no dejaba de aumentar. Así comenzó a acumularse una carga que pesaría sobre las generaciones siguientes.

El 17 de septiembre de 1973 el poderoso empresario regiomontano **Eugenio Garza Sada, dueño de la Cervecería Cuauhtémoc y fundador del Tecnológico de Monterrey en 1943, fue asesinado en un intento de secuestro por guerrilleros de la Liga 23 de Septiembre.** Durante el funeral los deudos reclamaron con furia al presidente Echeverría. Ese acontecimiento fue una de las principales fuentes de tensión entre el gobierno y algunos sectores empresariales. Tal tensión se fue agravando en vista de las grandes dificultades económicas



que enfrentaba el país. En ese contexto, en 1976 nació el **Consejo Coordinador Empresarial**, formado por organizaciones de industriales, comerciantes, patrones, banqueros y por el influyente CMHN.

Por su parte, sectores obreros, en especial los **electricistas** encabezados por **Rafael Galván**, sostuvieron una tenaz lucha contra el control sindical de los líderes oficialistas. La inconformidad bullía en varios sectores obreros y campesinos. Era una época de activismo de grupos políticos de distintas tendencias, desde maoístas hasta católicos vinculados a la **Teología de la Liberación**, es decir, la corriente que reclamaba una opción por los pobres, sobre todo en América Latina. Además de estas dificultades había otro elemento de la vida nacional que se intentaba ocultar, la denominada “**guerra sucia**”, es decir, la represión ilegal de los movimientos armados que se prolongó a lo largo de la década de 1970. En ejercicio de un derecho legítimo de someter a aquellos que lo desafiaban por la vía armada, **el gobierno recurrió sin embargo a torturas, desapariciones y asesinatos de decenas de militantes y al amedrentamiento de sus familias**. Mientras se llevaba a cabo esa guerra, el gobierno mexicano alardeaba con posturas progresistas y a favor del Tercer Mundo. Destaca el apoyo al gobierno del presidente chileno **Salvador Allende y al de Cuba**, y la acogida a miles de exiliados uruguayos, argentinos y chilenos que escapaban de las dictaduras militares en sus países.

Expresión del mal manejo de la economía fue la **inflación, desatada a partir de 1973**. En buena medida era resultado de las dificultades del mercado mundial pero también de la emisión de dinero y del aumento del gasto público sin respaldo efectivo. Si en la década de 1960 los precios crecían menos de 5% al año, después de 1973 superaron 20%. El repunte inflacionario propició la devaluación del peso en agosto de 1976. **De 12.50 pesos por dólar, en que se había mantenido desde 1954, pasó a 20 pesos**. Éste fue el inicio de una devaluación sostenida que hizo que el peso perdiera 760 veces su valor entre agosto de 1976 y noviembre de 2000 (de 12.50 a 9 500 pesos por dólar, si no quitamos los tres ceros que se eliminaron por decreto en 1993). **Para superar la crisis de 1976, el gobierno de Echeverría se vio obligado a recurrir al Fondo Monetario Internacional. A cambio de préstamos, ese organismo exigió recortes severos al gasto público**.

La suerte pareció sonreírle al gobierno y en general a los mexicanos cuando a **principios de 1978 se anunció el descubrimiento de grandes yacimientos petroleros en la Sonda de Campeche**. México debía prepararse para administrar la abundancia, dijo el presidente López Portillo. Y con gran tesón, recurriendo a préstamos extranjeros, el gobierno mexicano hizo que Pemex elevara su capacidad productiva. Las cifras son espectaculares: por ejemplo, la exportación de crudo pasó de 94 000 barriles diarios en 1976 a 1.5 millones en 1982. En el sur de Veracruz, Tabasco y Campeche la presencia de Pemex se convirtió a la vez en polo de atracción y pesadilla. Altos salarios al lado de arbitrariedades laborales, gran demanda de vivienda en áreas urbanas sin infraestructura, daños al medio ambiente por la febril exigencia de divisas. Muy pronto la aportación petrolera se elevó hasta llegar a cubrir la tercera parte del presupuesto de egresos de la federación.

La experiencia anterior tenía que ver con otra secuela de la crisis mundial iniciada en 1973. El embargo impuesto por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1973 a Estados Unidos y otros países dio como resultado un notable incremento del precio del barril de petróleo, que pasó de menos de tres dólares en 1970 a más de treinta y cinco en 1981. La economía mundial se estremeció ante el aumento de los costos del transporte y de los insumos. Los miles de millones de dólares que obtuvieron los países petroleros se inyectaron al sistema financiero internacional, provocando una baja en las tasas de interés. Endeudarse era una opción atractiva.



Esta coyuntura mundial fue la que intentó aprovechar el gobierno mexicano para compensar su debilidad financiera y echar a andar el proyecto petrolero. En 1966 la deuda pública externa era de 1 900 millones de dólares, pero ya en 1982 era treinta veces mayor: 59 000 millones. A los funcionarios gubernamentales no les preocupaba, porque confiaban en un alza sostenida del precio del barril, quizá hasta setenta dólares. Todo podría pagarse.

El auge del gasto público de la década de 1970 se tradujo en varios indicadores positivos, por ejemplo una tasa de crecimiento superior a 7% anual, un aumento sostenido de los salarios reales –al menos hasta 1976– y el mayor gasto en salud, educación e infraestructura desde 1929. A decir de los expertos, la desigualdad social y regional disminuyó de manera sensible a lo largo de la década.

Hay al menos dos cambios con efectos duraderos que se originaron en esta época. El primero se refiere a la adopción de una nueva política demográfica, basada en la planeación y el control de la natalidad. Había ya la certeza de que la economía era incapaz de incorporar a una población que crecía a ritmos cada vez mayores. **El gobierno debía tomar cartas en el asunto. En marzo de 1974 fue creado el Consejo Nacional de Población (Conapo) con el propósito de aplicar medidas encaminadas a reducir el crecimiento de la población.** Esa iniciativa gubernamental, a pesar de la oposición de la Iglesia católica, tuvo un claro efecto en la dinámica demográfica. La tasa de crecimiento disminuyó de manera notable en las décadas siguientes, de 3.6 a 2.6% entre 1970 y 1990.

El segundo cambio tuvo que ver con la política. Luego de que en las elecciones presidenciales de 1976 el candidato del PRI había sido el único participante, el gobierno de López Portillo impulsó una reforma en 1977 para incorporar a la lucha partidaria a fuerzas políticas consideradas minoritarias, en particular las agrupaciones de izquierda. Mediante el sistema de representación proporcional, que estableció dos vías de elección de los diputados (uninominal y plurinominal), según el porcentaje de votos obtenidos por cada agrupación, partidos como el **Comunista, el Mexicano de los Trabajadores y el Demócrata Mexicano** (de origen sinarquista) se integraron a la vida electoral. Por primera vez hubo diputados comunistas en el Congreso mexicano. Por su parte, el **PAN** logró acrecentar el número de diputados federales. Aunque la reforma electoral de 1977 dejó intacta la subordinación del poder legislativo respecto al ejecutivo federal, así como la hegemonía del PRI, fue el primer episodio de un esfuerzo sostenido por modificar el sistema electoral y, más allá, el arreglo político general del país.

Sin embargo, estos logros quedaron opacados ante los graves acontecimientos económicos y políticos de 1981 y 1982. Veamos. Por lo pronto el cálculo en torno al mercado petrolero falló por completo. Desde mayo de 1981 el precio del petróleo comenzó a **disminuir**, al tiempo que se **elevaban las tasas de interés**. Con menos ingresos y con mayores gastos por los intereses de la deuda, la situación de las finanzas públicas se hizo insostenible. **En agosto de 1982 el secretario de Hacienda reconoció la quiebra de la economía mexicana y anunció la posible suspensión de pagos a los acreedores extranjeros.** Los especuladores, pero también algunos pequeños ahorradores que buscaban proteger su patrimonio, sacaron del país grandes cantidades de dólares y elevaron el precio de esa moneda de 26 a 70 pesos. La inflación casi llegó a 100%. En ese contexto crítico, el 1 de septiembre de 1982 el presidente de la República anunció la **expropiación de la banca**. Algunos aplaudieron, pero la medida distó de atraer el apoyo generalizado de la población. Al contrario, la desconfianza respecto al grupo gobernante era inocultable.



CUESTIONARIO

1. ¿Qué avances presumía el gobierno durante el desarrollo estabilizador? Enuméralos
2. ¿Qué movimientos sociales caracterizaron al Milagro mexicano? Enuméralos
3. ¿En qué contexto mundial se daban las protestas sociales?
4. ¿De qué se acusaba a los líderes de movimientos sociales?
5. ¿Quiénes intervinieron en la represión al movimiento estudiantil de 1968?
6. ¿Cuáles fueron sus demandas?
7. ¿Qué intelectuales destacados fueron encarcelados por su participación en el movimiento estudiantil de 1968?
8. ¿A qué sectores benefició el Milagro mexicano?
9. ¿Por qué se formaron cinturones de miseria alrededor de las principales ciudades durante el Milagro mexicano?
10. ¿Qué grupos guerrilleros surgieron en la Montaña de Guerrero y quiénes fueron sus líderes?
11. ¿Quiénes controlaban los medios de comunicación?
12. ¿Cómo se manifestó el final del periodo de la posguerra?
13. ¿Por qué la llamada Apertura democrática impulsada por Echeverría fracasó?
14. ¿Por qué surge El Consejo Coordinador Empresarial y por quiénes se constituyó?
15. ¿Qué fue la Teología de la Liberación?
16. ¿Qué fue la guerra sucia?
17. ¿Cómo se manifestó la crisis económica durante el gobierno de Echeverría?
18. ¿Qué exigió el Fondo Monetario Internacional al gobierno de Echeverría para solventar la crisis?
19. ¿Cuáles son los dos cambios de efectos duraderos que se dieron durante esa época?
20. ¿Por qué nacionalizó la banca López Portillo?
21. ¿Qué instituciones se crearon en el periodo de 1958 a 1982?



ACTIVIDAD INTEGRADORA 1. Instrucciones: realiza un cuadro donde anotes los factores económicos, políticos y sociales que caracterizaron a cada una de las tres etapas del Estado de Bienestar; no olvides anotar las instituciones que se crearon en cada periodo.

ESTADO DE BIENESTAS EN MÉXICO (1940-1982)

FACTORES	PRIMERA ETAPA	SEGUNDA ETAPA	TERCERA ETAPA
ECONÓMICOS			
POLÍTICOS			
SOCIALES			



FACTORES	PRIMERA ETAPA	SEGUNDA ETAPA	TERCERA ETAPA
INSTITUCIONES CREADAS			

UNIDAD 3. NEOLIBERALISMO

NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA

Actividad 1. Instrucciones: después de ver la conferencia “Neoliberalismo. La Doctrina del Shock El Caso chileno” <https://www.youtube.com/watch?v=F9d3Ukt-eE8> contesta el siguiente cuestionario.

Como antecedente de la implementación de las medidas neoliberales en México se encuentra su imposición en Chile por parte del gobierno estadounidense.

CUESTIONARIO

1. ¿Cómo se llamaba el economista que impulso la implementación del neoliberalismo en el mundo?
2. ¿En qué contexto mundial surge el neoliberalismo?
3. ¿Cuáles son los fundamentos o principios del neoliberalismo?
4. ¿Cuáles han sido los dos pilares de la puesta en marcha del neoliberalismo en el mundo?
5. ¿Cómo se llamaban los presidentes que empezaron a impulsar las medidas económicas neoliberales en Inglaterra y Estados Unidos?
6. ¿Cuál fue el primer país de América latina en que se impuso el neoliberalismo y qué consecuencias tuvo para la población?
7. ¿Qué consecuencias ha traído la aplicación del neoliberalismo para las amas de casa, los obreros, los estudiantes?
8. ¿Cómo beneficia a los empresarios las constantes ocupaciones armadas de Estados Unidos contra otros países?



9. Después de la caída del socialismo qué nuevos enemigos ha inventado Estados Unidos para ocupar territorios?

10. Después del huracán Katrina, por qué no se permitió a sus habitantes regresar a sus "casas"?

Actividad 2. Instrucciones: después de leer el siguiente artículo, elabora un cuadro comparativo de las diferencias de política económica del Estado del Bienestar y el Neoliberalismo.

CONSENSO DE WASHINGTON

Ramón Casillas Bajar

Se entiende por Consenso de Washington un listado de políticas económicas consideradas durante los años 1990 por los organismos financieros internacionales y centros económicos con sede en Washington D.C. (Distrito de Columbia), Estados Unidos, como el mejor programa económico que los países latinoamericanos debían aplicar para impulsar el crecimiento y abatir la deuda externa. A lo largo de la década el listado y sus fundamentos económicos e ideológicos, tomaron la característica de un programa general.

El Consenso de Washington incluye estos 10 puntos que debe conocer todo interesado en política.

1. Disciplina presupuestaria de los gobiernos (gasto público=recursos disponibles para realizarlo).
2. Reorientar el gasto gubernamental a áreas de educación y salud, cosa que no se ha logrado en A.L.
3. Reforma fiscal o tributaria, con bases amplias de contribuyentes e impuestos moderados, cosa que no pasó en A:L.
4. Desregularización financiera y tasas de interés libres de acuerdo al mercado (en épocas de crisis los tipos de interés tienden a ser excesivamente altos).
5. Tipo de cambio competitivo, regido por el mercado.
6. Comercio libre entre naciones (no protección de mercados y puertas abiertas a la inversión extranjera).
7. Apertura a inversiones extranjeras directas.
8. Privatización de empresas públicas.
9. Desregulación de los mercados.
10. Seguridad de los derechos de propiedad.

Proviene todo de una idea de John Williamson realizada en 1989. Hay que puntualizar que por "Washington", Willianson entiende el complejo político-económico-intelectual que tiene sede en Washington D.C.: los organismos financieros internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial), el Congreso de los Estados Unidos, la Reserva Federal, los altos cargos de la Administración y los institutos de expertos económicos.



El Consenso ha recibido gran cantidad de críticas. Quizás las más importantes sean las que formulara Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía 2001 y ex vicepresidente del Banco Mundial. Críticos de la liberalización como Noam Chomsky que ven en el Consenso de Washington un medio para abrir el mercado laboral de las economías del mundo subdesarrollado a la explotación por parte de compañías del primer mundo. Argumentan que los países del primer mundo imponen estas políticas sobre los países económicamente débiles mediante una serie de organizaciones burocráticas supra estatales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, además de ejercer presión política y extorsión. Se argumenta que el Consenso no ha producido ninguna expresión económica significativa en Latinoamérica, y así en cambio algunas crisis económicas severas y la acumulación de deudas externas que mantienen a estos países anclados al mundo subdesarrollado.

Consecuencias negativas

En los años noventa, el aumento en el PIB en la región fue escaso; 1 por 100 anual durante toda la década, esto es, un ligeramente superior a las alarmantes cifras registradas en los años ochenta, pero muy por debajo de las tasas del 5 por ciento, o más, que se alcanzaron en los años de 1960 y 1970. Concretamente, el desempleo aumentó, y la pobreza siguió siendo amplia y generalizada. América Latina ingresó en el tercer milenio con más de 450 millones de personas, y más de un tercio de su población viviendo en la pobreza (con ingresos inferiores a 2 dólares diarios) y casi 80 millones de personas padeciendo pobreza extrema, con ingresos inferiores a 1 dólar diario. .. La disponibilidad de agua potable continuó siendo escasa en sectores rurales, y pobre la calidad de la educación pública. Al mismo tiempo, un importante aumento de la criminalidad y la violencia afectó la calidad de vida en toda la región. En un país tras otro la población se desanimó, padeciendo muchas veces la denominada <<fatiga reformista>>. Las encuestas de opinión a fines de los años noventa, demostraron que los latinoamericanos sentían que sus economías no marchaban bien, que su calidad de vida era mas baja que la de generaciones anteriores, y que la pobreza alcanzaba índices sin precedentes. La gente mostraba gran angustia acerca del empleo y los ingresos. La percepción del presente no es favorable y la del futuro aún más incierta. Esto no es de sorprender, en la razón de la <<histórica inestabilidad>> económica d ella región, y las conmociones sociales de los años noventa. Al final de la década, América Latina seguía mostrando mayor desigualdad que cualquier otra región del mundo en cuanto a la distribución del ingreso y de los activos (incluida la tierra). En las mismas encuestas, la población manifestaba una persistente impresión de que las sociedades de la región eran básicamente injustas como un probable reflejo de la subyacente desigualdad de oportunidades en materia de educación básica y superior, empleo y participación política. Sin olvidar, que es tan importante como urgente: *rescatar estas gentes al circuito formal de lo económico. Ellos necesitan renta para acceder a los bienes y servicios, y las empresas necesitan consumidores para sus productos y servicios.*



Carencias que presenta el Consenso de Washington

La primera de las carencias concierne claramente el tema de la equidad como objetivo, buscado a través de la distribución de la renta. Otra de las omisiones más relevantes del Consenso, ha sido *la falta de una referencia directa a la estabilidad de los precios. Debería constituirse como un elemento de estabilidad en un mundo cada vez más azotado por las crisis sistemáticas.*

Se excluyen igualmente otros temas como el *crecimiento o el medio ambiente*. Incluso se ha llegado a postular que la alta desigualdad del ingreso en América Latina es debida, de modo especial, a la riqueza en recursos naturales, esto es, a una especie de <<fatalismo ambiental>>, *donde la iniquidad se correspondería con la latitud, de modo que bajo una mayor riqueza ecológica, el deterioro de las opciones de desarrollo serían más importantes.*

En general se propone un desarrollo sostenido acompañado de invasiones sociales, esto es la creación de una nueva capacidad productiva, y calidad de capital y trabajo. Es aquí donde se aprecia el carácter crucial de la **educación** y de la capacidad **laboral**, así como de la creciente preocupación por nivelar su calidad entre los distintos estratos sociales para evitar la reproducción de la pobreza y ofrecer una legítima igualdad de oportunidades.

Casilla Bajar, Ramón, "América Latina y el Consenso de Washington", *BOLETÍN ECONÓMICO DE ICE* N°. 2803, 28 del 6 de abril al 2 de mayo de 2004.

ESTADO DE BIENESTAR	NEOLIBERALISMO



ESTADO DE BIENESTAR	NEOLIBERALISMO



Actividad 3. Instrucciones: lee el siguiente texto, subraya las ideas principales y elabora con ellas un resumen.

MOVILIZACIÓN CIUDADANA Y CAMBIO POLÍTICO, 1982-2000

LUIS ABOITES AGUILAR

Las elecciones de Margaret Thatcher como primera ministra de Gran Bretaña en 1979 y de Ronald Reagan para la presidencia de Estados Unidos en 1980 se consideran el inicio de la reacción conservadora ante la crisis mundial de 1973. Reducir el gasto público y afianzar la actividad de la empresa privada eran dos de los argumentos de esta nueva postura que renegaba de las propuestas de Keynes y del Estado de Bienestar. El lugar de Keynes lo ocupaban ahora economistas que consideraban que los males de la economía residían, a final de cuentas, en el **gasto público excesivo**. Al mismo tiempo se endurecía la confrontación con la Unión Soviética favoreciendo una estrategia armamentista, sobre todo en Estados Unidos. **El nuevo Papa, designado a fines de 1978, se involucró de manera activa en este escenario mundial**. En febrero de 1979 Juan Pablo II visitó México por primera vez. La algarabía popular fue desbordante.

Ante la crisis desatada al final del gobierno de López Portillo, justo cuando la computadora personal comenzaba a generalizarse en oficinas, empresas, hogares y escuelas, tuvo lugar un cambio drástico en la conducción gubernamental, que **afectó con severidad a la mayor parte de la población**. Esa tarea quedó a cargo del nuevo presidente, el colimense **Miguel de la Madrid (1982-1988)**. A tono con las posturas de los gobiernos de Estados Unidos y de Gran Bretaña, y con las condiciones impuestas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional **para superar la crisis de 1982, el gasto y las inversiones públicas disminuyeron de modo significativo** (por ejemplo, un tercio del gasto corriente en 1983) y se **inició la venta de numerosas empresas paraestatales**. Había que reducir a toda costa el déficit de las finanzas públicas. Ante el repunte inflacionario y las medidas de contención, los **salarios cayeron vertiginosamente**. Un problema antiguo asumió entonces modalidades dramáticas: **el desempleo**. Muchas familias comprendieron que tenían que vérselas por sí mismas. El resultado fue el **crecimiento del autoempleo**: cientos y luego miles de vendedores ambulantes se instalaron en banquetas, plazas, calles. En otras familias algunos varones decidieron **emigrar a Estados Unidos** de manera ilegal, arriesgando sus vidas. Otros optaron por **protestar** de distintas maneras, como los integrantes de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, formada desde 1979 por maestros inconformes con el liderazgo oficialista y la caída de sus salarios. Otros más recurrieron a la **opción electoral**; empezaron a impugnar y a derrotar al PRI en las elecciones municipales de localidades de cierto peso político, especialmente en el norte del país, como las capitales de los estados de Durango y Chihuahua y en la frontera Ciudad Juárez en 1983. Desde entonces se manifestó una creciente movilización de grupos sociales inconformes que ocupaban calles y plazas, bloqueaban carreteras y casetas de peaje, tomaban oficinas de gobierno y realizaban actos de boicot a las televisoras, plantones, marchas y huelgas de hambre. No es que antes no hubiera ese tipo de actos de protesta, pero ahora ocurrían con mayor frecuencia y eran protagonizados no sólo por obreros y campesinos empobrecidos, sino también por sectores empresariales y de la clase media urbana y agraria.

Los temblores del **19 y 20 de septiembre de 1985** sacudieron buena parte del centro-oeste del país. En la ciudad de México los muertos se contaron por miles. La respuesta del gobierno fue débil y tardía. En cambio, la reacción de los vecinos fue masiva. El contraste entre la debilidad gubernamental y la fortaleza de la sociedad no pasó inadvertido. Parecía que el gobierno, atribulado por la economía, carecía de capacidad de maniobra. Esa misma



impresión se tenía en otro terreno, porque las actividades del **narcotráfico** empezaron a volverse asunto más y más cotidiano. Durante las décadas de 1980 y 1990 ese negocio se extendió a causa del creciente consumo de marihuana, cocaína y otras sustancias enervantes en Estados Unidos. Este mercado hizo posible el fortalecimiento de alianzas entre productores colombianos, traficantes mexicanos y distribuidores norteamericanos. **Sobornos** a las autoridades encargadas de perseguir a los delincuentes, ajustes de cuentas, “**lavado**” de dinero proveniente de este negocio, captura de algunos capos como **Rafael Caro Quintero** y noticias sobre cargamentos incautados atrajeron la atención de la opinión pública. Otro elemento fue el incremento desmedido de la **delincuencia** y de los **secuestros** en las ciudades e incluso los **asaltos** en las **carreteras**, tal como ocurría en el siglo XIX.

Las graves dificultades económicas llevaron a los gobernantes y a algunos sectores empresariales a cuestionar la viabilidad del modelo de sustitución de importaciones como eje de la economía. Ese cuestionamiento se tradujo en una **apertura paulatina al mercado mundial**. La adhesión en 1986 al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (**GATT** por sus siglas en inglés) fue la confirmación de ese viraje fundamental en la conducción económica del país. En un contexto de prosperidad de la economía norteamericana, la industria maquiladora, aquella que importa insumos y componentes, los arma en el país pero sólo a condición de exportarlos, entró en una etapa de auge; lo mismo ocurrió con las **empresas automotrices** que abrieron nuevas plantas en Aguascalientes, Sonora, Chihuahua y Coahuila. Muchas **fábricas de la ciudad de México empezaron a cerrar o a mudarse a otros lugares**. Esa ciudad, el mejor símbolo del proyecto modernizador impulsado por el Estado, comenzó a ver disminuida su riqueza económica.

En estas condiciones y con una **inflación de casi 160%** en 1987 se inició la campaña para las elecciones presidenciales de 1988. De una división del PRI surgió la **Corriente Democrática encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas**, hijo del ex presidente Lázaro Cárdenas, quien había sido militante del partido oficial durante años y gobernador de Michoacán. La Corriente Democrática atrajo a otras agrupaciones que luego fundaron el **Frente Democrático Nacional**. El candidato priista resultó ser el capitalino **Carlos Salinas de Gortari**. Por su lado, el PAN eligió como candidato al sinaloense **Manuel J. Clouthier**, quien provenía de grupos de empresarios distanciados del gobierno y del PRI a causa de la expropiación de la banca.

Las elecciones del **2 de julio de 1988** se recuerdan sobre todo por la asombrosa “**caída del sistema**” de cómputo de votos. Tal falla provocó la suspicacia y la irritación de los partidos de oposición, lo que no impidió que la autoridad electoral, encabezada por el secretario de Gobernación, declarara vencedor al candidato **priista Salinas**. Panistas y cardenistas protestaron con furia. Sostenían que el candidato oficial había sido derrotado y que por eso se había hecho necesaria la maniobra cibernética. Pero poco a poco, en gran medida porque los candidatos derrotados **Clouthier y Cárdenas** nunca lograron ponerse de acuerdo en una estrategia común, las protestas contra el fraude electoral se diluyeron y se consumó el triunfo del candidato Salinas. Si bien el PRI se salió con la suya, el episodio electoral de 1988 tuvo fuertes repercusiones. El nuevo gobierno tomó posesión con muy poca legitimidad. Para fortalecerse, el presidente Salinas decidió dar un **golpe de gran efecto mediático**: en enero de 1989, mediante un despliegue policiaco y militar se capturó al poderoso líder de los trabajadores petroleros Joaquín Hernández Galicia, apodado La Quina. Otra repercusión fue el reconocimiento en 1989 del primer triunfo de un candidato opositor (el panista Ernesto Ruffo) a una gubernatura, en este caso la de Baja California. Otra más fue el nacimiento, también en 1989, del **Partido de la Revolución Democrática (PRD)**, formado por ex priistas, comunistas y socialistas de diversas orientaciones.



El gobierno comenzó a actuar en un contexto internacional sacudido por grandes transformaciones. Entre **1989 y 1991 el Muro de Berlín, el bloque de países socialistas europeos y la Unión Soviética desaparecieron**. Estos acontecimientos reforzaron las posturas oficiales **estadounidenses y británicas** que buscaban la disminución del gasto público y la liberalización del mercado mundial, así como el impulso a la inversión privada y a las reglas del mercado, lo que se conoce popularmente como “neoliberalismo”. En México, un gobierno atento y obediente a esas directrices resolvió **“adelgazar” el Estado**, controlar la inflación reduciendo el gasto, y vender más empresas gubernamentales, como los bancos y Teléfonos de México, esta última en manos del gobierno desde 1972. La cúpula empresarial se hizo de nuevos nombres, como **Carlos Slim**. También se introdujeron otras reformas significativas, por ejemplo la del **artículo 27** de la Constitución, que significó la terminación del reparto de la tierra y abrió la posibilidad de la enajenación de los ejidos. Otra fue la del artículo 130 constitucional que otorgaba el reconocimiento legal a las iglesias y la libertad de la población creyente para practicar su fe. Esa reforma abrió paso además al restablecimiento de relaciones diplomáticas con el Vaticano. Entre 1989 y 1990 se renegó la deuda externa mexicana, que tanto pesaba sobre la hacienda pública desde 1981. Esa renegociación tuvo un saldo positivo para las cuentas macro-económicas resaltadas por el gobierno, como la baja sensible en el déficit de las finanzas públicas y la inflación, pero no evitó el declive de la economía. Ni los salarios ni el empleo mostraban mejoría. **La reducción presupuestal en aspectos como la salud y la educación pública hacían todavía más grave la situación de amplios sectores de la población**. En el campo la agricultura campesina, pero también la de pequeños empresarios, sufría los embates de una política gubernamental encaminada a apoyar sólo a los pocos que podían exportar sus productos. El surgimiento del movimiento de **El Barzón en 1993**, integrado por deudores de la banca, muchos de ellos agricultores, reflejaba el malestar de las capas medias de la sociedad. No obstante, los voceros gubernamentales reiteraban que México estaba a un paso del **Primer Mundo**. Decían que sólo faltaba el empujón final y éste era la firma del **Tratado de Libre Comercio (TLC)** con Estados Unidos y Canadá.

En efecto, reducir la intervención del Estado en la economía y favorecer la libre circulación de mercancías entre los países era otro de los componentes del nuevo modelo de desarrollo económico, lo que a su vez se justificaba diciendo que era una forma inteligente de adaptarse a la globalización económica. Coherente con la adhesión al GATT en 1986, el gobierno salinista inició pláticas para alcanzar un acuerdo comercial con Estados Unidos y Canadá. Se confirmaba así la decisión gubernamental de abandonar el modelo de sustitución de importaciones e impulsar en su lugar la **apertura comercial y las exportaciones** como sustento del desarrollo nacional. Ese cambio apuntaba hacia el fortalecimiento de la integración económica con Estados Unidos, misma que ya se apreciaba en el mercado laboral, en la expansión de las maquiladoras, el destino de las exportaciones y en los millonarios depósitos de mexicanos en bancos de aquel país. **En lo sucesivo la suerte de la economía mexicana dependería en mayor medida de la de su vecino**. El TLC se aprobó en 1993 y entró en vigor el 1 de enero de 1994. Todo parecía ir sobre ruedas, pero 1994 fue un año de sorpresas.

La primera sorpresa fue la rebelión del **Ejército Zapatista de Liberación Nacional** en Chiapas, justo el primer día de 1994. Los indígenas integrantes de esa organización declararon la guerra al ejército y a su comandante supremo, el presidente de la República. Tomaron varias localidades, la más importante San Cristóbal de las Casas. Grandes movilizaciones en la ciudad de México y otros lugares exigieron el cese de hostilidades. La guerra duró apenas once días, pero su impacto fue extraordinario. A un paso del Primer Mundo surgía la voz de grupos que reclamaban una combinación de demandas sociales (servicios de salud y de



educación) con demandas políticas referidas a fortalecer los derechos de los pueblos de indios. No es que Chiapas fuera la única zona indígena pobre del país, pero allí ese rasgo se conjugaba con la actividad de militantes de grupos radicales de origen urbano, como el “subcomandante” Marcos, con la de católicos partidarios de la **Teología de la Liberación**, con las divisiones provocadas por la acelerada expansión ganadera y el reparto agrario, y con un avance inusitado del protestantismo. La rebelión dio un severo mentís al optimismo del gobierno salinista.

La segunda sorpresa fue el asesinato en marzo del candidato priista a la presidencia, el sonorenses Luis Donaldo Colosio. El grupo gobernante mostraba sus fracturas y parecía arrastrar a la sociedad al abismo. Tal vez por el temor generalizado que provocaban las divisiones en las altas esferas gubernamentales, el nuevo candidato priista, el capitalino Ernesto Zedillo, ganó sin problemas las elecciones de julio de 1994. El crimen político se repitió en septiembre cuando un alto dirigente del PRI, **José Francisco Ruiz Massieu**, fue asesinado.

La tercera sorpresa de 1994 ocurrió poco antes de Navidad y fue de índole económica. Una **súbita devaluación del peso de casi 100%** sacudió a la economía mexicana, que en 1995 decreció más de 6%. El desempleo aumentó, los salarios se rezagaron aún más y las tasas de interés se dispararon. Numerosos deudores, que quizá habían hecho suyo el optimismo salinista, se vieron imposibilitados para pagar los créditos contraídos (algunos en dólares) en la adquisición de maquinaria, insumos, casas y automóviles, poniendo en dificultades a los bancos.

La clase media mexicana, formada al calor del auge económico de la posguerra, vivió su peor época. Con la ayuda financiera de Estados Unidos el gobierno del presidente Zedillo sorteó el vendaval y logró que al año siguiente, en buena medida por el alza en los precios del petróleo, se recuperara el crecimiento económico. Pero hubo que aceptar una factura enorme: el gobierno se comprometió a asumir los pasivos (los préstamos incobrables) de los bancos –algunos de ellos de muy dudosa legalidad– por medio del **Fondo Bancario de Protección al Ahorro**, mejor conocido como Fobaproa. La justificación oficial era salvaguardar los ahorros de los mexicanos, que quedaban en riesgo en caso de una quiebra bancaria. El punto es que esa decisión impuso a la de por sí frágil hacienda pública una nueva carga, de unos **60 000 millones** de dólares más los intereses.

El saldo de 1995 se sumó a las dificultades de la década de 1980, la llamada “década perdida” del desarrollo de América Latina. Ya para entonces millones de mexicanos habían nacido y crecido a lo largo de una crisis sostenida. Para colmo, durante la década de **1990 una sequía complicó la situación del campo**, ya golpeado por el retiro del apoyo gubernamental en el decenio anterior y por el ingreso de productos extranjeros baratos gracias a los subsidios oficiales en sus países de origen. **La migración hacia Estados Unidos se acrecentó** como nunca antes. En 1997 se estimaba que cerca de nueve millones de mexicanos, casi todos en sus mejores años productivos, residían en Estados Unidos. Esos migrantes se convirtieron en una fuente de divisas de insospechada magnitud: alrededor de 6 000 millones de dólares en 1997, poco más que los ingresos por turismo. En los años siguientes las remesas aumentaron hasta llegar a más de 13 000 millones de dólares en 2003, sólo por debajo de la exportación petrolera, pero más que la inversión extranjera y que los ingresos por turismo. Cuatro entidades del centro del país, Michoacán, Jalisco, Guanajuato y el Estado de México, recibían los mayores montos.

Hacia el **fin del siglo XX** tres cuartas partes de la población vivían en las ciudades, pero al mismo tiempo el resto se dispersaba en un número asombroso de pequeñas localidades rurales. Las mujeres, que cada vez tenían menos hijos (el promedio descendió de 6.1 en 1974 a 2.5 en 1999), se habían sumado de manera masiva al mercado de trabajo. El analfabetismo había descendido de 45% en 1960 a 9.5% en el año 2000. Los protestantes,



organizados en distintas iglesias, eran cada vez más numerosos, sobre todo en el Sureste. Los divorcios y el número de hogares encabezados por mujeres aumentaron. En otro terreno, en el de la opinión pública, la apertura de los medios de comunicación, la competencia entre ellos y la independencia respecto a las posturas gubernamentales reforzaron la participación de ciudadanos en diversos campos, como la defensa de los derechos humanos, de las mujeres, de los desaparecidos, de los indígenas, de los enfermos de sida y de los homosexuales. La multiplicación de las organizaciones no gubernamentales era otro síntoma de este activismo ciudadano. Los cientos de indocumentados muertos cada año en su esfuerzo por llegar al vecino país del norte o las más de trescientas jóvenes mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, Chihuahua, desde 1990, encontraron amplios espacios en los periódicos y los medios electrónicos.

Hay que subrayar que al parejo de las grandes dificultades económicas se abrió paso una poderosa fuerza para transformar los arreglos políticos y dar mayor cabida a las prácticas democráticas, al menos en los procesos electorales. Indicio de ello fue la reforma constitucional de **1996** que dio autonomía plena al **Instituto Federal Electoral (IFE)**. Por primera vez desde 1946 el gobierno federal no tenía el control de las elecciones, que pasaba ahora a manos de ciudadanos sin partido. El nuevo IFE expresaba el agotamiento del viejo arreglo político basado en la hegemonía del PRI y su vinculación con el presidente de la República; también dejaba ver la decisión clara de crear uno nuevo, acorde con las exigencias de una ciudadanía cada vez más activa. Lo mismo indicaban las reformas que dieron lugar a la elección del jefe de gobierno del Distrito Federal, una de las posiciones vitales del presidencialismo de viejo cuño. La oposición ganaba más y más elecciones en municipios, congresos locales y gubernaturas. Destaca el triunfo del **perredista Cárdenas**, quien se convirtió en el **primer jefe de gobierno del Distrito Federal en 1997**. También en este año el PRI perdió por primera vez la mayoría en la Cámara de Diputados.

En 2000, con una población de 97.5 millones de habitantes, casi cinco veces más que en 1930, México era el undécimo país más poblado del mundo. Algunos datos mostraban un mejoramiento en la situación social: la esperanza de vida llegó a setenta y cinco años, cuando en 1930 era de sólo treinta y seis. La reducción de la natalidad y de la mortalidad infantil sustentaba una tendencia hacia el envejecimiento de la sociedad. Pero por otro lado, desde **1984 la desigualdad social se había acrecentado, favoreciendo al estrato social más rico. Como contraparte, poco más de la mitad, según las cuentas del gobierno, o casi dos tercios de la población, según algunos académicos, podía considerarse pobre.** La geografía mostraba un gran contraste entre áreas ricas como el Distrito Federal, el Occidente y el Norte, y las áreas pobres, cada vez más pobres, del Sur (Guerrero, Oaxaca, Chiapas).

Las elecciones presidenciales de 2000 tuvieron lugar en un escenario caracterizado por una inseguridad que parecía vinculada a la corrupción institucional, con escándalos de fraudes bancarios y delitos “de cuello blanco”, con una economía que crecía a tasas muy bajas, un desempleo que no cedía, y con salarios cuya capacidad adquisitiva había disminuido 73% desde 1976. El candidato priista a la presidencia fue el sinaloense **Francisco Labastida. Compitió con Cárdenas y con el panista Vicente Fox, ex gobernador de Guanajuato.**

En la noche del 2 de julio de 2000, para asombro de propios y extraños, el IFE y el presidente de la República anunciaron el triunfo de Fox. La esperanza se depositaba en un carismático personaje que había abandonado el mundo empresarial para ingresar a la vida política. Fox atrajo votos de distintos grupos de ciudadanos. Que la mayor parte de la población deseaba un cambio de régimen político era evidente, pero también lo era que no confiaba del todo en Fox. Así lo mostró el hecho de que el PAN no alcanzara ni por asomo la mayoría en el Congreso de la Unión. De cualquier modo, el triunfo del candidato opositor descabezaba el arreglo político surgido a raíz de la crisis provocada por el asesinato de Obregón en 1928, pues quedaba atrás la etapa del partido oficial y su vínculo con el presidente de la República en turno. Para fortuna de todos, otros componentes de ese



arreglo, como la subordinación de las fuerzas armadas al presidente, se mantuvieron inalterados. De ese modo, el país entraba al nuevo siglo con un cambio fundamental, si bien limitado a la esfera política. La esperanza era que ese cambio se tradujera en una mejoría sustancial en las condiciones de vida de la mayoría de la población. Una sociedad cada vez más involucrada en los asuntos públicos, una sociedad cada vez más fuerte, cuidaría de que así ocurriera.

En estos siete decenios México vivió un periodo de **estabilidad política y social**. Éste es un rasgo principalísimo del siglo XX mexicano que no debe menospreciarse, sobre todo si se le compara con las turbulencias del siglo XIX. Asimismo es una etapa que contiene periodos de crecimiento económico que permitieron una notable expansión de las ciudades y de las clases medias urbanas. Sin embargo, esos rasgos no alcanzan a desmentir el alto costo que significó mantener en la **pobreza o empobrecer a la mayor parte de la población del campo y de la ciudad y de agraviar a los inconformes y opositores al gobierno**. La perseverante desigualdad social pareció reducirse entre 1960 y 1980 pero volvió a acentuarse desde ese último año. Las etapas de la economía mundial (la gran depresión, el auge de la posguerra y la crisis iniciada en 1973) marcaron un patrón ineludible para la sociedad mexicana. El viraje de la economía hacia el mercado mundial y la economía norteamericana, y el abandono del modelo del Estado interventor a mediados de la década de 1980 alimentaron la crisis del arreglo político del país construido desde 1929. Si a principios de la década de 1930 México vivía sumido en una depresión económica mundial y en una grave inestabilidad interna, en el año 2000 reorganizaba su sistema político en paz y en un contexto de dificultades económicas quizá no tan graves como las de 1929 pero sí más prolongadas. Una de las ganancias más claras de la sociedad mexicana en este lapso fue precisamente su fortalecimiento hacia el final de siglo, lo que explica el cambio político del año 2000. Pero es claro que a esa sociedad más activa y fuerte le queda aún mucho camino por andar para lograr un cambio más amplio y profundo.

Bibliografía

<https://portalanterior.ine.mx/archivos2/portal/servicio-profesional-electoral/concurso-publico/2016-2017/primer-convocatoria/docs/Otros/36-historia-minima-de-mexico.pdf>

RESUMEN



Actividad 4. Instrucciones: después de ver la conferencia dictada por el economista Manfred Max Neef *El mundo rumbo de Colisión*, YouTube Ecoworld Reator 6 de mayo de 2019, contesta el cuadro comparativo entre el mito y la realidad.

MITO Y REALIDAD DEL NEOLIBERALISMO EN EL MUNDO

Mito	Realidad: Explicación de su falsedad
1.	
2.	
3.	
4.	
5.	



6.	
----	--

Actividad 5. Instrucciones: realiza una redacción final en la que incorpores tu reflexión sobre ¿cómo imparta el neoliberalismo en tu vida diaria y a largo plazo?



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
SECRETARIA ACADÉMICA
DIRECCIÓN DE EDUCACION MEDIA SUPERIOR
CENTRO DE ESTUDIOS CIENTÍFICOS Y TECNOLÓGICOS No. 13
"RICARDO FLORES MAGÓN"

